



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Departamento de Humanidades

Antropocentrismo y maltrato a los animales

MONOGRAFÍA

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

Área de concentración en Filosofía

Presenta

CARLOS DANIEL MANZANO GONZÁLEZ

Comité de supervisión:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez

Mtro. Fidel Argenis Flores Quiróz

Dr. Yann Lucien Hénaut



**UNIVERSIDAD DE
QUINTANA ROO
SERVICIOS ESCOLARES
TITULACIONES**

Chetumal, Quintana Roo, México, Marzo 2017.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Antropocentrismo y maltrato a los animales

Presenta: Carlos Daniel Manzano González

Monografía elaborada bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

Área de concentración en Filosofía

COMITÉ DE SUPERVISIÓN

Asesor titular:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramirez.

Asesor titular:

Mtro. en Hum. Fidel Argenis Flores Quiróz.

Asesor titular:

Dr. Yann Lucien Hénaut.

Chetumal, Quintana Roo, México, **Marzo** de 2017



Resumen

En la presente monografía se explica el concepto del antropocentrismo y sus consecuencias, principalmente con los seres no-humanos con los que coexistimos. Posteriormente se expone el pensamiento de filósofos y pensadores respecto a los animales, y como ha ido cambiando desde la antigüedad hasta el tiempo presente. Se concluye con un llamado a la conservación de nuestro mundo y propuestas para generar un cambio.

Dedicatoria

A mis padres, Héctor Patricio Manzano Sánchez y Mirtha Emiré González Novelo. No solo por permitirme perseguir mis sueños, sino por todo el apoyo que me han dado y siguen dando hasta la fecha, por su cariño y dedicación en formarme como una persona de bien. Porque sin importar lo que pase, puedo contar con ustedes.

A mi hermano, Ulises Manzano González, por ser el mejor compañero que podría haber tenido. Por el apoyo mutuo que nos tenemos en buenas y malas, por tu opinión sincera y cariño.

A mi novia, Fabiola Belén Rodríguez Bustos, por ser la estrella cuyo brillo ilumina mis días, mi mejor amiga y amor verdadero.

A los amigos y familiares que siempre han creído en mí y nunca han condicionado su apoyo y afecto.

A los maestros de la Universidad de Quintana Roo, por su apoyo y dedicación.

A todas las personas que se preocupan por los animales y el mundo que nos tocó compartir con ellos, y día con día hacen pequeñas o grandes cosas para mejorar sus vidas, y la nuestra.

Agradecimientos

A la Universidad de Quintana Roo, institución en la que realicé mis estudios de licenciatura y en la que he adquirido una gran parte de mis conocimientos.

Al Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez por su valioso apoyo, paciencia y asesoría que me permitieron alcanzar la terminación de esta monografía.

Al Mtro. Fidel Argenis Flores Quiróz y el Dr. Yann Lucien Hénaut por acceder a formar parte del comité de supervisión y brindar así su valioso tiempo.

Al Dr. José Miguel Esteban Cloquell por interesarme en el tema que trata esta monografía y ayudarme con una buena parte del material bibliográfico sin el que este trabajo no habría sido posible.

A mis padres, Héctor Patricio Manzano Sánchez y Mirtha Emiré González Novelo, por su apoyo incondicional y esfuerzo en velar por mi futuro y el de mi hermano. Con su cariño he logrado todo lo que me he propuesto alcanzar.

A mi hermano, Ulises Manzano González, por compartirlo todo conmigo y darme ánimos en todo momento.

A mi novia, Fabiola Belén Rodríguez Bustos, por estar siempre a mi lado y ayudarme a alcanzar mis metas académicas y personales.

A mis amistades y compañeros de carrera, por el apoyo mutuo.

A mis maestros, por su dedicación y la sabiduría que compartieron conmigo.

Mil gracias a todos, con amor.

Contenido

Introducción.	7
Capítulo 1. El antropocentrismo.....	10
1.1-Introducción al capítulo.	10
1.2-Que es el antropocentrismo.....	10
1.3-El antropocentrismo y la religión.....	10
1.4-La crueldad como diversión de los seres humanos.	13
1.5-Los animales y la guerra.	17
1.6-Experimentación con animales.	32
1.7- Los establos intensivos.	36
1.8-Sobre las mascotas.	41
1.9-Observaciones finales.	47
Capítulo 2. Estatus moral de los animales en el mundo antiguo y moderno.....	50
2.1-Introducción al capítulo.	50
2.2-Pensamiento antiguo.	50
2.3-Pensamiento patristico y medieval.....	54
2.4-Pensamiento moderno.....	56
2.5-Pensamiento del siglo XIX.	59
2.7 Siglo XX.....	63
2.8 Observaciones finales.....	66
Capítulo 3. La conservación de nuestro mundo y las virtudes del reconocimiento de la dependencia	67
3.1- Introducción al capítulo.	67
3.2 La conservación de nuestro mundo.	67
3.3. Vulnerabilidad y dependencia.....	74
3.4. Observaciones finales.....	78
Conclusiones.	79
Bibliografía	83

Introducción

La presente monografía tiene como objetivo principal tratar el tema del antropocentrismo (doctrina que sitúa al ser humano como el centro de todas las cosas y el fin absoluto de la creación). La elección nace a partir de la exploración de temas referentes a la ética ambiental durante nuestro periodo de estudios.

Para exponer y desarrollar el tema central, se le dedica el primer capítulo, titulado “El antropocentrismo”. Los apartados 1.1 y 1.2 sirven como una breve introducción, ofreciendo una definición sobre la doctrina en cuestión.

En el punto 1.3, *El antropocentrismo y la religión*, se aborda lo que conforma una de las bases del antropocentrismo y por qué su efecto ha sido negativo, pero también se hace un contraste con religiones en que el maltrato a los animales no está bien visto.

Los actos de crueldad que son cometidos contra los animales con fines de entretenimiento y/o diversión es lo que se explora en el punto 1.4, *La crueldad como diversión de los seres humanos*.

Desde la antigüedad hasta el día de hoy, se han empleado animales para diversos fines durante los conflictos bélicos. Como es de esperarse, esto no ha tenido siempre efectos positivos en los animales. Por otra parte, los programas para ayudar a los soldados veteranos que sufren de estrés postraumático han tenido buena respuesta, y los perros que ayudan a la policía a detectar explosivos o sustancias ilegales rara vez ven acción y hacen un trabajo ejemplar. Esto se detalla en el punto 1.5, *Los animales y la guerra*.

Ya sea por cuestiones sociales, culturales o religiosas, la idea de que el ser humano es superior a los animales no-humanos y que estos están para servirnos como comida, recursos o diversión ha prevalecido a pesar del paso de los siglos.

Lo que esta monografía busca es investigar y comparar los puntos de vista de filósofos, pensadores y expertos respecto al trato que los seres humanos dan a los animales, los argumentos a favor y en contra de ciertas prácticas que puedan llevarse a cabo, tales como la experimentación científica o sobre la moralidad de emplear animales en actividades violentas que pasan como tradición o entretenimiento.

En su libro “¡Vivan los animales!” el filósofo Jesús Mosterín dice:

Muchos animales y en especial todos los craneados, estamos dotados de un sistema de alarma que se experimenta subjetivamente como dolor. En esto no hay diferencia alguna entre animales humanos y no humanos. Y en eso nos diferenciamos los animales, que sufrimos, del resto de las cosas, que no sufren. Por eso podemos compadecernos de los animales y solo de ellos. Y por eso tenemos que incluir a todos los animales capaces de sufrir en cualquier reflexión moral en torno al sufrimiento. (Mosterín, 1998)

Y aún si el dolor de un animal fuera diferente al de un ser humano, ¿Sería ese un motivo para considerarlo de menor importancia?

Los beneficios o disfrute que obtenemos a costa del dolor de otras especies, ¿Es justificable? ¿Hay alguna posible solución para evitar el sufrimiento innecesario de los animales no-humanos?

Además de responder a esas preguntas, el objetivo general de este trabajo es identificar las raíces del antropocentrismo y buscar una conclusión objetiva y realista sobre lo que podría hacerse al respecto sobre la situación en la que se encuentran millones de animales.

La propuesta se desarrolla en tres capítulos. El primero trata sobre lo que es el antropocentrismo y explora su relación con la religión, así como sus aspectos negativos, como la crueldad contra los animales como diversión, la cacería deportiva, el uso de animales en conflictos bélicos y el trato que reciben los animales de granja en los establos intensivos.

El segundo capítulo trata del estatus moral de los animales en la antigüedad y en tiempos modernos, citando comentarios y pensamientos de diferentes filósofos y personalidades importantes que han sido de gran influencia.

El tercer capítulo expone la preocupación principal de esta monografía, que tiene que ver con la conservación de nuestro mundo y la posibilidad de que pueda hacerse algo para mejorar no solo las vidas de los animales no-humanos, sino también las nuestras, así como la condición en la que se hallan los medios naturales de nuestro planeta. Posteriormente se encuentra la conclusión y la bibliografía.

Para cerrar esta introducción, he de mencionar mi motivación personal para hacer este trabajo. Durante los años en mi carrera me he sentido interesado por la ética ambiental y considero que, lamentablemente, no es un tema que llegue a muchas personas o que genere el interés que debería. Eso es lo que me motivó a investigar y a elegir el antropocentrismo como el tema de mi trabajo.

CAPÍTULO 1. EL ANTROPOCENTRISMO.

1.1-Introducción al capítulo

La doctrina del antropocentrismo tiene cientos de años de haberse arraigado en la cultura y las tradiciones humanas.

En este primer capítulo se ofrece una definición del antropocentrismo, así como las consecuencias negativas que ha tenido con los animales y el medio ambiente a lo largo de la historia. Se exploran también sus raíces en la religión, pues es un pensamiento que cobró fuerza gracias a la religión cristiana.

La crueldad propia del especismo se trata en los demás puntos que conforman este primer capítulo, siendo estos el uso de animales en conflictos bélicos, la experimentación con animales, el trato que reciben los animales en los establos intensivos, el entretenimiento humano a costa del sufrimiento animal y los problemas inherentes a la posibilidad de comprar u adoptar mascotas.

1.2- ¿Qué es el antropocentrismo?

El antropocentrismo es un concepto filosófico que pone al ser humano en el centro de todas las cosas, en un escalón por encima de todos los demás seres vivos. La consecuencia inevitable de este modo de pensar, en el que el ser humano posee un lugar privilegiado, es el especismo. Esto es, la discriminación contra aquellos que son de especie diferente. Poner los intereses de los seres humanos antes que los de otras especies.

El término, que hace referencia a una discriminación moral que se basa en la diferencia entre especies animales, surgió en 1970, acuñado por el psicólogo británico Richard Dudley Ryder (2005):

La palabra vino a mí mientras tomaba un baño en Oxford hace 35 años. Era como racismo o sexismo – un prejuicio basado en diferencias físicas que son moralmente irrelevantes. Desde Darwin todos sabemos que somos animales humanos con relación a todos los demás animales mediante la evolución; ¿Cómo podemos justificar entonces nuestra casi completa opresión sobre las demás especies? (Ryder, 2005)

Las razones por las que los seres humanos son merecedores de un mayor respeto son de lo más variadas y arbitrarias: desde nuestra supuesta inteligencia superior, pasando por la manera en que establecemos relaciones sociales, hasta la creencia de que tenemos un alma.

El especismo permite toda una serie de explotaciones crueles, puesto que los animales no son tratados como seres con capacidad para sentir frustración o dolor. Sus derechos son ignorados porque la ley no los protege como a las personas.

Pese a que los animales no pueden hablar o razonar como los seres humanos, no significa que carezcan de inteligencia. Y aun así, esto no debería ser importante a la hora de decidir si merecen protección o respeto, porque lo único moralmente relevante es su capacidad para sufrir. Lamentablemente, la moralidad no es algo que se tome en cuenta, ni ahora ni en el pasado.

Podría decirse que el especismo tuvo su origen cuando el ser humano comenzó a desarrollar la agricultura y la ganadería y se volvió sedentario, pues tras siglos de criar y

mantener animales en granjas, se llegó a tener un control consciente sobre ellos. Se estableció una relación similar a la de “amo y esclavo”, por decirlo de alguna forma, y el ser humano se desmarcó del medio natural, pasando de formar parte de este a verlo como una fuente explotable de recursos.

Con la domesticación/sumisión de algunos animales, comenzó también su infravaloración, al igual que la de los otros animales que no podían ser domesticados, porque se les comenzó a ver como molestias o plagas.

Desde la perspectiva del antropocentrismo metafísico, el ser humano es único y especial, creado a imagen y semejanza de un dios. En el caso del epistemológico, se toma al conocimiento humano como la medida de todo conocimiento. Sin el conocimiento del ser humano no hay manera de que haya otro tipo de conocimientos. Se dice que los seres humanos son los únicos con pensamiento o conciencia.

El antropocentrismo moral es el que trataré principalmente en mi monografía. Aquí hay dos puntos de vista enfrentados entre sí: el de los especistas y el de los animalistas. Este concepto lo explica de forma concisa el profesor de filosofía Esteban Gámez (2013):

Respecto de los derechos de los animales, se enfrentan los que tienen el punto de vista antropocéntrico, esto es, los especistas, y los que tienen un punto de vista no antropocéntrico, esto es, los animalistas. Los primeros entienden que solo los seres humanos entran dentro del ámbito de la moral y los animales están más allá de esta esfera. Esto se debe, según este punto de vista, a que los hombres son especiales (antropocentrismo metafísico), solo ellos tienen conciencia de lo que hacen y del dolor (antropocentrismo epistemológico) y por tanto solo ellos tienen dignidad. Por su parte, el animalismo, lejos de basar su punto de vista en cualidades que, supuestamente, solo el ser humano tiene, toma como criterio moral una cualidad, con toda seguridad, mucho más extendida en el reino natural, a saber, el sufrimiento. (Galisteo Gámez, 2013)

1.3-El antropocentrismo y la religión.

Según la Biblia, todos los animales, junto a las demás cosas y seres vivos que existen en el mundo, incluyendo al hombre, fueron creados por Dios:

En el segundo relato de la Creación, Dios presenta a los animales ante el hombre para que este les ponga nombres.

Jehova Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre (Génesis 2:19)

La imposición de los nombres es una representación del poder que el hombre ostenta sobre los animales, que están ahí para servirle. Cabe mencionar además que a pesar de que todos han sido creados por Dios, hay animales que son considerados malvados o impuros, siendo la serpiente un buen ejemplo de esto (como la que tentó a Eva a comer del fruto prohibido).

En el Génesis 9, Dios hace un pacto con Noé, en el que lo bendice y le permite que se alimente de los animales. Nuevamente, se recalca la idea de que todo animal (de la tierra, de los cielos y del mar) existe para satisfacer las necesidades del hombre:

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. (Génesis 9:1-3)

Si bien también se indica que a los animales se les debe dar un día de descanso y un buen trato, los motivos podrían considerarse pragmáticos: hace falta tener a los animales sanos y en buen estado para poder obtener de ellos su trabajo, su carne, su lana y demás bienes que producen para uso y consumo de las personas.

Por otra parte, el mandamiento de “No matarás” no protege a los animales, pues de otra forma entraría en completa contradicción con lo establecido anteriormente. Se entiende, pues, que se limita a los humanos, lo cual tiene sentido: al ser el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, matar a una persona es una ofensa contra el creador.

En contraste con la religión cristiana, el budismo considera que los animales son seres sensibles. Poseen un menor intelecto que los humanos, claro está, pero no son menos capaces de sufrir.

La creencia budista de la reencarnación indica que una persona puede regresar en el cuerpo de un animal, lo que impide el matarlos. De hecho, al contrario del mandamiento “No matarás”, el budismo prohíbe el matar a todo ser vivo, no solo a los seres humanos. Se incluyen también los insectos y los invertebrados.

El motivo es que todos los seres vivos tienen la naturaleza de Buda, y aparte, dado que al morir las personas vuelven como animales, cualquiera de ellos podría ser un familiar nuestro y Buda prohíbe que una persona mate o se alimente de la carne de su madre o de sus hijos.

Así pues, es una razón puramente antropocéntrica: no se mata ni se come a los animales por temor a que contengan el espíritu de un ser querido, pero la diferencia con lo que dice la Biblia es notable.

El Corán manda a que los musulmanes traten bien a los animales y sean compasivos con ellos, puesto que también alaban a Dios, aunque no puedan expresarse en la lengua de los humanos. El Islamismo pide que los fieles sean vegetarianos, como podría suceder con el Budismo, pero prohíbe el maltrato innecesario, el marcarlos con hierros al rojo vivo, o el hacerlos pelear entre sí o cazarlos por diversión.

No se matará a ningún animal de forma innecesaria, si acaso se permite el hacerlo por comida, pero la persona no debe torturar al animal en el proceso. La piedad hacia los animales es recompensada, pues aquel que es piadoso con un animal recibirá también piedad por parte de Alá. La crueldad hacia los animales es tan grave como la crueldad hacia otro ser humano, y Alá maldice a quienes se entretienen infringiendo dolor a un animal.

Pese a que muchos animales son bien vistos en el Islam, como el murciélago (al que se considera como un milagro) o los gatos (se dice que Mahoma prefería cortar la manga de su túnica antes que despertar a un gato que durmiera sobre ella), las serpientes representan la mentira, la malicia y las acusaciones falsas, aunque eso no permite que se les mate o se sea cruel con ellas. Solo se puede matar a una serpiente si se le ha pedido que se fuera en tres ocasiones y esta no ha hecho caso, y represente una amenaza directa para la persona. Es de esperar que más de una serpiente haya resultado muerta como consecuencia de esto.

En el hinduismo la vaca es un animal sagrado, aparte de que simboliza a la “madre de la humanidad” por la leche que provee. Una madre da su leche sin esperar nada a cambio y es lo mismo con las vacas, por lo tanto la religión Hindú compara la muerte de una vaca con la de una madre humana, y matarlas es un sacrilegio.

En el “Íájur-veda”, una de las cuatro Vedas (escrituras sagradas de la India) se prohíbe también matar a cualquier otro animal, porque sería matar a otra criatura de Dios:

No debes usar tu cuerpo dado por Dios para matar a otras criaturas de Dios, ya sean humanas, animales o lo que sea. (Íájur-veda, 12.32)

Mientras que el islamismo no condena el consumo de carne de animales, en el hinduismo es lo contrario, como se ve en los siguientes dos pasajes:

Aquel que permite la matanza de un animal, aquel que lo corta, aquel que lo mata, aquel que compra o vende carne, aquel que la cocina, aquel que la sirve y aquel que la come, deben considerarse matadores del animal. No existe pecado mayor que aquel que, en lugar de intentar crecer adorando a los dioses y a los antepasados, lo hace a través de la carne de otros seres. (Manu-samhita 5.51-52)

Oh, rey, Su Majestad no debe dudar en decapitar a la persona que no desista en su conducta de comer carne humana, carne de caballos o carne de otro animal. (Rig-veda, 10.87.16)

No cabe entonces duda alguna de que en el hinduismo pocas ofensas son tan grandes como el consumo de carne, y que los que desean ser bienaventurados han de ser vegetarianos. Los que se alimentan de carne animal incurren en una ofensa tal que es merecedora de la decapitación como castigo.

A fin de cuentas, es importante señalar que en el caso de la religión islámica y en el hinduismo el aparente respeto hacia los animales y la negativa a maltratarlos o matarlos derivan del miedo a un castigo divino.

1.4-La crueldad como diversión de los seres humanos.

Los circos, los zoológicos, los parques acuáticos, las corridas de toros, las peleas de animales, la cacería, la pesca deportiva, las carreras de caballos y de galgos, entre otras prácticas similares, encierran y utilizan a los animales en contra de su voluntad.

Las personas asisten porque se considera que es divertido, cultural o artístico, pese a que en muchos de los casos los animales son obligados a sufrir y a morir para entretenimiento de los espectadores.

En lo que a la crueldad de estas prácticas respecta, Jesús Mosterín señala:

:

El adjetivo castellano cruel viene del latín “crudelis”, que a su vez procede de “crúor” (sangre derramada). “Crudelis” es el sanguinario, el que hiere hasta verter sangre, o el que se complace viendo como la sangre brota de las heridas. Cualquier otro sentido que pueda haber asumido luego la palabra crueldad es metafórico y translaticio. En los anfiteatros de la Roma antigua, gladiadores y animales salvajes se despedazaban durante horas, para cruel regocijo de una plebe grosera. En el sentido literal de la palabra, esos espectadores que se complacían viendo derramarse la sangre de gladiadores y animales eran crueles. Su crueldad contrastaba con la sensibilidad más refinada y suave de los griegos clásicos, aficionados al atletismo y al teatro de ideas. Afortunadamente, esa salvajada no ha sobrevivido, pero otras –como las peleas de gallos y las corridas de toros- todavía colean. (Mosterín,1998: 261)

A Mosterín no le falta razón. La crueldad era sinónimo de entretenimiento en la edad media: se realizaban ejecuciones públicas, como espectáculo para las masas. Todos asistían a la quema de herejes o a las ejecuciones de los delincuentes. Los mejores verdugos eran aquellos que podían prolongar la agonía de los condenados tanto como fuera posible, y para ello tenían un sinfín de instrumentos a su disposición. Por lo general las torturas consistían en extremidades descoyuntadas, carne desgarrada, decapitaciones o ser quemado vivo en la hoguera.

La tortura se sigue practicando en la actualidad, pero ya no es un evento abierto al público, sino actos clandestinos realizados por grupos delincuentes o de operaciones encubiertas de los que se sabe solo cuando se filtra información al respecto. Eso en cuanto a otros seres humanos respecta, porque la tortura contra los animales sigue estando vigente.

Con el fin de distribuir mejor la información, dedicaré a algunas de las prácticas su propio espacio:

- Hostigamiento de osos (bear-baiting)

Era una actividad muy popular en Inglaterra durante la Edad Media. Muchos osos se mantenían para esta actividad en específico. Se construían fosas circulares (llamadas “jardines de osos”) donde se colocaba a los osos, con asientos para los espectadores alrededor de esta y un poste en el centro para encadenar al animal (de una pata o del cuello).

Mayormente se soltaban antiguos bulldog ingleses dentro de la fosa para que enfrentaran al oso, y se les reemplazaba conforme iban quedando heridos o muertos.

Mosterín describe en detalle el abuso sufrido por los osos:

A los osos se les arrancan previamente las uñas de los pies y manos, así como los dientes de la boca. Sólo pueden defenderse golpeando con el cuerpo. Se los mantiene sujetos por una cadena que atraviesa su sensibilísima nariz. Se suelta a perros (de dos en dos) especialmente entrenados para atacarlos, que se dirigen a morder las partes más blandas y vulnerables del oso (como los ojos, las orejas, los bajos, etc.). Se paga la entrada y se pasan apuestas (sobre si gana el oso o los perros). (Mosterín, 1998: 263)

Con el tiempo, este tipo de entretenimiento terminó siendo prohibido, menos en algunas provincias de Pakistán, donde sigue siendo popular entre grupos delictivos.

- Tortura de gatos y el festival de los gatos (“Kattenstoet”)

En Francia, durante el siglo XIX, se hacían quemas de gatos como entretenimiento. A los felinos se les asociaba con la brujería o con el diablo, así como con la vanidad e incluso la sexualidad femenina. El método preferido para deshacerse de herejes, brujas y demás representantes del mal era quemándolos, y eso era lo que sucedía a los gatos también.

Se llenaba un barril o un cesto de mimbre con docenas de gatos, y después se colgaba de un poste en medio de una hoguera. Mosterín (1998: 262) describe así la quema de los gatos:

Muchos miles de gatos eran quemados vivos en público, en general en cestos sobre el fuego, a la altura justa para alargar al máximo su agonía. Sus gritos agónicos hacían reír a carcajadas al público. (Mosterín, 1998: 262)

Los monarcas franceses solían asistir a tales espectáculos y a veces eran ellos quienes encendían las hogueras. Una vez que terminaba todo, la gente recolectaba las cenizas de los animales y se las llevaban a casa, bajo la creencia de que les traería buena suerte.

En algunos lugares la gente se limitaba a empapar a los gatos con algún líquido inflamable y después les prendían fuego, correteándolos por las calles del pueblo.

En Dinamarca se realizaba una celebración de primavera llamada “Golpea al gato fuera del barril”. Los gatos negros simbolizaban el invierno, y por tanto, este debía ser ahuyentado para que la primavera pudiera llegar. Así pues, se metía a un gato negro dentro de un barril que posteriormente era colgado de un árbol, a manera de piñata, y después se procedía a golpear el barril con varas de madera hasta lograr romperlo. Los gatos, obviamente, recibían golpes si no eran lo bastante veloces para escapar una vez roto el barril.

La celebración sigue vigente, pero el relleno de los barriles consiste ahora en dulces (si bien se pintan gatos en el exterior de los barriles).

En Bélgica se lleva a cabo el Kattenstoet (“Festival de los gatos”) desde 1955. Durante la celebración se arrojan muñecos de trapo con forma de gato desde las torres del ayuntamiento. Este festival tiene sus raíces en una celebración del siglo XII, en la cual se

arrojaban gatos de verdad desde las torres, con la creencia de que eran espíritus malignos. La práctica continuó hasta 1817, cuando los felinos fueron reemplazados por versiones de juguete.

- Cacería del zorro

La cacería del zorro era una actividad que involucraba la búsqueda, persecución y muerte de un zorro (tradicionalmente un zorro rojo). Nació en el Reino Unido en el siglo XVI y se practicó legalmente en Inglaterra hasta el 2005. La cacería termina si el zorro consigue escabullirse o cuando los perros lo atrapan y lo matan.

La cacería inicia al poner a los sabuesos a buscar un rastro. Si la jauría consigue hallar la esencia de un zorro, seguirán el rastro y los jinetes irán tras ellos. La cacería termina si el zorro consigue escabullirse o si los perros pierden el rastro (o bien, si atrapan al zorro y lo matan).

Quienes defienden esta práctica argumentan que se trata de un control de plaga, aunque el zorro no está clasificado como tal. Los zorros pueden ser, de hecho, benéficos para las cosechas, porque se alimentan de conejos y otros roedores que suelen amenazarlas.

Se han ofrecido alternativas como hacer que los perros sigan un olor artificial, pero de acuerdo a los cazadores la experiencia no es la misma y carece de la emoción de perseguir a un animal real.

La cacería del zorro sigue siendo legal en Australia, Canadá, Francia, Irlanda, Italia y los Estados Unidos.

- Corridas de toros

Algo que tienen en común todas las prácticas antes mencionadas es que en su momento se les consideraba entretenimiento o diversión. O incluso tradición y cultura.

Una de las más populares, y que hasta ahora persiste, es la corrida de toros. Es uno de los espectáculos más antiguos de España, y consiste en lidiar toros en un sitio que se ha construido para tal propósito: la plaza de toros.

Las corridas pueden clasificarse de distintas formas, según la edad y las características del toro que se lidia. Pueden ser becerradas, novilladas o corridas de toros, y estas se llevan a cabo a pie o a caballo. Si es a caballo, se le da el nombre de rejoneo. Una combinación de “disciplinas” se denomina corrida mixta.

La corrida tiene como fin principal el matar a un toro mediante pinchazos con diversos instrumentos (como las banderillas, que además de herir al toro, quedan aferradas a su cuerpo como adornos). Casi siempre la corrida culmina con la muerte del toro, la cual se causa con un estoque (o espada de toreo), una hoja de punta aguda y fuerte. El objetivo es clavar el estoque en el corazón del animal, lo cual requiere mucha precisión y no suele conseguirse al primer intento.

Hay veces en que el toro puede ser “indultado” y no se le mata, sino que se le perdona la vida para que pueda convertirse en un semental.

Mosterín opina sobre las corridas:

Todavía a principios del siglo XX las corridas eran mucho más violentas que hoy. El público sediento de sangre que acudía a las plazas de toros no se andaba con remilgos y exigía espectáculos de la máxima violencia. Una de las diferencias con la corrida actual estriba en que los caballos de los picadores no llevaban protección. La bravura de las reses se medía por el número de caballos destripados (Todavía ahora los caballos de los picadores que participan en las corridas tienen las cuerdas vocales cortadas, para que no puedan gritar de dolor.) Había sangre, mugre y tripas por todas partes. Incluso los mismos toreros resultaban cogidos con más frecuencia que ahora, y las consecuencias eran fatales, debido a lo deficiente de la atención médica. (Mosterín, 1998: 266)

La opinión de Mosterín sobre las corridas es negativa, pero su compatriota Fernando Savater, un filósofo y escritor vasco, se ha opuesto a la prohibición de las corridas de toros. Durante su participación en un debate transmitido por televisión el 14 de mayo del 2013, titulado “Corridas de toros, ¿sí o no?”, Savater afirmó que lo que le corresponde al toro bravo es ser lidiado, porque ese animal es un “invento de los humanos”.

Savater cae en la falacia lógica de la falsa equivalencia al decir que “montones de gente” querrían estar en el lugar de un toro de lidia, por muchos mimos y comodidades que reciban estos previo a ser llevados a la plaza de toros. Una vida de supuestos placeres no hace a los toros merecedores de una muerte violenta y dolorosa. Las incomodidades y malos momentos que podría pasar una persona en su vida cotidiana (que es a lo que Savater parece estar refiriendo) difícilmente pueden compararse con ser pinchado con banderillas. Eso suponiendo, claro está, que no se viva en una zona de guerra, por ejemplo.

- Peleas de perros

El origen de las peleas de perros posiblemente se halla en el antiguo imperio romano, pues poner a perros a luchar contra gladiadores u otros animales como elefantes, leones, osos y toros formaba parte de los espectáculos del Coliseo Romano.

La popularidad de estas prácticas era tal que pronto se extendió por otras partes de Europa, como España, Francia e Inglaterra (donde el hostigamiento de osos gozaba también del aprecio del público). La migración humana a gran escala y el desarrollo del comercio contribuyó también a esto, pues las razas de perro luchadoras eran parte de la mercancía que se llevaba a otros países.

Las peleas pueden tener lugar en toda una variedad de lugares, tanto interiores como al aire libre, y duran hasta que un perro es declarado el ganador de la contienda (lo que implica que el oponente ha muerto o quedado malherido). Al perdedor normalmente se le remata a base de disparos, golpes, electrocución y otros medios.

Con el fin de fomentar la agresividad en los perros, a estos se les suele dejar sin comer o se les maltrata físicamente de manera constante.

Si bien hoy en día las peleas de perros han sido mayormente prohibidas en el mundo, es sabido que se siguen llevando a cabo de manera clandestina por grupos criminales, que van desde aficionados en algún domicilio particular hasta profesionales que manejan miles de dólares en apuestas.

Hay muchos argumentos a favor de estas actividades. Sobre las peleas de perros se dice que realzan la masculinidad de los participantes y que tiene cualidades como la competición y el deseo de hacerse más fuerte y alcanzar el éxito.

Habiendo hecho un breve resumen de algunas de algunas prácticas crueles que se llevan a cabo para entretener a los seres humanos, hay que señalar que muchos de sus defensores argumentan que hay peores cosas en el mundo. No faltan ejemplos como el Holocausto o la crisis alimentaria en África. Se dice que si quisieran ver sufrimiento gratuito irían a un matadero. Que las prohibiciones hacen que los animales pierdan su propósito de existir, como los toros de lidia o las razas de perros de pelea. Que muchos de esos animales llevan una vida envidiable y que es solo al final que lo pasan mal. Que las tradiciones deben honrarse, no prohibirse.

Lo cierto es que el hecho de que hayan ocurrido otros sucesos desagradables en el mundo no hace que esto sea más tolerable o que deba ser aceptable. Con respecto a lo tradicional, Jesús Mosterín responde:

Por muy tradicional que fuese, la costumbre china de atar y tullir los pies de las mujeres era una salvajada, y afortunadamente acabó siendo criticada y suprimida. También es una salvajada la costumbre de numerosas tribus africanas de cortar el clítoris a las muchachas cuando alcanzan la pubertad, así como otras prácticas crueles y degradantes aplicadas a hombres, mujeres o animales. La quema de herejes fue largamente tradicional, y el terrorismo es tradicional entre los terroristas. Aceptar ciegamente todos los componentes de la tradición es negar la posibilidad misma del progreso de la cultura (...) La cultura no es una realidad estática, sino dinámica, y cambia constantemente, sometida a diversas influencias, entre las que se encuentra precisamente la crítica racional. (Mosterín, 1998: 278)

Hay formas más sanas de entretenimiento y otros medios para competir o apostar sin tener que involucrar el maltrato de otras especies.

Los toreros se ganan la vida con sus espectáculos. Y quienes organizan peleas de perros o de gallos obtienen mucho dinero con las apuestas. Pero no es válido decir que se les debe permitir solo porque es así como llevan el pan a su mesa. De otra forma, ¿Cómo entonces es válido castigar a los ladrones o a los narcotraficantes?

Las tradiciones arcaicas y decadentes y las diversiones sangrientas deberían desaparecer. Son remanentes de un pasado que está fuera de lugar en nuestro presente y que no aportan nada positivo a nuestra época.

1.5-Los animales y la guerra.

Los animales han sido utilizados en las guerras de los seres humanos desde tiempos antiguos.

John Kistler ofrece su punto de vista con respecto a cómo la sociedad mira los conflictos bélicos:

Muchas sociedades no ven con buenos ojos que una persona mate a otra, sin embargo, se glorifica la aniquilación organizada del “enemigo”. Las guerras cambian muchas normas de conducta, sea por elección propia o por accidente. La sociedad quiere que los hombres y las mujeres vivan tranquilamente durante los tiempos de paz, pero si se da una guerra, los ciudadanos deben tomar armas y matar a los enemigos. (...) Y por más de 4000 años los gobiernos también han llevado a criaturas no humanas a los espeluznantes artes de la guerra. (Kistler, 2011: 11)

Quizás el ejemplo más evidente sea el caballo. Los equinos han sido empleados en conflictos bélicos desde hace milenios. Inicialmente se limitaban a tirar de carros, pero posteriormente, con el invento de las sillas para montar, los carros fueron mayormente descartados y se introdujeron tácticas de combate a lomo de caballo.

Los caballos tuvieron que ser entrenados para evitar que huyeran ante el aroma de la sangre y el ruido y la confusión de la batalla, al igual que para soportar el peso de jinetes acorazados y armados. Se les enseñó a patear, embestir y morder, convirtiéndose así en armas también.

No solo se usaban para el combate o para cargas contra las filas enemigas, sino también como un medio de transporte para desplazarse de un lado a otro, llevar suministros o mensajes o llevar a cabo tareas de reconocimiento.

Tras la Segunda Guerra Mundial el uso de los caballos en la guerra se ha reducido enormemente, si bien las fuerzas armadas y la policía los siguen empleando.

Los elefantes, pese a que no son animales domesticables, también fueron usados en la guerra. Se les usaba principalmente para aplastar y romper las filas de los enemigos, así como para llevar tropas y suministros.

Aunque es difícil señalar el momento en que empezaron a usarse elefantes en los conflictos bélicos, se cree que fue en la India. El autor Prithwis Chandra Chakravarti (1972: 48) rescata un antiguo dicho indio que dice: “Un ejército sin elefantes es tan despreciable como un bosque sin leones, un reino sin un rey o como el valor no correspondido por las armas”.

Entre las batallas más notables en las que se emplearon elefantes de guerra figura la del ejército de Alejandro Magno contra el del rey Porus, en las fronteras de la India.

Aníbal Barca de Cartago es famoso por haber cruzado los Alpes con un poderoso contingente de elefantes durante la Segunda Guerra Púnica.

Pese a su imponente tamaño y gran fuerza, los elefantes no eran del todo confiables: se asustaban con facilidad y tendían a romper filas, aplastando soldados del ejército del que formaban parte. Aparte, aunque es posible amaestrarlos, no dejan de ser animales salvajes, al contrario de los caballos.

Además de los caballos y los elefantes, los perros también han participado en las guerras desde hace mucho tiempo, tal y como describe Kistler:

La primera evidencia de guerreros caninos aparece alrededor del año 4000 A.C., en dibujos egipcios de soldados atacando a sus enemigos con perros. Un mastín protegiendo el trono real aparece en un sello de Ur que data de alrededor del año 3000 A.C.: esta raza de perro se volvió el estándar en perros de combate. (Kistler, 2011: 4)

Los antiguos griegos y los persas también usaron perros en sus batallas. Kistler destaca en particular el conflicto bélico que hubo cuando el gran rey (shah) Jerjes invadió Grecia con su ejército:

Cuando los persas invadieron Grecia bajo el mando de Jerjes, trajeron consigo un gran número de inmensos perros provenientes de la India, tan feroces que supuestamente habían sido engendrados por tigres. Entre los defensores griegos, un perro siguió a su amo ateniense al campamento y luchó junto a él en la batalla de Maratón (490 A.C.), ganándose un lugar en el mural que celebra la victoria griega. (Kistler, 2011: 4)

Usualmente los animales eran los primeros en ser enviados para romper las filas enemigas y causar desorden. También podían asustar a los caballos con el fin de derribar a sus jinetes.

En tiempos modernos se les dejó de utilizar en el combate mayormente porque son vulnerables a las armas de fuego. Aun así, durante la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética usó perros anti-tanque, lo que eran básicamente perros con explosivos atados, entrenados para correr bajo los tanques enemigos y explotar junto a estos para inutilizarlos.

Los perros también servían para arrastrar soldados heridos hasta las enfermerías, así como para llevar mensajes durante una batalla. Claro que la eficiencia de los perros mensajeros dependía de muchos factores, estos podían no llegar a tiempo o bien podían ser eliminados por el enemigo antes de que el mensaje llegara a su destino. Igual se les entrenaba para localizar minas o francotiradores ocultos o para ser centinelas en los campamentos.

Entre otros animales cargados con explosivos (o “bombas vivientes”) hubo también palomas y murciélagos, si bien nunca se les llegó a usar debido a que las pruebas realizadas tuvieron resultados poco favorables.

Los animales incendiarios también han formado parte de las guerras: los cerdos eran utilizados por los romanos para repeler a los elefantes o caballos y para causar confusión entre las filas enemigas. Se les untaba de alquitrán y posteriormente les encendían fuego. Los chillidos de los puercos en llamas causaban pánico y confusión a los adversarios y sus monturas. El problema con los cerdos incendiarios es que, evidentemente, tenían un lapso

de vida muy corto y era imposible dirigirlos, lo que hacía que a veces estos se volvieran en dirección a los romanos.

En China, durante el siglo XII, se utilizaban monos incendiarios para atacar campamentos enemigos. Los monos en llamas le prendían fuego a las tiendas y alarmaban a sus ocupantes, lo que los hacía vulnerables a un ataque.

Y en tiempos recientes el uso de animales cargados con explosivos es común en el Medio Oriente, como un medio para ataques terroristas. Burros, camellos y perros son utilizados para este fin.

Puedo afirmar que los animales son víctimas inocentes de guerras que no son suyas, sino de los seres humanos. Durante siglos han sido utilizados como herramientas y sus muertes raramente son tomadas en cuenta.

Hay, sin embargo, cosas positivas que merece la pena mencionarse:

En Estados Unidos hay programas al que veteranos de guerra con problemas como el estrés postraumático pueden acudir a recibir ayuda. Estos programas, en los que se interactúa con perros especialmente entrenados, han ayudado a que soldados que previamente no podían dormir o vivían con constante temor a ser atacados vayan perdiendo el miedo y puedan vivir una vida normal. Tener un perro guardián les ha ayudado también a dormir, sabiendo que hay alguien que está vigilando su hogar por ellos. Estudios han demostrado que el contacto con los perros ayuda a reducir los efectos del estrés postraumático.

Los perros encargados de detectar bombas o drogas son de gran ayuda para los policías y los militares, y además de salvar vidas ayudan a que criminales que transportan sustancias ilegales, armas de fuego y otros artículos prohibidos sean apresados. No es un trabajo sencillo, pero rara vez ven combate y se les reconoce cuando hacen un buen trabajo.

En el pasado, los perros usados por las fuerzas armadas eran sacrificados o abandonados al término de la guerra, como en el caso de Vietnam. Actualmente, tras cumplir con sus años de servicio, se permite que los perros sean adoptados o que sirvan como perros de terapia en espacios donde pueden vivir pacíficamente.

Al igual que los perros, los caballos que han alcanzado cierta edad o servido una determinada cantidad de años pueden “retirarse” y ser adoptados o enviados a granjas especiales que funcionan como santuarios, donde los equinos pueden pasar el resto de sus días. Hay también organizaciones que manejan la terapia con caballos para ayudar a los veteranos de guerra con problemas como el ya mencionado estrés postraumático.

La historia de la humanidad está llena de guerras, y por miles de años millones de animales han sufrido también sus horrores. No hay realmente una buena justificación para la crueldad a la que han sido sometidos como sujetos de experimentos, como bombas vivientes, o por haber sido enviados al campo de batalla, donde fueron abatidos con acero o armas de fuego, salvo que han sido parte de numerosos medios para llegar al fin buscado por los bandos combatientes: el resultar vencedor en la guerra.

En la actualidad, animales como los perros y los caballos se hallan en una mejor posición que en el pasado, tanto en la antigüedad como en guerras no tan distantes de nuestra época actual, al igual que muchos otros seres vivos, muchos de los cuales ya no

forman parte de los conflictos bélicos en lo absoluto. Esto, en parte, debido a que han sido mayormente reemplazados por máquinas y armamento más sofisticado.

Lo mejor, no solo para los animales, sino también para los seres humanos, sería que dejara de haber conflictos bélicos (siguiendo el ejemplo de Costa Rica, un país que no tiene ejército y que invierte el dinero que originalmente iba a las fuerzas armadas en educación y cultura) y se optara por vías pacíficas para resolver los conflictos, aunque es difícil que esto suceda, habiendo tantos intereses y ganancias monetarias de por medio.

1.6-Experimentación con animales.

La experimentación con animales es un tema complicado, puesto que ha tenido sus beneficios pero han sido más los daños que se han causado a los conejos, ratones, ratas y chimpancés que son utilizados para esto.

Por mencionar un ejemplo, el test de Draize (que data del año 1944) fue diseñado para medir la toxicidad y analizar los efectos de productos como el champú cuando entran en contacto con los ojos de un ser vivo. Se utilizan conejos a los que se les rocía el producto en un ojo (que se mantiene abierto mediante el uso de clips), mientras que el otro se deja intacto para que sirva de comparación. Los efectos de los productos en los ojos de los conejos generan, aparte de irritación, úlceras, hemorragias y ceguera. Si se determina que el daño es irreversible el conejo es sacrificado una vez que los análisis han concluido.

En otras pruebas (las de dosis letal) se obliga a los animales a ingerir detergentes y otros productos nocivos, y se observan sus reacciones (convulsiones, erupciones cutáneas, diarreas, etc.). (Mosterín, 1998: 231).

Como Mosterín señala, la participación de los animales en este tipo de experimentos realmente no les reporta beneficio alguno, solo dolor y muerte.

Pese a que recientemente se emplean analgésicos y a veces anestesia para practicar el test de Draize, el alivio es solamente temporal. Aparte, el uso de los analgésicos o los anestésicos podría interferir en el resultado de las pruebas.

Las críticas hacia esta clase de tests señalan que sirven de poco, ya que los ojos de los humanos no son los mismos que los de las ratas o los conejos.

En la Unión Europea la experimentación de cosméticos con animales está prohibida. Los productos que fueron desarrollados sin hacer pruebas con animales llevan el símbolo del Leaping Bunny Program (lo que literalmente se traduce como “Programa del Conejo Saltarín”). Más de 500 compañías se han unido al programa.

Más delicado es el caso de la investigación médica y científica.

Podría decirse que algunos de ellos son del todo innecesarios, como repetir experimentos en Europa que ya se han llevado a cabo en Estados Unidos o viceversa. Carece de propósito salvo el de servir como mera repetición o el de publicar un artículo en el que se exponen cosas que ya se sabían con anterioridad.

Si bien hay que reconocer que la investigación médica con animales ha sido necesaria para obtener conocimientos importantes, que a su vez han contribuido a la larga a evitar muchos dolores tanto a los humanos como a otros animales, los resultados obtenidos

de los experimentos no siempre son aplicables para los seres humanos. El filósofo Jorge Riechmann lo resume de la siguiente forma:

Cuanto más alejados evolutivamente de los humanos se encuentren los animales de experimentación, menos aplicables son los resultados a los humanos. Por ejemplo, la investigación contra el cáncer ha probado decenas de miles de productos químicos en ratones, pero los resultados de tales experimentos (nada beneficiosos para los ratones) no siempre son relevantes para los seres humanos, ya que los cánceres que sobre todo desarrollan los ratones son sarcomas (tumores en hueso, tejido conectivo o músculo) mientras que los que afligen a los humanos son sobre todo carcinomas. La artritis y la esclerosis múltiple afligen a los humanos, pero no se dan en las especies que proporcionan animales de laboratorio. La aspirina es altamente tóxica para los gatos, las ratas y los monos. La penicilina mata a los gatos y a los conejos de Indias y la morfina provoca excitación a los gatos, las cabras y los caballos: Si se hubiesen empleado experimentos con animales para evaluar estas sustancias, acaso hoy no contaríamos con medicamentos vitales como la aspirina, la penicilina o la morfina. (Riechmann, 2004: 218)

El argumento principal a favor de la experimentación en animales es que si queremos que haya avances en la ciencia o en la industria de los cosméticos o de las armas, entonces necesitamos probar las cosas antes de lanzarlas al mercado. Y con el fin de hacer más segura la experimentación en humanos (y evitar demandas), es necesario experimentar primero en animales.

Las simulaciones por computadora y las técnicas alternativas como los estudios in-vitro (como los de toxicología de los cosméticos) ofrecen otras vías para probar la eficiencia de un producto químico sin tener que recurrir a los animales.

Aparte, muchos experimentos podrían calificarse de ser superfluos, como aquellos que consisten en aplicar grandes dosis del producto en repetidas ocasiones en los cuerpos de los animales o en sus ojos. Todo exceso es malo, es una conclusión a la que se puede

llegar sin necesidad de experimentar. Es el mismo caso en materia de armas de fuego o explosivos: no hace falta probarlas para tener plena seguridad de que los proyectiles o las detonaciones pueden matar a un ser humano. Además, es posible emplear muñecos de pruebas similares a los que se utilizan para probar las bolsas de aire de los coches.

Al fin y al cabo, por muchas pruebas que se hagan con animales, también han de hacerse pruebas en seres humanos. Es un requerimiento que la ley pide, y es del todo necesario para saber qué efectos tendrán dichos medicamentos o sustancias en nuestra especie, ya que no hay manera de predecirlos mediante pruebas con conejos o chimpancés. Son los seres humanos los que deben ofrecer los resultados finales.

Esto no debería sorprender: los animales son seres con diferente anatomía, fisiología, metabolismo, psiquismo, biorritmos y comportamientos sociales. A eso hay que añadir el hecho de que los animales de laboratorio no se encuentran en un medio natural, sino que están encerrados y son sometidos a situaciones que les producen estrés. La combinación de la biología singular de los animales, el medio antinatural en el que se encuentran atrapados y el agobio que les produce dicho encierro dan malos resultados en las pruebas que se hacen con ellos.

1.7- Los establos intensivos.

Cuando los seres humanos dejaron la vida nómada y pasaron a ser sedentarios, inició la domesticación de los animales. La intención de esto era tener un suministro de carne sin necesidad de tener que cazar, además de lana y leche. Entre los primeros animales en ser domesticados se cuentan la oveja, la cabra, el cerdo y el vacuno. También se domesticaron animales para transportar carga, como el burro, la llama y el camello, cada uno en distintas partes del mundo.

En el pasado la riqueza se medía por el número de cabezas de ganado vacuno que una familia poseía. Entre más vacas, mayor era el estatus. Al cortejar a una mujer, los hombres tenían mayor posibilidad de éxito si contaban con vacas que ofrendar a los padres de su novia.

Otrora se llevaba al ganado a los mejores pastos, se le cuidaba de los depredadores y se hacía todo lo posible por garantizar su bienestar. Después de todo, las vacas eran la mayor riqueza de los pastores, así como una importante fuente de suministros, por lo que se esforzaban en mantenerlas saludables y contentas.

Actualmente, en lo que se conoce como establos intensivos, las vacas y los otros animales están confinados a espacios pequeños en los que no tienen suficiente espacio para moverse. Se les ordeña con máquinas y en general no se les da un buen cuidado, siendo el maltrato algo muy común.

Uno de los peores casos se dio en los años ochenta, cuando ganaderos británicos empezaron a alimentar a las vacas con harina de carne elaborada con restos de carne de oveja. El resultado fueron las “vacas locas” y cuando la salud humana se vio afectada el gobierno británico reaccionó prohibiendo la alimentación de las vacas con dichas harinas. No obstante, el daño ya estaba hecho, y se tuvo que sacrificar (y quemar posteriormente) un gran número de vacas.

Entre los problemas que los establos intensivos causan a los animales están las heridas que se hacen por el espacio tan reducido e incómodo en el que viven, la falta de ejercicio y de tiempo en un ambiente natural, el impedimento de que las crías crezcan cerca de sus madres, la falta de luz solar y de aire fresco, el estrés causado por el amontonamiento de los animales (muchos en poco espacio), así como problemas de salud y una esperanza de vida considerablemente reducida.

Es común que en las granjas a las gallinas se les dé espacio en los patios o se les pongan corrales donde puedan correr, picotear y darse baños de tierra, además de interactuar con otras gallinas y cuidar de sus polluelos. En cambio, en los establos intensivos permanecen en baterías durante toda su vida productiva. Dentro de las baterías no pueden estirar las alas o picotear, tampoco darse baños de tierra, ya que los suelos y las paredes son de alambre. Explica Mosterín:

Privadas de espacio, suelo y privacidad, las gallinas desarrollan gran estrés y agresividad, llegando a veces al canibalismo, y sufriendo en cualquier caso una elevada mortalidad por infecciones y tumores. Estas gallinas desgraciadísimas llegan a producir hasta 300 huevos anuales. Cuando, al cabo de unos quince meses, quedan exhaustas, son enviadas al matadero y sustituidas por otras más jóvenes. (Mosterín, 1998:249)

El estrés que sufren las gallinas les lleva ocasionalmente al canibalismo o a desarrollar una gran agresividad, por lo que atacan a otras gallinas a la menor oportunidad.

Singer dice:

Claramente, el granjero tiene que acabar con los “vicios” puesto que le cuestan dinero; pero, aunque sepa que se originan en el excesivo amontonamiento, no puede solucionarlo, ya que su eliminación, en el estado competitivo en que se encuentra la industria, significaría eliminar, simultáneamente, sus ganancias marginales. (Singer, 1996:154)

Por estas razones cuando son polluelos se les cortan los picos. Esto genera otros problemas a la larga, como dolores crónicos, tumores e infecciones, pero se considera que es un contratiempo menor en comparación al canibalismo o a la violencia entre las aves.

Las áreas donde se les mantiene tienen espacio para cerca de 50,000 o 100,000 gallinas, que permanecen amontonadas y en malas condiciones, tanto por el encierro como por el hecho de que en los establos intensivos no se suelen limpiar los excrementos de los animales. Singer explica porque:

De hecho, todo el trabajo que se le dedica a los pollos de las granjas avícolas actualmente, consiste en retirar a los que ya están muertos, ya que resulta más económico perder el ingreso suplementario que supondrían esos pocos que pagar el trabajo necesario para atender la salud de cada uno individualmente. (Singer, 1996:154)

A las gallinas se les engorda de manera artificial y acelerada, para poder ser enviadas a los mataderos en el menor tiempo posible, lo que les causa problemas para moverse o simplemente mantenerse en pie.

Los cerdos sufren problemas similares a los de las gallinas, solo que en lugar de canibalismo se dedican a morderse los rabos entre ellos. Los cerdos, claro está, no tienen pico que les puedan quitar, así que los granjeros recurren a cortarles el rabo, un procedimiento doloroso que podría ser evitado si los cerdos tuvieran más espacio y no estuvieran tan amontonados como las gallinas.

Las condiciones en los mataderos tampoco son las mejores.

Además del maltrato físico que consiste en golpes y patadas, a los cerdos, vacas, gallinas y otros animales que son enviados para convertirlos en carne, se les electrocuta y también se les tortura por diversión. El procedimiento correcto consistiría en anestesiarse o matar de forma indolora a los animales, pero esto no siempre se hace, sea para ahorrar gastos, por descuido o por no darle importancia a su dolor. A los animales se les corta el cuello estén o no anestesiados y se deja que se desangren. Hay casos en los que esto sucede por cuestiones religiosas, siendo la carnicería *kosher* de los judíos un ejemplo, ya que exige que a los animales se les mate cortándoles las venas del cuello para que se desangren por completo antes de procesar su carne.

Se dan también malos tratos con fines gastronómicos, es decir, para satisfacer la demanda de platillos “exóticos” o especiales, uno de los cuales es el foie gras. Originario de Francia, la elaboración de este platillo consiste en alimentar gansos con enormes cantidades de maíz engrasado mediante la inserción de un tubo, esto para impedir que puedan cerrar su garganta. Como consecuencia de esto, el hígado de los gansos se enferma y se llena de grasa. Ese mismo hígado se prepara y se condimenta y se sirve como *foie gras*. Cuando estos detalles salieran a la luz su preparación y venta se prohibió en varios países, pero

continúa siendo elaborado y consumido en su Francia natal y en otros países europeos, así como en Norteamérica.

Hay soluciones posibles a estos problemas, sin tener que irse a los extremos de cerrar esta industria. Por principio, habría que permitir que los animales tuvieran cierta libertad, que se respetara su naturaleza. Las gallinas y las otras aves como patos o gansos necesitan salir al exterior, darse baños de tierra y extender las alas. Las vacas y los cerdos también requieren aire libre y calor del sol, las primeras necesitan pasto para alimentarse y los segundos un chiquero donde puedan revolcarse.

Esto no es algo nuevo, es así como se ha practicado la ganadería por miles de años. Los huevos de gallinas saludables y felices y la carne proveniente de cerdos que no han sido maltratados tienen mucho mejor sabor que los productos que vienen de los animales que han pasado toda su existencia en los establos intensivos.

Llegado el momento de sacrificarlos lo ideal sería aplicarles una correcta anestesia o provocarles una muerte indolora, sin necesidad de mutilarlos o permitir que mueran desangrados.

Lamentablemente, llevar esto a cabo daría como resultado un mayor gasto y también un lapso más grande de tiempo para distribuir los productos, con lo que el precio aumentaría una vez que estuvieran en las tiendas, aparte de que se enfrentarían a una competencia más barata que tuvo producción más acelerada.

La solución en ese caso sería reducir la producción y también el número de animales, con lo que los gastos podrían recuperarse con mayor facilidad. Y si la ley prohibiera los métodos de los establos intensivos y se vigilara que todas las granjas productoras

cumplieran con los procedimientos correctos y con un buen trato hacia los animales, no habría riesgo de que una marca comercial se viera en desventaja porque sus competidores no se preocuparan en seguir los mismos procedimientos.

Aparte de que sería beneficioso para los animales, que recibirían un mejor cuidado, las granjas entregarían productos de mayor calidad y mejor sabor, y no tendrían que temer los escándalos y las controversias que surgen de las filtraciones de sus métodos crueles, evitando de paso tener que gastar dinero en lavar su imagen y asegurarle al público que esos son incidentes aislados y que no volverá a suceder.

1.8-Sobre las mascotas.

Hay toda una variedad de razones por las que los animales domésticos terminan en la calle. Puede ser que hayan sido adquiridos como crías y que al crecer hayan perdido lo que tenían de “adorable” (el tamaño, por ejemplo). Los gastos necesarios para mantener a las mascotas son otro factor importante: hace falta comida, vacunas, visitas al veterinario cuando se enferman y otros cuidados o atenciones dependiendo de lo delicadas que sean.

Tener una mascota implica una gran responsabilidad que no todas las personas parecen entender o estar listas para enfrentar. La solución más sencilla para eludir los gastos o el tener que darle atención a un animal que se ha vuelto problemático o del que nadie se quiere hacer cargo es echarlo de la casa. Y así ha ocurrido por cientos de años, hasta la actualidad.

El aumento a los impuestos o a la comida de mascotas supone un problema que no todas las familias pueden sortear. En México el gobierno considera que las mascotas son

artículos de lujo que solo personas con buena economía pueden permitirse: ese es el argumento con el que justifica los aumentos. No obstante, no se puede culpar solamente al gobierno de este país o de cualquier otro por las acciones equivocadas de millones de personas.

Una de las causas más comunes de abandono es que hay familias que tienden a confundir a los animales con juguetes y los regalan a niños pequeños en su cumpleaños, navidad o alguna otra fecha festiva. Para la mayoría de los niños la novedad es algo que pasa muy rápido y no pasará mucho tiempo para que eso ocurra con una mascota: siendo un ser vivo y no un juguete el animal requiere espacio y atención, juegos y paseos, así como cuidados. Es una responsabilidad para la que la mayoría de los niños no están preparados y es entonces cuando la mascota deja de ser graciosa o divertida y se convierte en una molestia.

Al ser dejada de lado por los niños, la mascota pasa a ser problema de los padres, y muchas veces estos no tienen ni el tiempo ni el interés para hacerse cargo, para educarlo o para limpiar sus desechos. Entonces el abandono se convierte en la solución más sencilla.

Un problema de gran magnitud es el abandono de perros o gatos que no han sido esterilizados. Las razones del porque no se ha esterilizado a dichos animales pueden variar: hay quienes temen que la esterilización hará que sus mascotas alberguen algún resentimiento por lo que les han hecho, que sus personalidades cambien, que se sientan menos “machos” o menos “hembras”, que les causarán mucho dolor o que les estarán privando del “milagro de la vida”. Lo cierto es que las mascotas esterilizadas no sufren de ninguna crisis de identidad o de algún otro problema, por lo contrario, tienden a mejorar su

conducta. En el caso de los perros, los machos disminuyen su tendencia a querer escapar o de marcar territorio, mientras que las hembras dejan de pasar por los ciclos de celo.

El no esterilizar podría dar como resultado crías no deseadas, a las que si no les encuentra un hogar o si no se les consigue vender, terminan en la calle. Si son los animales adultos los que son abandonados, entonces su capacidad de reproducirse les llevará a tener crías que acabarán a su vez en la calle también, aumentando el número de mascotas sin hogar.

Los animales que han sido exiliados a la calle o que han nacido en ella corren muchos peligros. Para empezar, si toda la vida han sido mascotas caseras, tienen que acostumbrarse a no depender de sus dueños para sobrevivir y alimentarse de todo lo que puedan encontrar. Enfrentan diariamente el riesgo de cruzar la calle para desplazarse y sufren el maltrato de personas malintencionadas que pueden desde patearlos hasta mutilarlos o matarlos por diversión. Son presa fácil porque no le pertenecen a nadie y por tanto no hay quien vaya a reclamar por el trato que se les da. Son también propensos a adquirir enfermedades e infecciones, sin oportunidad de recibir la atención de un veterinario.

Los animales callejeros representan también un peligro para los ciudadanos. Algunos de ellos son agresivos y pueden llegar a atacar, y considerando las condiciones insalubres en las que viven, una mordida lleva consigo bacterias y enfermedades.

No es raro que, en especial en el caso de los perros, los animales callejeros se junten en grupos, lo que aumenta el peligro de manera considerable si se trata de animales agresivos o enfermos. Aparte de atacar a las personas, también podrían afectar a mascotas

que han sido sacadas a pasear por sus dueños o que necesiten salir de la casa para hacer sus necesidades.

Los excrementos, aparte de ser una molestia para quienes los pisan por accidente, son también un peligro para la salud de los peatones. Al pasar tiempo sin ser recogidos, terminan por deshacerse y sus partículas son llevadas por el viento, y es posible que las personas respiren ese aire contaminado por la materia fecal de los animales callejeros.

Aunque haya un servicio de perrera, no se puede esperar que este lo resuelva todo. Los perreros simplemente no se dan abasto, pues hay más perros y gatos callejeros de los que pueden atrapar y no siempre cuentan con el equipo necesario. Aparte, hay un espacio limitado en las perreras, lo que inevitablemente lleva a que los animales capturados se hallen amontonados en un espacio reducido.

Hay perreras que permiten que los animales sean adoptados o rescatados, pero de no ser reclamados por alguien, tarde o temprano tienen que sacrificarlos. El procedimiento correcto es aplicando una inyección letal que mate al perro o al gato sin dolor, pero esto no se respeta en todos los lugares y con el fin de ahorrar gastos, se recurre a métodos crueles y dolorosos como la electrocución. Como no le pertenecen a nadie no hay persona que se queje por estas medidas, y es información que tampoco sale a la luz pública. Si se sabe ha sido a causa de filtraciones, ya sea en forma de testimonios o de grabaciones.

Ante la falta de respuesta (o de interés) del gobierno, las redes sociales han sido de gran ayuda para las personas interesadas en adoptar o apoyar a mascotas abandonadas o que se han quedado sin dueño. En Chetumal entre los grupos que más destacan se cuentan “Patitas Felices” y “Esperanza Canina/Felina”, cuyos integrantes se dedican al rescate de

perros y gatos y a ofrecerlos en adopción, así como a reportar sobre mascotas extraviadas o robadas e informar a la gente de la importancia de la esterilización y del porque es mejor adoptar que comprar una mascota “nueva”.

La organización mundial de la salud estima que en el mundo hay más de 200 millones de perros callejeros y que el número se incrementa con cada año, junto con las muertes de personas a causa de la rabia (aproximadamente 55,000 personas al año).

Un problema de una magnitud tan grande como este no puede ser resuelto con facilidad, ni en poco tiempo. Medidas extremas como matar a los animales callejeros no resuelve nada: son medidas temporales, paliativos que no están destinados a curar la enfermedad. Es simplemente un ciclo interminable que solo se podrá acabar si se ataca a la raíz del problema.

Cabe mencionar también el caso de los animales exóticos que son vendidos como mascotas. El tráfico ilegal de estas especies ha existido por décadas y no da señales de detenerse, sino todo lo contrario. Es habitual que los medios de entretenimiento determinen la mascota exótica que se pondrá de moda: por ejemplo, la venta de tortugas aumentó considerablemente a causa de la serie animada de “las tortugas ninja”. Sin embargo, la mayoría de las personas que adquiere una mascota exótica no piensa a largo plazo: al principio son pequeñas y fáciles de mantener, pero luego crecen y sus necesidades se vuelven más complicadas de satisfacer, en especial porque estos animales están habituados a vivir en un medio natural y no en una casa. Requieren de un espacio y de una cantidad de comida que sus dueños simplemente no pueden ofrecerles. Hay animales que en su medio

natural pueden andar millas en un solo día, por lo que un paseo por el parque no bastará para agotar sus energías.

En el caso de animales depredadores, por lo general se les debe encerrar en jaulas o se les encadena. En el peor de los casos se les quitan las garras o los dientes para que no puedan herir al dueño. Todo esto les provoca estrés y toda clase de desórdenes, aparte de desnutrición. Si se enferman una visita al veterinario roza en lo imposible, en primer lugar porque podría ser ilegal poseer ciertos animales exóticos. Y en segundo lugar, porque los veterinarios que atienden normalmente especies pequeñas no están preparados para recibir en su consultorio a un lémur o a una serpiente venenosa.

Conseguir animales exóticos como mascota también implica riesgos para la salud: el traficante no siempre está bien informado sobre las criaturas que vende (o bien decide ocultar dicha información a sus clientes), y es así como animales venenosos o potencialmente peligrosos llegan a manos de una persona que no tiene ni idea de ello. En el caso de reptiles como serpientes o de anfibios como ranas, el veneno de ciertos especímenes es notablemente mortal. Y cuando se trata de monos no es extraño que sean portadores de virus altamente infecciosos y mortales para el ser humano.

Ante estas situaciones los dueños se deciden por abandonar a sus mascotas, muchas veces en un medio distinto al que les corresponde, ocasionando que mueran o bien, que se reproduzcan sin control (en caso de que no tengan un depredador natural), provocando un desequilibrio en el ambiente que en más de una ocasión ha tenido consecuencias irreversibles. Y es que quienes compran animales exóticos no ven otra solución: un

zoológico respetable no recibirá animales adquiridos de manera ilegal y evidentemente el traficante no va a aceptar devoluciones.

Hicieron falta miles de años (quizás decenas de miles de años) para que el ser humano domesticara a los animales que actualmente conocemos como perros. Es por eso que hay miles de años de diferencia entre un animal doméstico y uno salvaje. Un animal doméstico no se las arreglaría bien sin una persona o en un ambiente salvaje y en contraste, un animal salvaje no lo pasará bien con personas o dentro de una casa.

El tráfico y la compra de animales exóticos son malos para el ambiente del que provienen y también lo es para el lugar al que serán introducidos. Es potencialmente peligroso para el comprador (y para otras mascotas o personas) y es cruel para el animal. La única solución para esto es hacer uso del sentido común y no comprar mascotas exóticas protegidas por la ley, e informar a otras personas al respecto. Habría que concentrar los esfuerzos en proteger y preservar los ecosistemas naturales de estos seres, no en arrancarlos de sus hábitats y ponerlos en jaulas.

1.9-Observaciones finales.

La actitud hacia los animales ha ido cambiando en las últimas décadas, particularmente en las sociedades occidentales. Esto se debe a los cambios sociales y de mentalidad de la población en relación a los derechos de los individuos; a la explotación industrial y las condiciones en las que se encuentran los animales de granja o aquellos que son utilizados para experimentar en laboratorios; una mayor sensibilización hacia la naturaleza y el surgimiento de movimientos ecologistas; el impacto destructivo que ha tenido la

humanidad sobre el medio ambiente; y claro está, la aparición de la problemática del bienestar animal y la discusión sobre si los animales deberían tener derechos.

Las relaciones que los seres humanos mantenemos con los animales son muy variadas y el trato que les damos depende tanto de las opiniones que tenemos sobre ellos como de las relaciones que hemos establecido con ellos, las cuales pueden ser realmente diversas:

- Cría de animales en granjas para consumir sus productos (huevos, leche, lana, etc.).
- Cría y sacrificio de animales para consumo humano (carne, pieles, etc.).
- Cautiverio de animales fuera de sus ambientes naturales (zoológicos, parques ecológicos, reservas, etc.).
- Experimentación con animales, para probar productos cosméticos o medicinales.
- Animales de compañía, como pudieran ser mascotas de todo tipo, perros lazarillos o animales usados para terapia.
- Animales usados en trabajos (para carga, tiro, transporte, etc.).
- Espectáculos con animales amaestrados (circos, acuarios, etc.).
- Espectáculos con violencia hacia los animales (corridas de toros, peleas de perros o de gallos, etc.).
- Tratamiento contra plagas (insectos, conejos, topos, coyotes, etc.).

A las principales perspectivas que reconocen valor moral a los animales o, por lo menos, a los vertebrados más complejos, se les enfrenta el antropocentrismo. Esta corriente considera que los seres humanos son los únicos seres dignos de consideración moral. En

casos en los que los intereses humanos entran en conflicto con los de los animales, se da preferencia a los primeros.

Si bien las delimitaciones de estas perspectivas tan diferentes entre sí están bien definidas y son claras, en la práctica la mayoría de las personas pueden adoptar actitudes y enfoques que resulten ser intermedias o incluso que entran en contradicción con la postura que dicen defender.

CAPÍTULO 2. ESTATUS MORAL DE LOS ANIMALES EN EL MUNDO ANTIGUO Y MODERNO.

2.1-Introducción al capítulo.

La manera de ver a los animales ha ido cambiando con el paso del tiempo. Filósofos y pensadores antiguos y modernos han tratado el tema y sus opiniones han sido influencia para muchas personas que vivieron en su tiempo o que estudiaron sus textos años después.

Considero importante dedicar este capítulo a citar el pensamiento de estas importantes figuras.

2.2-Pensamiento antiguo.

Pitágoras (c. 580-c. 500 A.C.)

Al filósofo y matemático Pitágoras se le considera como uno de los primeros filósofos que se preocupaba por el bienestar de los animales. Era vegetariano, y también tenía la costumbre de comprar animales del mercado para posteriormente dejarlos libres, evitando de esa forma que terminaran siendo comidos, maltratados o sacrificados.

Hay que dejar claro, no obstante, que no lo hacía principalmente por empatía hacia las especies no-humanas, sino por su creencia en la transmigración de las almas (o “doctrina de la metempsicosis”). Siendo que el alma es eterna y puede volver tanto en humanos como en animales hasta alcanzar la purificación, la preocupación de Pitágoras era que al comerse un animal bien podría ser este un familiar o un amigo que hubiera

reencarnado. Se dice que debido a esto también pidió en una ocasión que dejaran de apalearlo a un perro, porque reconocía en sus ladridos la voz de un amigo.

Cesa de apalearlo, que es el alma de un amigo; en el eco lo conozco.
(Pitágoras, 2004: 103)

En qué consistía entonces la dieta de Pitágoras? En un humilde plato de hierbas cocidas y crudas.

Aristóteles (384-322 A.C.)

Aristóteles, en contraste con Pitágoras, afirmaba que los animales eran seres irracionales y por tanto carecen de intereses propios.

De acuerdo a su clasificación, por estar por encima de los animales, le corresponde a los seres humanos el papel de “amos”.

[...] es naturalmente esclavo el que es capaz de ser de otro y participa de la razón en medida suficiente para reconocerla pero sin poseerla, mientras que los animales no se dan cuenta de la razón, sino que obedecen a sus instintos. [...] Es pues, manifiesto que unos son libres y otros esclavos por naturaleza, y que para estos últimos la esclavitud es a la vez conveniente y justa. (Aristóteles, 2004: 104)

Según Aristóteles, hay muchas clases de alimentos, y por eso son diferentes también las vidas tanto de los animales como de los hombres, pues no es posible vivir sin alimento, y las diferencias en la alimentación han hecho diferentes las vidas de los animales. Así pues, algunos animales salvajes unos son gregarios y otros solitarios, unos son carnívoros, otros son herbívoros y, otros omnívoros, y la naturaleza ha determinado sus costumbres encaminándolas a facilitarles el logro de su alimento.

De un modo análogo, difieren mucho también las vidas de los hombres. Los más perezosos son pastores, pues los animales domésticos les suministran el alimento sin que

ellos se preocupen de trabajar, si bien, como sus rebaños necesitan cambiar de lugar a causa de los pastos, se ven ellos obligados a seguirlos como si labraran una labranza viviente. Otros viven de la caza, pero de cazas distintas: unos de la piratería, otros de la pesca –los que habitan junto a lagunas, pantanos, ríos o mares-, otros de la caza de aves o animales salvajes. Pero la mayoría de los hombres viven de la tierra y los frutos cultivados.

Estoicos.

La postura de los estoicos no era tan distinta a la de Aristóteles. Consideraban que los recursos de la naturaleza fueron creados únicamente para el uso de quienes supieran aprovecharlo (en este caso, el hombre), y que el hecho de que algunos animales pudieran consumirlos también (si bien en menor medida) no significaba que tuvieran derecho alguno sobre ellos.

Se justificaba también el uso de ciertos animales para realizar trabajos como el arado, aduciendo a que fueron diseñados para ello. Así pues, los animales no corrieron con mejor suerte con los estoicos, puesto que su estatus no era mejor que el de simples objetos.

Porfirio de Tiro (234-c. 305)

Este filósofo neoplatónico que fue discípulo de Plotino tenía una opinión más favorable hacia los animales, argumentando que pese a que su razón era imperfecta, la tenían de todas formas y por tanto merecían ser reconocidos por la justicia (la cual se proyecta sobre los seres racionales). Por otra parte, tal reconocimiento no se extendía a las plantas, dada su notoria falta de razón.

Y si la justicia se proyecta sobre los seres racionales, como reconocen nuestros adversarios (los estoicos), ¿Cómo no vamos a tener también nosotros un sentimiento de justicia para los animales? A las plantas, en efecto, no haremos

extensivo nuestro sentimiento de justicia por el hecho de que parece existir una gran incompatibilidad con la razón. (Porfirio, 2004: 105)

- Estatus de los animales en Roma y Egipto

A los animales no les fue mejor con los romanos. Alrededor de 400 osos murieron en un solo día bajo el gobierno de Calígula. Con Nerón, 400 tigres lucharon contra osos y elefantes. Cuando finalmente se terminó la construcción del coliseo, bajo el mandato de Tito, se sacrificaron 5000 animales durante los 100 días de festejo que duró la inauguración. Se llegó al punto en que un emperador era menos repudiado si descuidaba la distribución del maíz que si descuidaba los juegos del coliseo.

En el antiguo Egipto no había una sola religión para todos, sino que había toda una variedad de creencias y prácticas que cambiaba de acuerdo a la ubicación y a las clases sociales.

Algunos dioses egipcios tenían la forma o los rasgos de ciertos animales. Horus, por ejemplo, era representado como un halcón y a Bastet se le daba apariencia de gato. No obstante, los egipcios no adoraban a los animales y la asociación de un animal con sus deidades no impedía que estos fueran cazados. Miles de años más tarde, algunos animales alcanzaron el estatus de seres sagrados y cualquier egipcio que matara a uno de ellos era condenado a morir. Se castigaba incluso si la muerte del animal se daba a causa de un accidente: Se dice que un romano que mató por accidente a un gato fue linchado por una turba furiosa.

Había animales que eran momificados tras su muerte. Puede que fueran mascotas cuyos dueños deseaban encontrarlas de nuevo en su siguiente vida. Otros eran momificados como

fuelle de comida para los difuntos. Pero la mayoría de ellos era momificada por motivos religiosos: debido a ello, miles de animales fueron enterrados en cementerios y catacumbas.

Si bien los gatos pasaron a ser considerados animales sagrados y las leyes que los protegían eran altamente estrictas, miles de los gatos momificados que han sido hallados no murieron de causas naturales, sino que sus dueños los mataron deliberadamente, al parecer con el solo propósito de ofrecerlos a la diosa Bastet. Los faraones incitaban a los pobladores a llevar a cabo dichas prácticas, pues obtenían una buena parte del dinero que costaba embalsamar y momificar a los felinos.

2.3-Pensamiento patrístico y medieval.

Orígenes (c. 185-c. 251)

Orígenes consideraba que “Dios hizo todas las cosas para los hombres”. Y perpetuó también la creencia de que solo los seres humanos estaban dotados de razón, siendo los animales creados solo para satisfacer sus necesidades:

Disfrutan los perros y otros animales irracionales de los desperdicios de un mercado que, sin embargo, sólo para uso del hombre se levantó en la plaza de la ciudad; del mismo modo, las bestias recogen los desperdicios de la creación, aunque la providencia no reparase, al concebirla, sino en los seres humanos.
(Orígenes, 2004: 105)

San Agustín (354-430)

San Agustín colocaba también al ser humano por encima de los animales, bajo la premisa de que los seres más racionales y menos dominados por los impulsos del cuerpo están más

cerca de lo divino. Los animales, al “carecer de razón”, están más lejos de dios que los seres humanos. Tan lejos que no podían ser ni benditos ni malditos, sino que su existencia se limita a ser de beneficio del hombre, quien posee razón.

Decimos con razón que los animales irracionales están entregados a la utilidad de las naturalezas superiores, aunque éstas sean viciosas, como vemos manifiestamente en el Evangelio que el señor concedió a los demonios utilizar según su deseo los puercos. (San Agustín, 2004: 105-106)

Solo los ángeles estaban por encima de los mortales, de acuerdo a su punto de vista.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

Tomás de Aquino estaba de acuerdo con San Agustín en lo que a la carencia de razón de los animales, lo cual los convierte en instrumentos a la orden de las criaturas racionales (a las que Dios ha dispuesto para ser atendidas por sí mismas).

Luego entonces, toda criatura, con excepción de la intelectual, está sujeta al a servidumbre, de manera similar a como los siervos están al servicio del gobierno o de aquellos que no son esclavos. De esta forma, Tomás de Aquino concluía que no era un pecado matar a los animales, porque el orden natural de las cosas (tal y como lo ha ordenado Dios), indica que están al servicio del hombre, y este puede servirse de ellos como mejor le parezca.

Se refuta el error de quienes afirman que el hombre peca si mata a los animales brutos, pues, dentro del orden natural, la providencia divina los ha puesto al servicio del hombre. (Santo Tomás, 2004: 107)

Aun así, convenía no ser cruel con ellos, porque quien hace mal a los animales, muy probablemente será cruel con los hombres también.

2.4-Pensamiento moderno.

Renato Descartes (1596-1650)

Por mucho tiempo se asumió que Descartes no solo consideraba que los animales eran moralmente inferiores a los seres humanos, sino que no tenemos obligaciones morales con ellos. Bajo este punto de vista, prácticas como la vivisección estaban plenamente justificadas, ya que los animales no-humanos eran considerados máquinas.

A pesar de que Descartes nunca declaró de manera formal y definitiva que los animales son meros recursos que están ahí para ser utilizados como deseemos, pero sí que deja clara su creencia de que los animales ocupan un escalón más bajo que el de los seres humanos en el orden de la creación, y que considera la experimentación con animales como algo aceptable.

Descartes creía que el lenguaje es un signo de que el ser que lo utiliza es racional, y que la inhabilidad de comunicarse con este es una muestra de que el ser en cuestión no es racional. Así pues, el filósofo se unía a las filas de los que creían a los animales como seres inferiores por su incapacidad de laborar discursos racionales.

En el “Discurso”, Descartes ve a los animales tal y como vería a las máquinas.

(...) vemos que las urracas y los loros pueden proferir, como nosotros, palabras, y, sin embargo, no pueden, como nosotros, hablar, es decir, dar fe de que piensan lo que dicen; en cambio los hombres que, habiendo nacido sordos y mudos, están privados de los órganos, que a los otros les sirven para hablar, suelen inventar por sí mismos unos signos, por donde se declaran a los que,

viviendo con ellos, han conseguido aprender su lengua, Y esto no sólo prueba que las bestias tienen menos razón que los hombres, sino que no tienen ninguna; pues ya se ve que basta muy poca para saber hablar. (Descartes, 1999: 170)

El cuerpo humano es una máquina también, mas no somos reducidos al estatus de meras máquinas porque nuestras almas son de una naturaleza enteramente independiente del cuerpo y como consecuencia, no están destinadas a morir con este.

Lo anterior diferencia a los seres humanos no solo de las máquinas, sino que también de los animales, los cuales son puro mecanismo según Descartes.

Descartes mantenía también que las experiencias de los sentidos, tales como la vista, el oído y el sabor son muy diferentes tanto para los animales como para los seres humanos, porque los animales son incapaces de pensar. Su caracterización de los animales consiste en un proceso mecánico. En contraste, los seres humanos también tienen en este proceso mecánico, pero también una conciencia, la capacidad del lenguaje y del pensamiento, así como de tener sensaciones y sentimientos.

Para ilustrar esto, Descartes da el siguiente ejemplo: Una oveja que ve a un lobo y huye es similar a como el mercurio sube por un termómetro como respuesta a un incremento de la temperatura. En cambio, el escape de un humano ante un lobo responde al reconocimiento de un lobo como un objeto amenazante para su persona.

Al ver a los animales como máquinas, Descartes los redujo a meros medios para el fin de la felicidad humana.

Immanuel Kant

Immanuel Kant es uno de los filósofos que mayor influencia han tenido a lo largo de los años. El núcleo de su pensamiento se halla en el imperativo categórico, de acuerdo al cual “cada ser humano existe como un fin en sí mismo y no solo como un medio para usos de esta o aquella voluntad”. En la ética kantiana el concepto de autonomía tiene una posición privilegiada, ya que para Kant es el fundamento de la dignidad humana y de toda naturaleza racional.

La postura de Kant en cuanto a los animales estaba determinada por la consideración de que no son seres racionales y por lo tanto no tienen autonomía ni poseen dignidad. Es por esa razón que consideraba que los animales eran meras “cosas”, del todo distintas a los seres racionales, y es por esa razón que pueden ser utilizados como medios.

El cuarto y último paso dado por la razón eleva al hombre muy por encima de la sociedad con los animales, al comprender aquel (si bien de un modo bastante confuso) que él constituye en realidad el fin de la naturaleza y nada de lo que vive sobre la tierra podría representar una competencia en tal sentido. La primera vez que le dijo a la oveja: “la piel que te cubre no te ha sido dada por la naturaleza para ti, sino para mí”, arrebatándosela y revistiéndose con ella, el hombre tomó conciencia de un privilegio que concedía a su naturaleza dominio sobre los animales, a los que ya no consideró compañeros de la creación, sino como medios e instrumentos para la consecución de sus propósitos arbitrarios. (Kant, 2004: 110)

Desde el punto de vista de la ética kantiana, los seres humanos no tenemos deberes directos hacia los animales, pero sí que existe la posibilidad de que tengamos deberes indirectos de no maltratarlos, debido a que la crueldad hacia ellos puede hacernos crueles hacia otros seres humanos y porque, en el caso de mascotas o de animales que tienen un propietario, un daño hacia ellos supone un ataque al dueño también.

Como se puede ver, estos deberes indirectos se derivan de una estricta postura antropocéntrica que no considera que la crueldad, el maltrato o cualquier otra acción que dañe a un animal o lo haga sufrir constituyan una conducta moral reprobable o censurable en sí misma.

2.5-Pensamiento del siglo XIX.

Jeremy Bentham (1748-1832)

El filósofo Jeremy Bentham mostraba un punto de vista compasivo hacia los animales. No veía motivos por los que habría que permitir que se atormentara o se causara dolor a otros seres no-humanos, y sí muchos por los que habría que impedirlo.

Pensaba que tal vez llegaría un día en que, de la misma forma que ha sucedido con las personas y su género o color de tez, se deje de pensar en el número de piernas, la vellosidad de los cuerpos como motivos para conceder o no derechos a los seres que consideramos como “inferiores”.

La pregunta realmente importante, en palabras de Bentham, no era si “pueden razonar”, sino, “¿Pueden sufrir?”.

Los franceses han descubierto ya que la negrura de la piel no es razón para que un ser humano fuese abandonado sin remedio al capricho de un torturador. Puede que llegue un día en que se reconozca que el número de piernas, la vellosidad de la piel, o la terminación del os sacrum, sean razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensitivo a la misma suerte. ¿En qué otro lugar debiera trazarse la línea insuperable? ¿Es la facultad de razonar, o, quizá, la facultad de discurso? Pero un caballo o un perro en su pleno vigor es, sin comparación, un animal más racional, y más dialogante, que un niño de un día, o una semana, o hasta un mes. Pero supóngase que

fuera este el caso, ¿Qué probaría eso? La cuestión no es, ¿pueden razonar? Ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?(Bentham, 2004: 112-113)

Arthur Schopenhauer (1788-1860)

Arthur Schopenhauer, el filósofo alemán, veía a los animales como la encarnación del presente, ya que ellos solo experimentan emociones como el temor o la alegría en el instante en que algo ocurre, mientras que la percepción de las personas va más allá.

Mientras que el hombre tiene un ánimo atormentado por sus propios pensamientos, el de los animales permanece sereno e imperturbado. Una persona que disfruta de algo por anticipado, pierde luego cierta emoción en el momento en que lo consigue. El animal, por otra parte, carece de ese placer (o descontento) anticipado, y por tanto cuando lo obtiene, su disfrute es completo. Y en lo que a los males se refiere, a los seres humanos nos torturan más, porque cargamos también con el temor y la previsión antes de su llegada.

A Schopenhauer le disgustaba enormemente que se enjaulara a las aves o se encadenara a los perros, porque lo veía como una forma de violencia contra sus tranquilas y simples existencias. Hechos para vagar a sus anchas, se les limita el movimiento y son confinados a espacios pequeños donde languidecen hasta morir.

El más fiel amigo del hombre, el inteligentísimo perro, ¡es atado con una cadena por su amo! Jamás puedo mirar a un perro así sujeto sin sentir íntima compasión por el animal y profunda indignación por su dueño, y con satisfacción recuerdo un caso, cuya noticia apareció en The Times, hace algunos años. Un lord tenía un gran perro encadenado, y un día, mientras, paseando por el patio, se le acercó para acariciarlo, en un santiamén el animal le rasgó el brazo de arriba abajo, ¡y con sobrada razón!, pues parecía querer decir: “¡Tú no eres mi señor, sino mi demonio, que convierte en un infierno mi breve existencia!”. Ojalá sucediera así con todo el que encadene a un perro. (Schopenhauer, 1999: 177)

Charles Robert Darwin (1809-1882)

Charles Darwin, el naturalista inglés conocido por ser el científico más influyente de los que plantearon la idea de la evolución biológica a través de la selección natural, consideraba que no había una diferencia esencial entre las facultades del ser humano y las de los animales.

Para empezar, los animales pueden manifestar sentimientos de placer y de dolor, al igual que las personas. Se divierten al jugar y el terror los hace temblar cuando están asustados.

Hay animales que tienen mal carácter y se irritan por la menor cosa, mientras que otros son dóciles y hasta tímidos. Todas estas cualidades varían mucho en los individuos de una misma especie. En algunos animales, como el perro, esto es especialmente notorio. Hay perros que, aun si sufren maltrato a manos de su amo, siguen ofreciéndole caricias y muestras de cariño.

De igual forma, los perros pueden experimentar celos al ver que su amo acaricia a algún otro perro. O desprecio, reaccionando con indiferencia a los ladridos de un perro faldero mucho más pequeño. También podría decirse que poseen sentido del humor, por la manera en que llevan objetos con los dientes para ocultarlos o esperar a que su amo se aproxime, para entonces volverlo a recoger y darse a la fuga, repitiendo la maniobra un sinnúmero de veces y gozando del juego.

Apenas hay facultad más importante en el progreso intelectual del hombre que la atención. Los animales han demostrado poseerla, como el gato cuando está al acecho sobre el agujero del ratón y se prepara a saltar sobre su presa. Los animales silvestres se absorben tanto en algunos casos, que no suelen percatarse de que nos acercamos a ellos

Darwin encontraba hasta absurdo afirmar que los animales están dotados de memoria, por lo obvio que debería ser esto para cualquiera. Aún si han transcurrido lapsos de meses o hasta de años, hay testimonios de perros que reconocen a sus antiguos dueños, o de otros animales que reaccionan a la presencia de un humano con el que interactuaron en el pasado.

La imaginación es algo que los humanos comparten con los animales también. Puede que estos últimos no la tengan tan desarrollada, mas eso no les impide soñar, como lo demuestran sus movimientos y los ruidos que hacen al dormir.

Al hablar del tan controvertido tema de la razón, Darwin explica que hay situaciones en que los animales dan cierto indicio de poder razonar, al detenerse y posteriormente decidirse, al punto de que es difícil distinguir si no se trata puramente de instinto. Por mencionar un ejemplo, los perros o los lobos que andan en jauría en ambientes invernales se separan al momento de llegar a una capa de hielo de poco espesor, para así evitar quebrarla y poder cruzar. ¿Es algo que han aprendido de otros más experimentados? ¿Un hábito heredado (es decir, un instinto) de sus ancestros? Darwin no respondió, dejando a cada quien el decidir si estas acciones son obra de la razón o del instinto.

Tan notorio es el amor del perro para con su dueño, que ya un antiguo escritor dijo con bastante precisión: “El perro es el único ser del mundo que te ama más de lo que él se ama a sí mismo”. Hasta en la agonía de la muerte se ha visto a perros hacer caricias al amo, y pocos habrá que no hayan oído hablar de aquel perro que lamía la mano del que le operaba mientras éste le estaba haciendo una vivisección; este hombre, a menos que se tratara de un inmenso progreso científico que se realizaba, o que tuviese en el pecho un corazón de piedra, creo que debe de haber sentido toda su vida remordimiento de su crueldad (Darwin, 1999: 178)

2.7 Siglo XX

Albert Schweitzer (1875-1965)

Schweitzer, quien fue un filósofo, teólogo y Premio Nobel de la Paz, pensaba que todas las vidas debían ser respetadas, incluso las que desde el punto de vista humano podrían ser consideradas inferiores. Un hombre moral solo hará distinciones cuando se vea obligado a hacerlo, particularmente cuando ha de decidir cuál vida ha de conservarse y cuál ha de ser sacrificada.

El ejemplo que pone para ilustrar dicho argumento es que para salvar vidas y aliviar enfermedades, hay que destruir las vidas de los microbios o las bacterias que las causan. Puede sonar algo extremo, pues los derechos de las bacterias nocivas no son realmente de nuestra preocupación, pero no deja de ser válido. Otro sería el de una ocasión en que compró a un aguilucho pescador de manos de unos indígenas, y se vio en el dilema moral de tener que matar pececillos para alimentar a la ave, porque la alternativa habría sido dejar que el aguilucho muriera de hambre.

He comprado a los indígenas un aguilucho pescador que habían capturado en un banco de arena, para salvarlo de sus crueles manos. Pero ahora no me queda otro remedio que tomar una decisión: o dejarlo morir de hambre, o matar cada día una gran cantidad de pececillos para mantenerlo con vida. He optado por esta segunda decisión; pero me resulta muy penoso el que todos los días estas vidas se sacrifiquen por otra bajo mi responsabilidad.

Colocado, como todos los seres vivos, ante este dilema de voluntad de vida, el hombre está forzado constantemente a conservar su propia vida, y la vida en general, a expensas de otras vidas. (Schweitzer, 1999: 187)

Podemos concluir que si bien las vidas de los pececillos no valen menos que la del aguilucho pescador, es necesario su sacrificio para la supervivencia de este último. Schweitzer, pues, no destruía ninguna vida si no había una necesidad ineludible, y de todas formas en su interior no se sentía a gusto con hacerlo.

Schweitzer esperaba que llegara el día en que la opinión pública dejara de apoyar el maltrato a los animales, y opinaba que la idea del respeto a la vida tiene un carácter religioso, próximo al cristianismo y a todas las religiones que profesan la ética del amor.

José Ferrater Mora (1912-1991)

Ferrater Mora expresa preocupación por la “explosión” demográfica de la humanidad y la rapidez con la que se ha expandido por el planeta, ocupando y dominado espacios como ninguna otra especie. Considera que si bien esto ha traído consigo acontecimientos positivos, también ha traído descomunales desigualdades para personas y animales por igual.

Los seres humanos tienen que lidiar con problemas para su propia especie: económicos, sociales, políticos, morales, entre otros. Pero el caso que nos ocupa es el referente al medio ambiente.

El filósofo ve dos salidas para enfrentar los problemas que se avecinan en el futuro: una de ellas es el “desandar lo andado” y volver a un estilo de vida simple, renunciando a las industrias y al estilo de vida actual para regresar a uno más “natural”, como el de los cazadores-recolectores del pasado. Como esa propuesta suena fantasiosa y muy difícilmente sería tomada en serio, encuentra más probable la alternativa, que es “superperturbar” el planeta con la continuación de las explosiones demográficas, mayor

explotación de los recursos naturales, el dispendio de energía y una creciente contaminación de la biosfera.

No considera que a alguien vaya a gustarle esa segunda “salida”, más de la forma en que van las cosas, parece inevitable. Tarde o temprano los científicos descubrirán nuevas fuentes de energía que permitan la permanencia del dominio humano, aun si se da al traste con los sistemas ecológicos que sobrevivan hasta entonces. Si la especie está destinada a sobrevivir, esto no será un obstáculo mayor, pues bien podría producir sistemas artificiales de acuerdo a sus necesidades.

Las medidas que podrían guiar a un mejoramiento de la vida, no solo para la humanidad, sino para los demás seres vivos, serían el control del crecimiento demográfico del ser humano; la reducción (y con el tiempo, eliminación) del despilfarro de los recursos naturales; la búsqueda e implementación de fuentes de energía renovables o alternativas (como la solar, que es prácticamente inagotable); una distribución más justa de bienes y el estudio y enseñanza de los beneficios de la protección de los sistemas ecológicos de nuestro mundo.

(...) De todo lo que he dicho hasta aquí, a hablar, propiamente, de derechos de los animales, va todavía un salto. Pero no es un salto insuperable. En rigor, el “paso” que puede darse con el fin de aportar razones en defensa de los “derechos de los animales” –unidos a las razones que pueden darse a favor de la protección y mejoramiento del “medio ambiente” natural- puede ser “un pequeño paso” para la especie humana y un “gran paso” para la Naturaleza entera. (Ferrater Mora, 2004: 124)

2.8 Observaciones finales.

El interés por establecer normas de conducta en la relación que tienen los humanos con los animales es tan antiguo como la historia de la humanidad. En la Biblia se habla del dominio que el ser humano tiene sobre todos los animales. Tanto los filósofos griegos como la tradición cristiana medieval, así como los filósofos modernos, también se interesaron y expresaron sus ideas sobre la cuestión de los animales.

En su gran mayoría han defendido la postura de absoluto dominio de los humanos sobre los animales no-humanos.

A lo largo de la historia los seres humanos hemos utilizado a los animales para nuestras necesidades y/o diversiones, sin darle importancia a su bienestar o a su dolor. Cuando se les ha tenido en consideración siempre ha sido en función de los intereses humanos y no de los propios animales. Hay diferencias entre todas las culturas, pero la norma es la misma.

Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para que empezara a haber un cambio y un verdadero movimiento en defensa de los animales.

CAPÍTULO 3. LA CONSERVACIÓN DE NUESTRO MUNDO Y LAS VIRTUDES DEL RECONOCIMIENTO DE LA DEPENDENCIA

3.1- Introducción al capítulo.

En el tercer y último capítulo de este trabajo es mi objetivo explicar porque es importante que la sociedad haga un esfuerzo por cuidar el medio en el que viven y tome medidas para la conservación de nuestro mundo y de la fauna natural con la que lo compartimos.

Asimismo, apoyándome con las ideas del filósofo escocés Alasdair MacIntyre trato el tema del porque depender de los demás no es algo malo, como muchas veces se da a entender. Al igual que los animales, muchas personas están en una condición que les impide valerse por sí mismas o en la que necesitan ayuda de los demás para sanar. ¿Por qué ayudarles? Esa es la pregunta a la que responderé.

3.2 La conservación de nuestro mundo.

Cada año, miles de especies de animales se extinguen. Especies únicas e irremplazables que se van para siempre, sin que haya modo de traerlas de regreso.

Y si bien podría parecer que los genes de las especies no sufren de cambios y que permanecen iguales sin importar el tiempo que pase, lo cierto es que van cambiando, adaptándose a las transformaciones que sufre su hábitat y a los nuevos retos que se les presentan.

Es así como surgen las nuevas especies. Cuando los animales se enfrentan a un medio distinto o a la intervención humana, la selección natural entra en escena, y si los cambios bruscos no acaban con dichos animales, entonces estos se transforman y se

convierten en especies distintas. El filósofo Jesús Mosterín explica la importancia de la riqueza genética de las especies:

Una población, e incluso una especie entera, no sólo está expuesta al riesgo de desaparición por la reducción del número de sus ejemplares vivos, sino también por el empobrecimiento de su acervo génico, es decir, por la disminución de su variedad genética. Cada especie es la realización o ejecución de una cierta fórmula vital, de un cierto programa de supervivencia y reproducción. [...] Cuanta mayor sea la variedad genética, por un lado, tanto menor será la probabilidad de que dos alelos deletéreos coincidan y, por otro, tanto mayores recursos tendrá la población para reaccionar a nuevos cambios o retos del entorno. (Mosterín, 1998: 340)

Los científicos han encontrado, nombrado y clasificado a millones de animales, pero aun así no hay manera de contar el número de especies que habitan en el mundo. Los que conocemos son apenas un pequeño porcentaje en comparación a los miles de millones que permanecen ocultos en los bosques o en entornos de difícil acceso, como el fondo del mar. Incluso en un solo árbol es posible hallar una gran diversidad de insectos.

Pero toda esta riqueza está en peligro. Muchas especies desconocidas nunca llegarán a ser descubiertas, porque sus hábitats son destruidos antes de que puedan ser estudiados. Con cada río o lago contaminado, con cada bosque talado o incendiado, desaparece una innumerable cantidad de seres que ya no tendremos la oportunidad de conocer.

Y muchas de esas especies que han desaparecido, lo han hecho sin que nos demos cuenta.

Cuando el número de integrantes de una especie se reduce a uno, toda esperanza de que dicha especie sobreviva prácticamente se evapora. Un solo miembro si no tiene posibilidad de reproducirse. Y cuando muere este, la especie desaparece.

La drástica reducción de las poblaciones provoca un empobrecimiento genético de las especies. En poblaciones grandes hay una abundancia de variedad genética, y lo opuesto ocurre en grupos pequeños con individuos estrechamente emparentados. Es la variedad genética lo que ayuda en gran medida a que las especies se adapten mejor a los cambios de su entorno y sobrevivan. Una pobreza genética conduce a numerosos problemas, entre los que se cuentan una baja tasa de éxito en los apareamientos, una baja esperanza de vida para las crías y una pobre resistencia contra las enfermedades, lo que deja como resultado poblaciones vulnerables y susceptibles a desaparecer en el futuro cercano.

Puede haber extinciones naturales ocasionadas por grandes desastres, como choques de meteoritos o cambios climáticos radicales, inundaciones o erupciones volcánicas. El mundo no es ajeno a esta clase de cosas. Algunas especies logran resistir estos cataclismos; otras perecen irremediabilmente.

El otro tipo de extinción, la que no es natural, es la que ocasiona la especie humana. Esto es algo que Jesús Mosterín califica como genocidio, porque nuestra interferencia con el medio ambiente ha llevado a numerosas especies a desaparecer de forma prematura.

La extinción natural de una especie es una pérdida lamentable de información, pero moralmente es irrelevante. Sólo el genocidio (como el homicidio y el etnocidio) constituye un mal moral. (Mosterín, 1998: 336)

Día con día se cuentan más hábitats devastados: la progresiva disminución de los bosques tropicales o la destrucción de los arrecifes coralinos, la contaminación de los manglares o derrames de petróleo. Uno no le puede exigir a un ciclón o a un terremoto que rinda cuentas por la destrucción que deja a su paso, pero debería ser imperativo hacerlo con los responsables de la contaminación de nuestro planeta y sus medios naturales.

Las selvas húmedas y tropicales también están en riesgo de desaparecer: la tala de árboles descontrolada y los incendios tanto intencionales como accidentales están acabando con estos ecosistemas naturales.

Dice Mosterín:

Aunque estos paraísos de la vida albergan una biomasa impresionante, son sumamente frágiles y sus suelos son pobres y ácidos. Una vez destruida, la selva no se regenera. Aunque las cenizas de la quema del bosque fertilizan momentáneamente el suelo y permiten obtener una buena cosecha, la alegría de los colonos dura poco. El suelo de la selva parece fértil porque constantemente recibe nutrientes que caen de los árboles. Los nutrientes están en el dosel de la selva, en la copa de los árboles, no en el suelo. Una vez quemados o talados los árboles, sólo queda un páramo estéril, barrido por las constantes lluvias y no revitalizado por la caída de materiales orgánicos del dosel. (Mosterín, 1998: 352)

Podría parecer que el tema del ecocidio es algo aparte, distinto al de la crueldad hacia los animales, pero la verdad es que se complementan muy bien y están estrechamente relacionados: la falta de cuidado y la contaminación de los ambientes naturales afecta en gran medida a las especies animales: estos pueden ingerir plásticos abandonados o cualquier otro tipo de desechos materiales o quedarse atrapados en ellos, envenenarse por

sustancias químicas que afectan las aguas de los ríos y los lagos o ver perdidos sus hábitats naturales, siendo estos reemplazados por construcciones humanas.

Los gobiernos no hacen nada por evitar o controlar la explosión demográfica, la contaminación y la destrucción de los ecosistemas y la pérdida irremediable de miles de especies en todo el mundo. Y aunque tomen alguna acción, es difícil enfrentar la irresponsabilidad y la falta de conciencia de los millones de individuos por los que estos problemas continúan agravándose con el paso de los años.

Lo que los seres humanos han causado solo puede ser arreglado por los seres humanos mismos. Personas bien informadas, con entendimiento de que si las cosas se dejan estar habrá malas consecuencias a largo plazo, con una buena conciencia ambiental, están haciendo lo posible por contrarrestar el deterioro progresivo del mundo. Hay grupos y hay organizaciones que dedican sus esfuerzos a hacer una diferencia, a educar, a tratar de despertar a una humanidad dormida e indiferente.

En un mundo tan globalizado, tan tecnológicamente avanzado, con tanta información disponible, es preocupante el poco interés que tiene la mayoría de la población en cuanto al tema del cuidado del ambiente o a los animales. Y cuando surge el tema, también lo hacen los descalificativos y los comentarios que hacen alusión a otros problemas “más importantes”.

La cuestión no está en amar más a los animales que a nosotros mismos. No está en renunciar a nuestro progreso o privilegios. Nadie dice que hay que volver a la época de las cavernas o volverse vegetarianos para beneficiar a los otros seres vivos. La solución está en

la conciencia y en la moderación. En respetar la vida de otras especies y el espacio en que habitan.

La humanidad no perdería nada invaluable si renunciara a la cacería deportiva, a tradiciones violentas como las corridas de toros o a prácticas actualmente ilegales como las peleas de perros. Matar por capricho o diversión es algo que debió haber perdido vigencia muchos siglos atrás, ahora que existen otros medios para entretenernos o para estar en contacto con la naturaleza. No es como si el circo romano fuera nuestra única vía de diversión.

Hace falta poner orden en el manejo de los recursos naturales, un mayor control en la demografía. El crecimiento desmedido en los números de nuestra especie no es solo perjudicial para el medio ambiente, sino para nosotros mismos, en un mundo que ya enfrenta problemas de sobrepoblación y que es altamente competitivo. Los índices de natalidad superan por mucho a los de mortalidad y en unos años más simplemente ya no habrá espacio para todos. No es posible tampoco ofrecer un buen trabajo o un gran sitio para vivir a todo ser humano que llega al mundo. La falta de recursos será un problema algún día y aunque talemos todos los bosques y ocupemos todas las áreas naturales, nunca va a ser suficiente. Por eso es importante pensar a largo plazo y aportar soluciones que si bien pudieran no arreglarlo todo, podrían suavizar los efectos negativos que sufrirán los ecosistemas naturales y sus ocupantes, así como las futuras generaciones de nuestra especie.

El ser humano es capaz de ser cruel y destructor, pero también ha demostrado que puede ser inteligente y compasivo. Desde hace siglos sueña con descubrir vida en otros

planetas, pero entretanto descuida la que ya existe en nuestro mundo, que no es menos valiosa y asombrosa.

Los animales son seres como nosotros, que desde el momento en que nacen están inevitablemente destinados a morir algún día. Pero durante sus cortas o largas existencias también conocen, sienten placer y sufrimiento por igual, forman familias y explotan al máximo sus talentos naturales hasta que llega el final de sus vidas.

Tal vez no puedan hablar ni posean la inteligencia de un ser humano, pero también es cierto que hay mucho que ellos pueden hacer y nosotros no, al menos no con nuestros propios cuerpos y sin el apoyo de la tecnología. Han estado aquí mucho por mucho más tiempo que nosotros y posiblemente algunos de ellos seguirán estando cuando nuestra especie se haya extinto, y no hay razón por la que deban desaparecer prematuramente.

Puede que llegue un día en que la mayor parte de la humanidad comparta la misma preocupación por los animales y por el ambiente natural que compartimos con ellos, y con suerte ese día no será demasiado tarde para corregir nuestros errores.

Aquí podría hablarse del concepto del desarrollo sustentable. Esto es, el satisfacer las necesidades del presente sin poner en riesgo la capacidad de las generaciones del futuro para satisfacer sus propias necesidades.

Las especies no son renovables una vez que se han extinguido. Un bosque que ha sido talado sin el debido cuidado o planeación, podría no volver a su estado anterior. De ahí la importancia de tener en cuenta el impacto que se produce en el ecosistema al hacer uso de sus recursos. Hay que dar tiempo a las especies (por ejemplo, los peces) para reponer los

números de sus poblaciones, y los bosques que son talados en unas partes pueden ser reforestados (o ser extendidos) en otras.

La idea es mantener una equidad entre nuestra generación y las generaciones futuras.

Todos los animales navegamos por el espacio en la nave Tierra, compañeros todos de viaje, de fatigas y emociones, linaje bendecido y abrumado por nuestra capacidad compartida de sentir, gozar y sufrir. No hay otros compañeros. No hay otros seres a los que mirar a los ojos. No hay otros ojos.
(Mosterín, 1998: 364)

3.3. Vulnerabilidad y dependencia.

Los seres humanos son vulnerables a una gran cantidad de aflicciones diversas y la mayoría padece alguna enfermedad grave en algún momento de su vida. La manera en la que uno enfrenta esas situaciones depende sólo en una pequeña parte de uno mismo.

Con frecuencia todo individuo depende de los demás para su supervivencia cuando se enfrenta a una enfermedad o lesión corporal, una alimentación pobre, problemas mentales y la agresión o el descuido humano. Esta dependencia de otros individuos a fin de obtener protección y sustento es evidente en la infancia y en la vejez, pero entre el comienzo y el final de la vida del ser humano suele haber periodos más o menos largos en los que se da alguna lesión, enfermedad o discapacidad, dándose casos en los que esto dura de por vida.

Con frecuencia se habla de quienes padecen alguna enfermedad o discapacidad, o sufren de alguna lesión, como un grupo diferente a “nosotros”. Vemos como “discapacitados” o “enfermos” a las personas en cuya situación hemos estado alguna vez, o estamos en este momento, o probablemente estaremos en el futuro. Se reconoce que la dependencia de los demás es algo necesario para alcanzar una meta determinada: superar la enfermedad o cualquiera que sea la aflicción que estemos sufriendo, pero por lo general se carece de un reconocimiento de la magnitud de esa dependencia y del hecho de que proviene de la vulnerabilidad y de las aflicciones.

Los delfines son vulnerables a lo largo de su vida, relativamente longeva, a diferentes tipos de peligro: a enfermedades, lesiones, depredadores, desnutrición e inanición a causa de la pérdida de sus fuentes de alimento, consecuencia de la actividad pesquera. También han sido víctimas colaterales del uso de redes para pescar atunes de aleta amarilla, e igual se les caza para el mercado que comercia con su carne.

Los delfines no pueden hacer nada para protegerse de esos peligros, por lo que su supervivencia y su florecimiento dependen de su capacidad para adaptarse y de sus alianzas con grupos de delfines que les permitan alcanzar bienes concretos: alimentación, juegos y reproducción.

Para florecer, los seres humanos necesitan también de relaciones sociales, al igual que los delfines. La diferencia es que estos últimos pueden hacerlo sin tener la capacidad de discutir con otros de su especie, ni aprender de ellos acerca de su propia prosperidad.

Durante las primeras etapas tras el nacimiento, los bebés humanos, al igual que las crías de delfín, se orientan hacia la satisfacción inmediata de las necesidades del cuerpo: la leche y el pecho, el calor y la seguridad, el alivio de una u otra molestia o dolor, el sueño.

El niño pequeño actúa según sus deseos siempre que le es posible, porque encuentra en ellos razones para actuar, como sucede con las crías de delfín o de gorila, por ejemplo. El uso del lenguaje permite lograr la evaluación de esas razones, mas esto no es suficiente por sí solo. El niño ha de aprender que debe tener una buena razón para actuar, y que no es lo que le dictan sus necesidades, y que solo podrá hacer eso cuando sus necesidades dejen de dominarlo. Es cosa de que se ponga a considerar acerca de lo que es bueno para él. Desarrolla el deseo de hacer, ser y tener lo que le beneficia, motivado por las razones que lo guían a hacer el bien.

El niño aprende de los demás a reconocer la diferencia entre los juicios que expresan deseos y los que indican lo que es bueno o mejor para cada quien. No siempre es posible o sencillo saber lo que uno necesita, y hay que recurrir a los demás para descubrirlo. Si bien uno se conoce a sí mismo mejor de lo que te conocen los demás, hay aspectos en los que uno no puede saber más que otros sobre lo que es lo mejor o lo que es bueno para uno mismo o para otros. Por ejemplo, en el caso de un atleta, su médico y su entrenador pueden saber más que él sobre el cómo mantenerse sano y en forma. Y en el caso de un estudiante, el maestro bien podría hallarse en una mejor posición que él para indicarle lo que sería bueno para él, suponiendo que quisiera aprobar el semestre.

Al principio, uno aprende de los padres, otros familiares, cuidadores, etcétera, y para desarrollarse como un razonador independiente, uno ha de pasar de la simple

aceptación de estas enseñanzas a la elaboración de sus propios juicios respecto a bienes, juicios que puedan ofrecer justificaciones racionales para uno mismo y para los demás, proporcionando buenas razones para actuar de algún modo y no de otro.

Esta transición en un individuo no es solo la historia de ese sujeto en particular, sino también la de los individuos cuya presencia o ausencia tuvo importancia fundamental para determinar que la transición se pudiera realizar de manera exitosa. Ellos son los individuos que proveen los recursos para que la transición sea posible, al cuidar, alimentar, vestir, educar, enseñar y aconsejar. Dichos recursos varían de acuerdo a las circunstancias y al ambiente en que el individuo se desarrolla, así como también de su temperamento y sobre todo los obstáculos y las dificultades a las que ha de hacer frente. Todos necesitan ayuda de los demás para eludir enfermedades y posibles discapacidades, pero de llegar a darse estas, bien de manera temporal o permanente, y uno se queda sordo, ciego, lisiado o sufre de alguna enfermedad debilitante o de un trastorno psicológico, necesita entonces de los demás para mantenerse con vida, para obtener el tratamiento necesario y para descubrir las oportunidades que quedan por delante y que posiblemente uno no pueda tomar por sí mismo. Diferentes individuos, discapacitados de varios modos y en distintos grados, pueden tener sus propios talentos y posibilidades, así como sus propias dificultades: necesitan que los demás se den cuenta de su particularidad. Todos, en menor o mayor medida, podemos vernos en el lugar de un discapacitado, y durante ese periodo necesitamos que los demás reconozcan que seguimos siendo las mismas personas de antes.

Es necesario, para florecer como animal racional, actuar en favor del bien común y reconocer porque es inadecuada una generalización de la benevolencia. Esa benevolencia supone un “otro” genérico, cuya única relación con el individuo es el ofrecer una ocasión

para que ejerza su benevolencia, que le permita estar tranquilo habiendo confirmado su buena voluntad, en lugar de enfocarse en los “otros” concretos con los que uno debería compartir los bienes comunes y participar en relaciones continuadas.

Para mantener relaciones en las que sea posible dar sin mezquindad y recibir son dignidad es necesario que la educación predisponga para la realización de dichos actos.

Entre aquellos que se encuentran en una necesidad imperiosa, tanto dentro como fuera de una comunidad, hay generalmente individuos cuya discapacidad extrema es de tal naturaleza que solo pueden ser miembros pasivos de la comunidad: carecen de capacidad para reconocer, no pueden hablar o al menos no pueden hacerlo de manera inteligible, sufren pero no actúan. Hay que tenerles una consideración especial, una que no esté condicionada solo por las contingencias de una herida, una enfermedad o del abandono o cualquier otro pesar. Los animales forman parte de este grupo, son parte de nuestro mundo y ayudarlos o pensar en su beneficio es un modo de lograr el bien común.

3.4. Observaciones finales.

En este capítulo se trataron temas importantes relacionados con la temática principal de este trabajo. A causa del antropocentrismo, el ser humano se siente en una posición privilegiada, por encima de los otros seres vivos con los que coexiste en este planeta, siendo los animales y los recursos naturales medios que puede explotar con libertad.

Considero que este capítulo sirve como un desenlace natural para este trabajo, pues se ofrecen detalles de los daños (algunos de ellos irreversibles) que la humanidad ha ocasionado al mundo y como esta situación podría empeorar en caso de que no se atiende el

problema y se permita que las cosas sigan como están. Al final las consecuencias no solo las sufrirán los animales o el medio ambiente, sino también la humanidad.

De igual modo se ha hablado de la importancia de la compasión y del apoyo desinteresado que de manera ideal no solo se ofrecería a las personas discapacitadas o enfermas, sino que podría abarcarse también a los animales, pues forman parte de nuestro grupo; si bien su naturaleza les impide solicitar esa ayuda por cuenta propia, no les impide sufrir como lo hacemos nosotros. Y es por eso que merecen nuestra atención.

Conclusiones.

Hay que considerar un par de riesgos cuando hablamos de impulsar propuestas éticas relacionadas con los animales. La primera es el considerar que los animales son tan sensibles como nosotros, lo que daría como resultado el interpretar su bienestar, sus derechos y necesidades, etcétera, como si fueran humanos. Llevado a los extremos, este pensamiento podría llevar al vegetarianismo forzoso, a la eliminación de toda experimentación con animales, a la creación de tribunales encargados de defender sus derechos, o usar el término “especista” (como decir “racista”, pero no como expresara Richard Ryder, quien acuñara el término originalmente, sino usado sin mayores contemplaciones) contra las personas que consideran que los humanos son superiores. A esto se llama “antropomorfismo”, es decir, el dotar de cualidades o rasgos humanos a los animales o las cosas.

Por el otro lado, está el creer que los animales son tan distintos a los seres humanos que sus sentimientos, capacidad para sentir dolor, su percepción, etcétera, no pueden compararse a los de las personas. Esto conduce a que uno sienta indiferencia hacia el

sufrimiento de los animales en las corridas de toros, las peleas de perros (o de otros animales, como gallos), las actividades o “tradiciones” como las de arrojar cabras o gatos desde lugares elevados, el tratamiento que reciben los animales en los circos y los innumerables abusos que se dan en las instalaciones ganaderas: el engorde forzado de las aves y los cerdos, el hacinamiento de las gallinas ponedoras en baterías, la producción del foie-gras, etc. Este es el riesgo de la crueldad.

No es fácil llegar a un punto medio entre estos dos riesgos.

Uno puede ser condescendiente y decir que la ética varía con el tiempo y que estamos haciendo lo mejor posible. “No estamos tan mal como antes”.

Teniendo esa actitud uno puede imaginar que en el pasado habríamos considerado a la tortura como un método eficaz y aceptable como castigo contra los criminales y quienes se quejaban de la misma no sabían lo que decían, o eran apologistas de los malhechores. Bajo esa lógica la tortura quizás nunca habría sido abolida, lo que no habría sido satisfactorio en el tiempo presente, obviamente. Las personas que lideran los movimientos que pretenden mejorar el estatus de los animales suelen decir que su lucha es igual a los movimientos antiesclavistas o a los movimientos por la liberación de la mujer. Afirman que en el futuro la gente estará horrorizada del trato que reciben los animales actualmente, así como hoy vemos con desprecio a los esclavistas o a los machistas que consideran que la mujer no debería tener derechos. La diferencia es que mientras los esclavos lucharon por su libertad y las mujeres por sus derechos, los animales no luchan por nada, somos nosotros los que tratamos de mejorar su estatus. Hay que tener en cuenta también que en países

pobres no es posible pedir beneficios o derechos para los animales que ni siquiera los humanos poseen.

En un país socialmente avanzado que no sufre de guerras o hambrunas, las corridas de toros o el maltrato a los animales de granja resultan ser ideas más terribles e inaceptables que si viviéramos en un país pobre y subdesarrollado donde la muerte, el hambre y la enfermedad proliferan y el sufrimiento humano es cosa de todos los días. En estos términos, el sufrimiento animal y vegetal podría terminar en México cuando el mundo haya eliminado la desigualdad extrema y la pobreza mundial.

El centro de este problema se halla en que sentimos compasión hacia el sufrimiento de los animales. Sabemos que no son tan diferentes a nosotros como la gente suponía hace siglos. Si defendemos edificios históricos, obras de arte y también reservas minerales, sin necesidad de darles derechos, del mismo modo podemos poner límites y mejorar la vida de los animales.

Introduciendo mejoras en las granjas, en los zoológicos y en las reservas, capacitando a la gente que trabaja en esos lugares, creando conciencia en la población general, procurando que los animales de granja tengan una vida decente y sufran lo menos posible, y que aquellos que viven en cautiverio puedan tener un mejor espacio que una diminuta jaula pueden ser primeros pasos que lleven a un futuro prometedor. Una propuesta de ley y medidas de regulación diferentes a las actuales sentarían las bases en las que podría producirse un cambio positivo.

Pienso que hay esperanza para el cambio. Durante el medievo, cuando el pensamiento era mayormente religioso y la educación no era accesible a todo mundo, no es

de extrañar que la mayoría de la gente no tuviera a los animales en mayor consideración o que la forma en que se entretenían fuera violenta o falta de moral. Pero con el tiempo, filósofos y científicos han ido adquiriendo compasión por los seres no-humanos y aprendido más sobre ellos, y comprobado también la importancia de cuidarlos y dejar que vivan una existencia tranquila en vez de seguirlos encaminando a la extinción.

El ser humano tiene la capacidad para ser destructivo, pero también de ser desinteresado y empático. De ser una influencia positiva con otros seres vivos (ya sea de su misma especie, o de seres no-humanos) o con su medio ambiente. Esa es una de las razones por las que hubo clases de ética ambiental en la Universidad de Quintana Roo, y por la que considero que este conocimiento debería llegar a más personas, en las que quizás podría despertarse el interés de hacer una diferencia, de contribuir al cuidado de nuestro mundo, no solo para el beneficio de unos pocos, sino de todos los que habitamos en él. Hace falta que este tipo de educación forme parte del tronco común en las escuelas y no sea algo optativo, pues estas preocupaciones e ideales por la protección del ambiente y los animales (tanto silvestres como domésticos) deberían ser compartidas por todos.

Con la educación y el conocimiento, parte de la lucha está ganada.

Bibliografía

Associated Press. (2010). *As Hunting Declines, Conservation Efforts Suffer*. Nueva York, Estados Unidos: The New York Times. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2010/12/13/sports/13deer.html?_r=0

Aristóteles. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Bentham, Jeremy. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Burke, Reytar, Spalding y Perry. (2011). *Reefs at Risk Revisited*. Washington, DC, Estados Unidos: World Resources Institute. Recuperado de: http://www.wri.org/sites/default/files/pdf/reefs_at_risk_revisited.pdf

Cloquell, José Miguel. (2013). *Naturaleza y conducta humana*. Estados Unidos: Palibrio

Chakravarti, Prithwis Chandra. (1972). *The Art of War in Ancient India*. Delhi, India: Oriental Publishers.

Coelho, Saroja. (2013). *Dolphins gain unprecedented protection in India*. Alemania: DW. Recuperado de: <http://www.dw.de/dolphins-gain-unprecedented-protection-in-india/a-16834519>

Colin, Chris. (2012). *How dogs can help veterans overcome PTSD*. Washington, DC, Estados Unidos: Smithsonian Magazine. Recuperado de: <http://www.smithsonianmag.com/science-nature/how-dogs-can-help-veterans-overcome-ptsd-137582968/>

Colligan, Bernhart, Simpkins y Bettridge. (2012). *North Atlantic Right Whale: 5-year review: Summary and evaluation*. Gloucester, Massachusetts, Estados Unidos. Recuperado de: http://www.nmfs.noaa.gov/pr/pdfs/species/narightwhale_5yearreview.pdf

Darwin, Charles. (1999). *La diferencia entre el hombre y el animal no es de esencia, sino de grado* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

De Waal, Frans. (2006). *Primates and philosophers: How morality evolved* (5ta Edición). Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton.

Descartes, Renato. (1999). *Los animales son meras máquinas* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Despain, China. (2013). *India becomes fourth country to ban captive dolphin shows*. Toronto, Canadá: Ecorazzi. Recuperado de: <http://www.ecorazzi.com/2013/05/22/india-becomes-fourth-country-to-ban-captive-dolphin-shows/>

Experimental weapons: History of war animals. Reino Unido: History. Recuperado de: <http://www.history.co.uk/study-topics/history-of-war-animals/experimental-weapons>

Ferrater Mora, a José. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Galisteo Gámez, Esteban. (2013). *¿Qué es el antropocentrismo?*. España: La Guía de Filosofía. Recuperado de: <http://filosofia.laguia2000.com/mistica/metafisica/que-es-el-antropocentrismo>

Hardman, Robert. (2011). *Unshakeable courage of the real War Horses: The eight million forgotten animals who were killed on the frontline*. Reino Unido: Daily Mail. Recuperado de: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2045816/Unshakeable-courage-real-War-Horses-The-million-forgotten-animals-killed-frontline.html>

Kant, Immanuel. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Kistler, John M. (2011). *Animals in the Military: From Hannibal's Elephants to the Dolphins of the U.S. Navy* (1ra. Edición). California, Estados Unidos: ABC-CLIO

Montoya, Juan David. (2013). *¿Qué es el desarrollo sustentable?*. Colombia: Desarrollo Sustentable. Recuperado de: <http://www.desarrollosustentable.co/2013/04/que-es-el-desarrollo-sustentable.html>

Mosterín, Jesús. (1998). *¡Vivan los animales!* (1ra. Edición) Madrid, España: Editorial Debate.

Oregon State University. (2014). *Loss of large carnivores poses global conservation problem*. Estados Unidos: ScienceDaily. Recuperado de: <http://www.sciencedaily.com/releases/2014/01/140109143754.htm>

Orígenes. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Pitágoras. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Porfirio de Tiro. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Regan, Tom. (1986) *We are all Noah*. Carolina del Norte, Estados Unidos: Tom Regan. Recuperado de: <http://tomregan.info/video-gallery/documentaries/>

Riechmann, Jorge. (2004). *Los derechos de los animales*. Barcelona, España: Idea Books.

San Agustín. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A.

Santo Tomás de Aquino. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Schopenhauer, Arthur. (1999). *Comparación del destino del animal con el destino del hombre* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Singer, Peter. (1996). *Liberación Animal* (1ra. Edición). México, D.F.: Editorial Torres Asociados.

Ryder, Richard. (2005). *All beings that feel pain deserve human rights*. Gran Bretaña: The Guardian. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/uk/2005/aug/06/animalwelfare>

Schweitzer, Albert. (1999). *La ética del respeto a la vida* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Strand, Patti. (2011). *The Global Stray Dog Population Crisis*. Oregon, Estados Unidos: The National Animal Interest Alliance. Recuperado de: <http://www.naiaonline.org/articles/article/the-global-stray-dog-population-crisis-and-humane-relocation#sthash.815omWuJ.dpbs>

Tafalla, Marta (Ed.) et al. (2004). *Los derechos de los animales* . Barcelona, España: Idea Books, S.A.

Weapons research on animals. Tonbridge, Reino Unido: Animal Aid. Recuperado de: <http://www.animalaid.org.uk/h/n/campaigns/experiments/all/763/>



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Departamento de Humanidades

Antropocentrismo y maltrato a los animales

MONOGRAFÍA

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

Área de concentración en Filosofía

Presenta

CARLOS DANIEL MANZANO GONZÁLEZ

Comité de supervisión:

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez

Mtro. Fidel Argenis Flores Quiróz

Dr. Yann Lucien Hénaut

Chetumal, Quintana Roo, México, Marzo 2017.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Antropocentrismo y maltrato a los animales

Presenta: Carlos Daniel Manzano González

Monografía elaborada bajo la supervisión del comité del programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN HUMANIDADES

Área de concentración en Filosofía

COMITÉ DE SUPERVISIÓN

Asesor titular: _____

Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez.

Asesor titular: _____

Mtro. en Hum. Fidel Argenis Flores Quiróz.

Asesor titular: _____

Dr. Yann Lucien Hénaut.

Chetumal, Quintana Roo, México, **Marzo** de 2017

Resumen

En la presente monografía se explica el concepto del antropocentrismo y sus consecuencias, principalmente con los seres no-humanos con los que coexistimos. Posteriormente se expone el pensamiento de filósofos y pensadores respecto a los animales, y como ha ido cambiando desde la antigüedad hasta el tiempo presente. Se concluye con un llamado a la conservación de nuestro mundo y propuestas para generar un cambio.

Dedicatoria

A mis padres, Héctor Patricio Manzano Sánchez y Mirtha Emiré González Novelo. No solo por permitirme perseguir mis sueños, sino por todo el apoyo que me han dado y siguen dando hasta la fecha, por su cariño y dedicación en formarme como una persona de bien. Porque sin importar lo que pase, puedo contar con ustedes.

A mi hermano, Ulises Manzano González, por ser el mejor compañero que podría haber tenido. Por el apoyo mutuo que nos tenemos en buenas y malas, por tu opinión sincera y cariño.

A mi novia, Fabiola Belén Rodríguez Bustos, por ser la estrella cuyo brillo ilumina mis días, mi mejor amiga y amor verdadero.

A los amigos y familiares que siempre han creído en mí y nunca han condicionado su apoyo y afecto.

A los maestros de la Universidad de Quintana Roo, por su apoyo y dedicación.

A todas las personas que se preocupan por los animales y el mundo que nos tocó compartir con ellos, y día con día hacen pequeñas o grandes cosas para mejorar sus vidas, y la nuestra.

Agradecimientos

A la Universidad de Quintana Roo, institución en la que realicé mis estudios de licenciatura y en la que he adquirido una gran parte de mis conocimientos.

Al Dr. Gustavo Rafael Alfaro Ramírez por su valioso apoyo, paciencia y asesoría que me permitieron alcanzar la terminación de esta monografía.

Al Mtro. Fidel Argenis Flores Quiróz y el Dr. Yann Lucien Hénaut por acceder a formar parte del comité de supervisión y brindar así su valioso tiempo.

Al Dr. José Miguel Esteban Cloquell por interesarme en el tema que trata esta monografía y ayudarme con una buena parte del material bibliográfico sin el que este trabajo no habría sido posible.

A mis padres, Héctor Patricio Manzano Sánchez y Mirtha Emiré González Novelo, por su apoyo incondicional y esfuerzo en velar por mi futuro y el de mi hermano. Con su cariño he logrado todo lo que me he propuesto alcanzar.

A mi hermano, Ulises Manzano González, por compartirlo todo conmigo y darme ánimos en todo momento.

A mi novia, Fabiola Belén Rodríguez Bustos, por estar siempre a mi lado y ayudarme a alcanzar mis metas académicas y personales.

A mis amistades y compañeros de carrera, por el apoyo mutuo.

A mis maestros, por su dedicación y la sabiduría que compartieron conmigo.

Mil gracias a todos, con amor.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1. El antropocentrismo.....	10
1.1-Introducción al capítulo.....	10
1.2-Que es el antropocentrismo.....	10
1.3-El antropocentrismo y la religión.....	10
1.4-La crueldad como diversión de los seres humanos.....	13
1.5-Los animales y la guerra.....	17
1.6-Experimentación con animales.....	32
1.7- Los establos intensivos.....	36
1.8-Sobre las mascotas.....	41
1.9-Observaciones finales.....	47
Capítulo 2. Estatus moral de los animales en el mundo antiguo y moderno.....	50
2.1-Introducción al capítulo.....	50
2.2-Pensamiento antiguo.....	50
2.3-Pensamiento patristico y medieval.....	54
2.4-Pensamiento moderno.....	56
2.5-Pensamiento del siglo XIX.....	59
2.7 Siglo XX.....	63
2.8 Observaciones finales.....	66
Capítulo 3. La conservación de nuestro mundo y las virtudes del reconocimiento de la dependencia.....	67
3.1- Introducción al capítulo.....	67
3.2 La conservación de nuestro mundo.....	67
3.3. Vulnerabilidad y dependencia.....	74
3.4. Observaciones finales.....	78
Conclusiones.....	80
Bibliografía.....	84

Introducción

La presente monografía tiene como objetivo principal tratar el tema del antropocentrismo (doctrina que sitúa al ser humano como el centro de todas las cosas y el fin absoluto de la creación). La elección nace a partir de la exploración de temas referentes a la ética ambiental durante nuestro periodo de estudios.

Para exponer y desarrollar el tema central, se le dedica el primer capítulo, titulado “El antropocentrismo”. Los apartados 1.1 y 1.2 sirven como una breve introducción, ofreciendo una definición sobre la doctrina en cuestión.

En el punto 1.3, *El antropocentrismo y la religión*, se aborda lo que conforma una de las bases del antropocentrismo y por qué su efecto ha sido negativo, pero también se hace un contraste con religiones en que el maltrato a los animales no está bien visto.

Los actos de crueldad que son cometidos contra los animales con fines de entretenimiento y/o diversión es lo que se explora en el punto 1.4, *La crueldad como diversión de los seres humanos*.

Desde la antigüedad hasta el día de hoy, se han empleado animales para diversos fines durante los conflictos bélicos. Como es de esperarse, esto no ha tenido siempre efectos positivos en los animales. Por otra parte, los programas para ayudar a los soldados veteranos que sufren de estrés postraumático han tenido buena respuesta, y los perros que ayudan a la policía a detectar explosivos o sustancias ilegales rara vez ven acción y hacen un trabajo ejemplar. Esto se detalla en el punto 1.5, *Los animales y la guerra*.

Ya sea por cuestiones sociales, culturales o religiosas, la idea de que el ser humano es superior a los animales no-humanos y que estos están para servirnos como comida, recursos o diversión ha prevalecido a pesar del paso de los siglos.

Lo que esta monografía busca es investigar y comparar los puntos de vista de filósofos, pensadores y expertos respecto al trato que los seres humanos dan a los animales, los argumentos a favor y en contra de ciertas prácticas que puedan llevarse a cabo, tales como la experimentación científica o sobre la moralidad de emplear animales en actividades violentas que pasan como tradición o entretenimiento.

En su libro “¡Vivan los animales!” el filósofo Jesús Mosterín dice:

Muchos animales y en especial todos los craneados, estamos dotados de un sistema de alarma que se experimenta subjetivamente como dolor. En esto no hay diferencia alguna entre animales humanos y no humanos. Y en eso nos diferenciamos los animales, que sufrimos, del resto de las cosas, que no sufren. Por eso podemos compadecernos de los animales y solo de ellos. Y por eso tenemos que incluir a todos los animales capaces de sufrir en cualquier reflexión moral en torno al sufrimiento. (Mosterín, 1998)

Y aún si el dolor de un animal fuera diferente al de un ser humano, ¿Sería ese un motivo para considerarlo de menor importancia?

Los beneficios o disfrute que obtenemos a costa del dolor de otras especies, ¿Es justificable? ¿Hay alguna posible solución para evitar el sufrimiento innecesario de los animales no-humanos?

Además de responder a esas preguntas, el objetivo general de este trabajo es identificar las raíces del antropocentrismo y buscar una conclusión objetiva y realista sobre lo que podría hacerse al respecto sobre la situación en la que se encuentran millones de animales.

La propuesta se desarrolla en tres capítulos. El primero trata sobre lo que es el antropocentrismo y explora su relación con la religión, así como sus aspectos negativos, como la crueldad contra los animales como diversión, la cacería deportiva, el uso de animales en conflictos bélicos y el trato que reciben los animales de granja en los establos intensivos.

El segundo capítulo trata del estatus moral de los animales en la antigüedad y en tiempos modernos, citando comentarios y pensamientos de diferentes filósofos y personalidades importantes que han sido de gran influencia.

El tercer capítulo expone la preocupación principal de esta monografía, que tiene que ver con la conservación de nuestro mundo y la posibilidad de que pueda hacerse algo para mejorar no solo las vidas de los animales no-humanos, sino también las nuestras, así como la condición en la que se hallan los medios naturales de nuestro planeta. Posteriormente se encuentra la conclusión y la bibliografía.

Para cerrar esta introducción, he de mencionar mi motivación personal para hacer este trabajo. Durante los años en mi carrera me he sentido interesado por la ética ambiental y considero que, lamentablemente, no es un tema que llegue a muchas personas o que genere el interés que debería. Eso es lo que me motivó a investigar y a elegir el antropocentrismo como el tema de mi trabajo.

CAPÍTULO 1. EL ANTROPOCENTRISMO.

1.1-Introducción al capítulo

La doctrina del antropocentrismo tiene cientos de años de haberse arraigado en la cultura y las tradiciones humanas.

En este primer capítulo se ofrece una definición del antropocentrismo, así como las consecuencias negativas que ha tenido con los animales y el medio ambiente a lo largo de la historia. Se exploran también sus raíces en la religión, pues es un pensamiento que cobró fuerza gracias a la religión cristiana.

La crueldad propia del especismo se trata en los demás puntos que conforman este primer capítulo, siendo estos el uso de animales en conflictos bélicos, la experimentación con animales, el trato que reciben los animales en los establos intensivos, el entretenimiento humano a costa del sufrimiento animal y los problemas inherentes a la posibilidad de comprar u adoptar mascotas.

1.2- ¿Qué es el antropocentrismo?

El antropocentrismo es un concepto filosófico que pone al ser humano en el centro de todas las cosas, en un escalón por encima de todos los demás seres vivos. La consecuencia inevitable de este modo de pensar, en el que el ser humano posee un lugar privilegiado, es el especismo. Esto es, la discriminación contra aquellos que son de especie diferente. Poner los intereses de los seres humanos antes que los de otras especies.

El término, que hace referencia a una discriminación moral que se basa en la diferencia entre especies animales, surgió en 1970, acuñado por el psicólogo británico Richard Dudley Ryder (2005):

La palabra vino a mí mientras tomaba un baño en Oxford hace 35 años. Era como racismo o sexismo – un prejuicio basado en diferencias físicas que son moralmente irrelevantes. Desde Darwin todos sabemos que somos animales humanos con relación a todos los demás animales mediante la evolución; ¿Cómo podemos justificar entonces nuestra casi completa opresión sobre las demás especies? (Ryder, 2005)

Las razones por las que los seres humanos son merecedores de un mayor respeto son de lo más variadas y arbitrarias: desde nuestra supuesta inteligencia superior, pasando por la manera en que establecemos relaciones sociales, hasta la creencia de que tenemos un alma.

El especismo permite toda una serie de explotaciones crueles, puesto que los animales no son tratados como seres con capacidad para sentir frustración o dolor. Sus derechos son ignorados porque la ley no los protege como a las personas.

Pese a que los animales no pueden hablar o razonar como los seres humanos, no significa que carezcan de inteligencia. Y aun así, esto no debería ser importante a la hora de decidir si merecen protección o respeto, porque lo único moralmente relevante es su capacidad para sufrir. Lamentablemente, la moralidad no es algo que se tome en cuenta, ni ahora ni en el pasado.

Podría decirse que el especismo tuvo su origen cuando el ser humano comenzó a desarrollar la agricultura y la ganadería y se volvió sedentario, pues tras siglos de criar y

mantener animales en granjas, se llegó a tener un control consciente sobre ellos. Se estableció una relación similar a la de “amo y esclavo”, por decirlo de alguna forma, y el ser humano se desmarcó del medio natural, pasando de formar parte de este a verlo como una fuente explotable de recursos.

Con la domesticación/sumisión de algunos animales, comenzó también su infravaloración, al igual que la de los otros animales que no podían ser domesticados, porque se les comenzó a ver como molestias o plagas.

Desde la perspectiva del antropocentrismo metafísico, el ser humano es único y especial, creado a imagen y semejanza de un dios. En el caso del epistemológico, se toma al conocimiento humano como la medida de todo conocimiento. Sin el conocimiento del ser humano no hay manera de que haya otro tipo de conocimientos. Se dice que los seres humanos son los únicos con pensamiento o conciencia.

El antropocentrismo moral es el que trataré principalmente en mi monografía. Aquí hay dos puntos de vista enfrentados entre sí: el de los especistas y el de los animalistas. Este concepto lo explica de forma concisa el profesor de filosofía Esteban Gámez (2013):

Respecto de los derechos de los animales, se enfrentan los que tienen el punto de vista antropocéntrico, esto es, los especistas, y los que tienen un punto de vista no antropocéntrico, esto es, los animalistas. Los primeros entienden que solo los seres humanos entran dentro del ámbito de la moral y los animales están más allá de esta esfera. Esto se debe, según este punto de vista, a que los hombres son especiales (antropocentrismo metafísico), solo ellos tienen conciencia de lo que hacen y del dolor (antropocentrismo epistemológico) y por tanto solo ellos tienen dignidad. Por su parte, el animalismo, lejos de basar su punto de vista en cualidades que, supuestamente, solo el ser humano tiene, toma como criterio moral una cualidad, con toda seguridad, mucho más extendida en el reino natural, a saber, el sufrimiento. (Galisteo Gámez, 2013)

1.3-El antropocentrismo y la religión.

Según la Biblia, todos los animales, junto a las demás cosas y seres vivos que existen en el mundo, incluyendo al hombre, fueron creados por Dios:

En el segundo relato de la Creación, Dios presenta a los animales ante el hombre para que este les ponga nombres.

Jehova Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre (Génesis 2:19)

La imposición de los nombres es una representación del poder que el hombre ostenta sobre los animales, que están ahí para servirle. Cabe mencionar además que a pesar de que todos han sido creados por Dios, hay animales que son considerados malvados o impuros, siendo la serpiente un buen ejemplo de esto (como la que tentó a Eva a comer del fruto prohibido).

En el Génesis 9, Dios hace un pacto con Noé, en el que lo bendice y le permite que se alimente de los animales. Nuevamente, se recalca la idea de que todo animal (de la tierra, de los cielos y del mar) existe para satisfacer las necesidades del hombre:

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. (Génesis 9:1-3)

Si bien también se indica que a los animales se les debe dar un día de descanso y un buen trato, los motivos podrían considerarse pragmáticos: hace falta tener a los animales sanos y en buen estado para poder obtener de ellos su trabajo, su carne, su lana y demás bienes que producen para uso y consumo de las personas.

Por otra parte, el mandamiento de “No matarás” no protege a los animales, pues de otra forma entraría en completa contradicción con lo establecido anteriormente. Se entiende, pues, que se limita a los humanos, lo cual tiene sentido: al ser el hombre creado a imagen y semejanza de Dios, matar a una persona es una ofensa contra el creador.

En contraste con la religión cristiana, el budismo considera que los animales son seres sensibles. Poseen un menor intelecto que los humanos, claro está, pero no son menos capaces de sufrir.

La creencia budista de la reencarnación indica que una persona puede regresar en el cuerpo de un animal, lo que impide el matarlos. De hecho, al contrario del mandamiento “No matarás”, el budismo prohíbe el matar a todo ser vivo, no solo a los seres humanos. Se incluyen también los insectos y los invertebrados.

El motivo es que todos los seres vivos tienen la naturaleza de Buda, y aparte, dado que al morir las personas vuelven como animales, cualquiera de ellos podría ser un familiar nuestro y Buda prohíbe que una persona mate o se alimente de la carne de su madre o de sus hijos.

Así pues, es una razón puramente antropocéntrica: no se mata ni se come a los animales por temor a que contengan el espíritu de un ser querido, pero la diferencia con lo que dice la Biblia es notable.

El Corán manda a que los musulmanes traten bien a los animales y sean compasivos con ellos, puesto que también alaban a Dios, aunque no puedan expresarse en la lengua de los humanos. El Islamismo pide que los fieles sean vegetarianos, como podría suceder con el Budismo, pero prohíbe el maltrato innecesario, el marcarlos con hierros al rojo vivo, o el hacerlos pelear entre sí o cazarlos por diversión.

No se matará a ningún animal de forma innecesaria, si acaso se permite el hacerlo por comida, pero la persona no debe torturar al animal en el proceso. La piedad hacia los animales es recompensada, pues aquel que es piadoso con un animal recibirá también piedad por parte de Alá. La crueldad hacia los animales es tan grave como la crueldad hacia otro ser humano, y Alá maldice a quienes se entretienen infringiendo dolor a un animal.

Pese a que muchos animales son bien vistos en el Islam, como el murciélago (al que se considera como un milagro) o los gatos (se dice que Mahoma prefería cortar la manga de su túnica antes que despertar a un gato que durmiera sobre ella), las serpientes representan la mentira, la malicia y las acusaciones falsas, aunque eso no permite que se les mate o se sea cruel con ellas. Solo se puede matar a una serpiente si se le ha pedido que se fuera en tres ocasiones y esta no ha hecho caso, y represente una amenaza directa para la persona. Es de esperar que más de una serpiente haya resultado muerta como consecuencia de esto.

En el hinduismo la vaca es un animal sagrado, aparte de que simboliza a la “madre de la humanidad” por la leche que provee. Una madre da su leche sin esperar nada a cambio y es lo mismo con las vacas, por lo tanto la religión Hindú compara la muerte de una vaca con la de una madre humana, y matarlas es un sacrilegio.

En el “Íájur-veda”, una de las cuatro Vedas (escrituras sagradas de la India) se prohíbe también matar a cualquier otro animal, porque sería matar a otra criatura de Dios:

No debes usar tu cuerpo dado por Dios para matar a otras criaturas de Dios, ya sean humanas, animales o lo que sea. (Íájur-veda, 12.32)

Mientras que el islamismo no condena el consumo de carne de animales, en el hinduismo es lo contrario, como se ve en los siguientes dos pasajes:

Aquel que permite la matanza de un animal, aquel que lo corta, aquel que lo mata, aquel que compra o vende carne, aquel que la cocina, aquel que la sirve y aquel que la come, deben considerarse matadores del animal. No existe pecado mayor que aquel que, en lugar de intentar crecer adorando a los dioses y a los antepasados, lo hace a través de la carne de otros seres. (Manu-samhita 5.51-52)

Oh, rey, Su Majestad no debe dudar en decapitar a la persona que no desista en su conducta de comer carne humana, carne de caballos o carne de otro animal. (Rig-veda, 10.87.16)

No cabe entonces duda alguna de que en el hinduismo pocas ofensas son tan grandes como el consumo de carne, y que los que desean ser bienaventurados han de ser vegetarianos. Los que se alimentan de carne animal incurren en una ofensa tal que es merecedora de la decapitación como castigo.

A fin de cuentas, es importante señalar que en el caso de la religión islámica y en el hinduismo el aparente respeto hacia los animales y la negativa a maltratarlos o matarlos derivan del miedo a un castigo divino.

1.4-La crueldad como diversión de los seres humanos.

Los circos, los zoológicos, los parques acuáticos, las corridas de toros, las peleas de animales, la cacería, la pesca deportiva, las carreras de caballos y de galgos, entre otras prácticas similares, encierran y utilizan a los animales en contra de su voluntad.

Las personas asisten porque se considera que es divertido, cultural o artístico, pese a que en muchos de los casos los animales son obligados a sufrir y a morir para entretención de los espectadores.

En lo que a la crueldad de estas prácticas respecta, Jesús Mosterín señala:

:

El adjetivo castellano cruel viene del latín “crudelis”, que a su vez procede de “crúor” (sangre derramada). “Crudelis” es el sanguinario, el que hiere hasta verter sangre, o el que se complace viendo como la sangre brota de las heridas. Cualquier otro sentido que pueda haber asumido luego la palabra crueldad es metafórico y translaticio. En los anfiteatros de la Roma antigua, gladiadores y animales salvajes se despedazaban durante horas, para cruel regocijo de una plebe grosera. En el sentido literal de la palabra, esos espectadores que se complacían viendo derramarse la sangre de gladiadores y animales eran crueles. Su crueldad contrastaba con la sensibilidad más refinada y suave de los griegos clásicos, aficionados al atletismo y al teatro de ideas. Afortunadamente, esa salvajada no ha sobrevivido, pero otras –como las peleas de gallos y las corridas de toros- todavía colean. (Mosterín,1998: 261)

A Mosterín no le falta razón. La crueldad era sinónimo de entretenimiento en la edad media: se realizaban ejecuciones públicas, como espectáculo para las masas. Todos asistían a la quema de herejes o a las ejecuciones de los delincuentes. Los mejores verdugos eran aquellos que podían prolongar la agonía de los condenados tanto como fuera posible, y para ello tenían un sinfín de instrumentos a su disposición. Por lo general las torturas consistían en extremidades descoyuntadas, carne desgarrada, decapitaciones o ser quemado vivo en la hoguera.

La tortura se sigue practicando en la actualidad, pero ya no es un evento abierto al público, sino actos clandestinos realizados por grupos delincuentes o de operaciones encubiertas de los que se sabe solo cuando se filtra información al respecto. Eso en cuanto a otros seres humanos respecta, porque la tortura contra los animales sigue estando vigente.

Con el fin de distribuir mejor la información, dedicaré a algunas de las prácticas su propio espacio:

- Hostigamiento de osos (bear-baiting)

Era una actividad muy popular en Inglaterra durante la Edad Media. Muchos osos se mantenían para esta actividad en específico. Se construían fosas circulares (llamadas “jardines de osos”) donde se colocaba a los osos, con asientos para los espectadores alrededor de esta y un poste en el centro para encadenar al animal (de una pata o del cuello).

Mayormente se soltaban antiguos bulldog ingleses dentro de la fosa para que enfrentaran al oso, y se les reemplazaba conforme iban quedando heridos o muertos.

Mosterín describe en detalle el abuso sufrido por los osos:

A los osos se les arrancan previamente las uñas de los pies y manos, así como los dientes de la boca. Sólo pueden defenderse golpeando con el cuerpo. Se los mantiene sujetos por una cadena que atraviesa su sensibilísima nariz. Se suelta a perros (de dos en dos) especialmente entrenados para atacarlos, que se dirigen a morder las partes más blandas y vulnerables del oso (como los ojos, las orejas, los bajos, etc.). Se paga la entrada y se pasan apuestas (sobre si gana el oso o los perros). (Mosterín, 1998: 263)

Con el tiempo, este tipo de entretenimiento terminó siendo prohibido, menos en algunas provincias de Pakistán, donde sigue siendo popular entre grupos delictivos.

- Tortura de gatos y el festival de los gatos (“Kattenstoet”)

En Francia, durante el siglo XIX, se hacían quemas de gatos como entretenimiento. A los felinos se les asociaba con la brujería o con el diablo, así como con la vanidad e incluso la sexualidad femenina. El método preferido para deshacerse de herejes, brujas y demás representantes del mal era quemándolos, y eso era lo que sucedía a los gatos también.

Se llenaba un barril o un cesto de mimbre con docenas de gatos, y después se colgaba de un poste en medio de una hoguera. Mosterín (1998: 262) describe así la quema de los gatos:

Muchos miles de gatos eran quemados vivos en público, en general en cestos sobre el fuego, a la altura justa para alargar al máximo su agonía. Sus gritos agónicos hacían reír a carcajadas al público. (Mosterín, 1998: 262)

Los monarcas franceses solían asistir a tales espectáculos y a veces eran ellos quienes encendían las hogueras. Una vez que terminaba todo, la gente recolectaba las cenizas de los animales y se las llevaban a casa, bajo la creencia de que les traería buena suerte.

En algunos lugares la gente se limitaba a empapar a los gatos con algún líquido inflamable y después les prendían fuego, correteándolos por las calles del pueblo.

En Dinamarca se realizaba una celebración de primavera llamada “Golpea al gato fuera del barril”. Los gatos negros simbolizaban el invierno, y por tanto, este debía ser ahuyentado para que la primavera pudiera llegar. Así pues, se metía a un gato negro dentro de un barril que posteriormente era colgado de un árbol, a manera de piñata, y después se procedía a golpear el barril con varas de madera hasta lograr romperlo. Los gatos, obviamente, recibían golpes si no eran lo bastante veloces para escapar una vez roto el barril.

La celebración sigue vigente, pero el relleno de los barriles consiste ahora en dulces (si bien se pintan gatos en el exterior de los barriles).

En Bélgica se lleva a cabo el Kattenstoet (“Festival de los gatos”) desde 1955. Durante la celebración se arrojan muñecos de trapo con forma de gato desde las torres del ayuntamiento. Este festival tiene sus raíces en una celebración del siglo XII, en la cual se

arrojaban gatos de verdad desde las torres, con la creencia de que eran espíritus malignos. La práctica continuó hasta 1817, cuando los felinos fueron reemplazados por versiones de juguete.

- Cacería del zorro

La cacería del zorro era una actividad que involucraba la búsqueda, persecución y muerte de un zorro (tradicionalmente un zorro rojo). Nació en el Reino Unido en el siglo XVI y se practicó legalmente en Inglaterra hasta el 2005. La cacería termina si el zorro consigue escabullirse o cuando los perros lo atrapan y lo matan.

La cacería inicia al poner a los sabuesos a buscar un rastro. Si la jauría consigue hallar la esencia de un zorro, seguirán el rastro y los jinetes irán tras ellos. La cacería termina si el zorro consigue escabullirse o si los perros pierden el rastro (o bien, si atrapan al zorro y lo matan).

Quienes defienden esta práctica argumentan que se trata de un control de plaga, aunque el zorro no está clasificado como tal. Los zorros pueden ser, de hecho, benéficos para las cosechas, porque se alimentan de conejos y otros roedores que suelen amenazarlas.

Se han ofrecido alternativas como hacer que los perros sigan un olor artificial, pero de acuerdo a los cazadores la experiencia no es la misma y carece de la emoción de perseguir a un animal real.

La cacería del zorro sigue siendo legal en Australia, Canadá, Francia, Irlanda, Italia y los Estados Unidos.

- Corridas de toros

Algo que tienen en común todas las prácticas antes mencionadas es que en su momento se les consideraba entretenimiento o diversión. O incluso tradición y cultura.

Una de las más populares, y que hasta ahora persiste, es la corrida de toros. Es uno de los espectáculos más antiguos de España, y consiste en lidiar toros en un sitio que se ha construido para tal propósito: la plaza de toros.

Las corridas pueden clasificarse de distintas formas, según la edad y las características del toro que se lidia. Pueden ser becerradas, novilladas o corridas de toros, y estas se llevan a cabo a pie o a caballo. Si es a caballo, se le da el nombre de rejoneo. Una combinación de “disciplinas” se denomina corrida mixta.

La corrida tiene como fin principal el matar a un toro mediante pinchazos con diversos instrumentos (como las banderillas, que además de herir al toro, quedan aferradas a su cuerpo como adornos). Casi siempre la corrida culmina con la muerte del toro, la cual se causa con un estoque (o espada de toreo), una hoja de punta aguda y fuerte. El objetivo es clavar el estoque en el corazón del animal, lo cual requiere mucha precisión y no suele conseguirse al primer intento.

Hay veces en que el toro puede ser “indultado” y no se le mata, sino que se le perdona la vida para que pueda convertirse en un semental.

Mosterín opina sobre las corridas:

Todavía a principios del siglo XX las corridas eran mucho más violentas que hoy. El público sediento de sangre que acudía a las plazas de toros no se andaba con remilgos y exigía espectáculos de la máxima violencia. Una de las diferencias con la corrida actual estriba en que los caballos de los picadores no llevaban protección. La bravura de las reses se medía por el número de caballos destripados (Todavía ahora los caballos de los picadores que participan en las corridas tienen las cuerdas vocales cortadas, para que no puedan gritar de dolor.) Había sangre, mugre y tripas por todas partes. Incluso los mismos toreros resultaban cogidos con más frecuencia que ahora, y las consecuencias eran fatales, debido a lo deficiente de la atención médica. (Mosterín, 1998: 266)

La opinión de Mosterín sobre las corridas es negativa, pero su compatriota Fernando Savater, un filósofo y escritor vasco, se ha opuesto a la prohibición de las corridas de toros. Durante su participación en un debate transmitido por televisión el 14 de mayo del 2013, titulado “Corridas de toros, ¿sí o no?”, Savater afirmó que lo que le corresponde al toro bravo es ser lidiado, porque ese animal es un “invento de los humanos”.

Savater cae en la falacia lógica de la falsa equivalencia al decir que “montones de gente” querrían estar en el lugar de un toro de lidia, por muchos mimos y comodidades que reciban estos previo a ser llevados a la plaza de toros. Una vida de supuestos placeres no hace a los toros merecedores de una muerte violenta y dolorosa. Las incomodidades y malos momentos que podría pasar una persona en su vida cotidiana (que es a lo que Savater parece estar refiriendo) difícilmente pueden compararse con ser pinchado con banderillas. Eso suponiendo, claro está, que no se viva en una zona de guerra, por ejemplo.

- Peleas de perros

El origen de las peleas de perros posiblemente se halla en el antiguo imperio romano, pues poner a perros a luchar contra gladiadores u otros animales como elefantes, leones, osos y toros formaba parte de los espectáculos del Coliseo Romano.

La popularidad de estas prácticas era tal que pronto se extendió por otras partes de Europa, como España, Francia e Inglaterra (donde el hostigamiento de osos gozaba también del aprecio del público). La migración humana a gran escala y el desarrollo del comercio contribuyó también a esto, pues las razas de perro luchadoras eran parte de la mercancía que se llevaba a otros países.

Las peleas pueden tener lugar en toda una variedad de lugares, tanto interiores como al aire libre, y duran hasta que un perro es declarado el ganador de la contienda (lo que implica que el oponente ha muerto o quedado malherido). Al perdedor normalmente se le remata a base de disparos, golpes, electrocución y otros medios.

Con el fin de fomentar la agresividad en los perros, a estos se les suele dejar sin comer o se les maltrata físicamente de manera constante.

Si bien hoy en día las peleas de perros han sido mayormente prohibidas en el mundo, es sabido que se siguen llevando a cabo de manera clandestina por grupos criminales, que van desde aficionados en algún domicilio particular hasta profesionales que manejan miles de dólares en apuestas.

Hay muchos argumentos a favor de estas actividades. Sobre las peleas de perros se dice que realzan la masculinidad de los participantes y que tiene cualidades como la competición y el deseo de hacerse más fuerte y alcanzar el éxito.

Habiendo hecho un breve resumen de algunas de algunas prácticas crueles que se llevan a cabo para entretener a los seres humanos, hay que señalar que muchos de sus defensores argumentan que hay peores cosas en el mundo. No faltan ejemplos como el Holocausto o la crisis alimentaria en África. Se dice que si quisieran ver sufrimiento gratuito irían a un matadero. Que las prohibiciones hacen que los animales pierdan su propósito de existir, como los toros de lidia o las razas de perros de pelea. Que muchos de esos animales llevan una vida envidiable y que es solo al final que lo pasan mal. Que las tradiciones deben honrarse, no prohibirse.

Lo cierto es que el hecho de que hayan ocurrido otros sucesos desagradables en el mundo no hace que esto sea más tolerable o que deba ser aceptable. Con respecto a lo tradicional, Jesús Mosterín responde:

Por muy tradicional que fuese, la costumbre china de atar y tullir los pies de las mujeres era una salvajada, y afortunadamente acabó siendo criticada y suprimida. También es una salvajada la costumbre de numerosas tribus africanas de cortar el clítoris a las muchachas cuando alcanzan la pubertad, así como otras prácticas crueles y degradantes aplicadas a hombres, mujeres o animales. La quema de herejes fue largamente tradicional, y el terrorismo es tradicional entre los terroristas. Aceptar ciegamente todos los componentes de la tradición es negar la posibilidad misma del progreso de la cultura (...) La cultura no es una realidad estática, sino dinámica, y cambia constantemente, sometida a diversas influencias, entre las que se encuentra precisamente la crítica racional. (Mosterín, 1998: 278)

Hay formas más sanas de entretenimiento y otros medios para competir o apostar sin tener que involucrar el maltrato de otras especies.

Los toreros se ganan la vida con sus espectáculos. Y quienes organizan peleas de perros o de gallos obtienen mucho dinero con las apuestas. Pero no es válido decir que se les debe permitir solo porque es así como llevan el pan a su mesa. De otra forma, ¿Cómo entonces es válido castigar a los ladrones o a los narcotraficantes?

Las tradiciones arcaicas y decadentes y las diversiones sangrientas deberían desaparecer. Son remanentes de un pasado que está fuera de lugar en nuestro presente y que no aportan nada positivo a nuestra época.

1.5-Los animales y la guerra.

Los animales han sido utilizados en las guerras de los seres humanos desde tiempos antiguos.

John Kistler ofrece su punto de vista con respecto a cómo la sociedad mira los conflictos bélicos:

Muchas sociedades no ven con buenos ojos que una persona mate a otra, sin embargo, se glorifica la aniquilación organizada del “enemigo”. Las guerras cambian muchas normas de conducta, sea por elección propia o por accidente. La sociedad quiere que los hombres y las mujeres vivan tranquilamente durante los tiempos de paz, pero si se da una guerra, los ciudadanos deben tomar armas y matar a los enemigos. (...) Y por más de 4000 años los gobiernos también han llevado a criaturas no humanas a los espeluznantes artes de la guerra. (Kistler, 2011: 11)

Quizás el ejemplo más evidente sea el caballo. Los equinos han sido empleados en conflictos bélicos desde hace milenios. Inicialmente se limitaban a tirar de carros, pero posteriormente, con el invento de las sillas para montar, los carros fueron mayormente descartados y se introdujeron tácticas de combate a lomo de caballo.

Los caballos tuvieron que ser entrenados para evitar que huyeran ante el aroma de la sangre y el ruido y la confusión de la batalla, al igual que para soportar el peso de jinetes acorazados y armados. Se les enseñó a patear, embestir y morder, convirtiéndose así en armas también.

No solo se usaban para el combate o para cargas contra las filas enemigas, sino también como un medio de transporte para desplazarse de un lado a otro, llevar suministros o mensajes o llevar a cabo tareas de reconocimiento.

Tras la Segunda Guerra Mundial el uso de los caballos en la guerra se ha reducido enormemente, si bien las fuerzas armadas y la policía los siguen empleando.

Los elefantes, pese a que no son animales domesticables, también fueron usados en la guerra. Se les usaba principalmente para aplastar y romper las filas de los enemigos, así como para llevar tropas y suministros.

Aunque es difícil señalar el momento en que empezaron a usarse elefantes en los conflictos bélicos, se cree que fue en la India. El autor Prithwis Chandra Chakravarti (1972: 48) rescata un antiguo dicho indio que dice: “Un ejército sin elefantes es tan despreciable como un bosque sin leones, un reino sin un rey o como el valor no correspondido por las armas”.

Entre las batallas más notables en las que se emplearon elefantes de guerra figura la del ejército de Alejandro Magno contra el del rey Porus, en las fronteras de la India.

Aníbal Barca de Cartago es famoso por haber cruzado los Alpes con un poderoso contingente de elefantes durante la Segunda Guerra Púnica.

Pese a su imponente tamaño y gran fuerza, los elefantes no eran del todo confiables: se asustaban con facilidad y tendían a romper filas, aplastando soldados del ejército del que formaban parte. Aparte, aunque es posible amaestrarlos, no dejan de ser animales salvajes, al contrario de los caballos.

Además de los caballos y los elefantes, los perros también han participado en las guerras desde hace mucho tiempo, tal y como describe Kistler:

La primera evidencia de guerreros caninos aparece alrededor del año 4000 A.C., en dibujos egipcios de soldados atacando a sus enemigos con perros. Un mastín protegiendo el trono real aparece en un sello de Ur que data de alrededor del año 3000 A.C.: esta raza de perro se volvió el estándar en perros de combate. (Kistler, 2011: 4)

Los antiguos griegos y los persas también usaron perros en sus batallas. Kistler destaca en particular el conflicto bélico que hubo cuando el gran rey (shah) Jerjes invadió Grecia con su ejército:

Cuando los persas invadieron Grecia bajo el mando de Jerjes, trajeron consigo un gran número de inmensos perros provenientes de la India, tan feroces que supuestamente habían sido engendrados por tigres. Entre los defensores griegos, un perro siguió a su amo ateniense al campamento y luchó junto a él en la batalla de Maratón (490 A.C.), ganándose un lugar en el mural que celebra la victoria griega. (Kistler, 2011: 4)

Usualmente los animales eran los primeros en ser enviados para romper las filas enemigas y causar desorden. También podían asustar a los caballos con el fin de derribar a sus jinetes.

En tiempos modernos se les dejó de utilizar en el combate mayormente porque son vulnerables a las armas de fuego. Aun así, durante la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética usó perros anti-tanque, lo que eran básicamente perros con explosivos atados, entrenados para correr bajo los tanques enemigos y explotar junto a estos para inutilizarlos.

Los perros también servían para arrastrar soldados heridos hasta las enfermerías, así como para llevar mensajes durante una batalla. Claro que la eficiencia de los perros mensajeros dependía de muchos factores, estos podían no llegar a tiempo o bien podían ser eliminados por el enemigo antes de que el mensaje llegara a su destino. Igual se les entrenaba para localizar minas o francotiradores ocultos o para ser centinelas en los campamentos.

Entre otros animales cargados con explosivos (o “bombas vivientes”) hubo también palomas y murciélagos, si bien nunca se les llegó a usar debido a que las pruebas realizadas tuvieron resultados poco favorables.

Los animales incendiarios también han formado parte de las guerras: los cerdos eran utilizados por los romanos para repeler a los elefantes o caballos y para causar confusión entre las filas enemigas. Se les untaba de alquitrán y posteriormente les encendían fuego. Los chillidos de los puercos en llamas causaban pánico y confusión a los adversarios y sus monturas. El problema con los cerdos incendiarios es que, evidentemente, tenían un lapso

de vida muy corto y era imposible dirigirlos, lo que hacía que a veces estos se volvieran en dirección a los romanos.

En China, durante el siglo XII, se utilizaban monos incendiarios para atacar campamentos enemigos. Los monos en llamas le prendían fuego a las tiendas y alarmaban a sus ocupantes, lo que los hacía vulnerables a un ataque.

Y en tiempos recientes el uso de animales cargados con explosivos es común en el Medio Oriente, como un medio para ataques terroristas. Burros, camellos y perros son utilizados para este fin.

Puedo afirmar que los animales son víctimas inocentes de guerras que no son suyas, sino de los seres humanos. Durante siglos han sido utilizados como herramientas y sus muertes raramente son tomadas en cuenta.

Hay, sin embargo, cosas positivas que merece la pena mencionarse:

En Estados Unidos hay programas al que veteranos de guerra con problemas como el estrés postraumático pueden acudir a recibir ayuda. Estos programas, en los que se interactúa con perros especialmente entrenados, han ayudado a que soldados que previamente no podían dormir o vivían con constante temor a ser atacados vayan perdiendo el miedo y puedan vivir una vida normal. Tener un perro guardián les ha ayudado también a dormir, sabiendo que hay alguien que está vigilando su hogar por ellos. Estudios han demostrado que el contacto con los perros ayuda a reducir los efectos del estrés postraumático.

Los perros encargados de detectar bombas o drogas son de gran ayuda para los policías y los militares, y además de salvar vidas ayudan a que criminales que transportan sustancias ilegales, armas de fuego y otros artículos prohibidos sean apresados. No es un trabajo sencillo, pero rara vez ven combate y se les reconoce cuando hacen un buen trabajo.

En el pasado, los perros usados por las fuerzas armadas eran sacrificados o abandonados al término de la guerra, como en el caso de Vietnam. Actualmente, tras cumplir con sus años de servicio, se permite que los perros sean adoptados o que sirvan como perros de terapia en espacios donde pueden vivir pacíficamente.

Al igual que los perros, los caballos que han alcanzado cierta edad o servido una determinada cantidad de años pueden “retirarse” y ser adoptados o enviados a granjas especiales que funcionan como santuarios, donde los equinos pueden pasar el resto de sus días. Hay también organizaciones que manejan la terapia con caballos para ayudar a los veteranos de guerra con problemas como el ya mencionado estrés postraumático.

La historia de la humanidad está llena de guerras, y por miles de años millones de animales han sufrido también sus horrores. No hay realmente una buena justificación para la crueldad a la que han sido sometidos como sujetos de experimentos, como bombas vivientes, o por haber sido enviados al campo de batalla, donde fueron abatidos con acero o armas de fuego, salvo que han sido parte de numerosos medios para llegar al fin buscado por los bandos combatientes: el resultar vencedor en la guerra.

En la actualidad, animales como los perros y los caballos se hallan en una mejor posición que en el pasado, tanto en la antigüedad como en guerras no tan distantes de nuestra época actual, al igual que muchos otros seres vivos, muchos de los cuales ya no

forman parte de los conflictos bélicos en lo absoluto. Esto, en parte, debido a que han sido mayormente reemplazados por máquinas y armamento más sofisticado.

Lo mejor, no solo para los animales, sino también para los seres humanos, sería que dejara de haber conflictos bélicos (siguiendo el ejemplo de Costa Rica, un país que no tiene ejército y que invierte el dinero que originalmente iba a las fuerzas armadas en educación y cultura) y se optara por vías pacíficas para resolver los conflictos, aunque es difícil que esto suceda, habiendo tantos intereses y ganancias monetarias de por medio.

1.6-Experimentación con animales.

La experimentación con animales es un tema complicado, puesto que ha tenido sus beneficios pero han sido más los daños que se han causado a los conejos, ratones, ratas y chimpancés que son utilizados para esto.

Por mencionar un ejemplo, el test de Draize (que data del año 1944) fue diseñado para medir la toxicidad y analizar los efectos de productos como el champú cuando entran en contacto con los ojos de un ser vivo. Se utilizan conejos a los que se les rocía el producto en un ojo (que se mantiene abierto mediante el uso de clips), mientras que el otro se deja intacto para que sirva de comparación. Los efectos de los productos en los ojos de los conejos generan, aparte de irritación, úlceras, hemorragias y ceguera. Si se determina que el daño es irreversible el conejo es sacrificado una vez que los análisis han concluido.

En otras pruebas (las de dosis letal) se obliga a los animales a ingerir detergentes y otros productos nocivos, y se observan sus reacciones (convulsiones, erupciones cutáneas, diarreas, etc.). (Mosterín, 1998: 231).

Como Mosterín señala, la participación de los animales en este tipo de experimentos realmente no les reporta beneficio alguno, solo dolor y muerte.

Pese a que recientemente se emplean analgésicos y a veces anestesia para practicar el test de Draize, el alivio es solamente temporal. Aparte, el uso de los analgésicos o los anestésicos podría interferir en el resultado de las pruebas.

Las críticas hacia esta clase de tests señalan que sirven de poco, ya que los ojos de los humanos no son los mismos que los de las ratas o los conejos.

En la Unión Europea la experimentación de cosméticos con animales está prohibida. Los productos que fueron desarrollados sin hacer pruebas con animales llevan el símbolo del Leaping Bunny Program (lo que literalmente se traduce como “Programa del Conejo Saltarín”). Más de 500 compañías se han unido al programa.

Más delicado es el caso de la investigación médica y científica.

Podría decirse que algunos de ellos son del todo innecesarios, como repetir experimentos en Europa que ya se han llevado a cabo en Estados Unidos o viceversa. Carece de propósito salvo el de servir como mera repetición o el de publicar un artículo en el que se exponen cosas que ya se sabían con anterioridad.

Si bien hay que reconocer que la investigación médica con animales ha sido necesaria para obtener conocimientos importantes, que a su vez han contribuido a la larga a evitar muchos dolores tanto a los humanos como a otros animales, los resultados obtenidos

de los experimentos no siempre son aplicables para los seres humanos. El filósofo Jorge Riechmann lo resume de la siguiente forma:

Cuanto más alejados evolutivamente de los humanos se encuentren los animales de experimentación, menos aplicables son los resultados a los humanos. Por ejemplo, la investigación contra el cáncer ha probado decenas de miles de productos químicos en ratones, pero los resultados de tales experimentos (nada beneficiosos para los ratones) no siempre son relevantes para los seres humanos, ya que los cánceres que sobre todo desarrollan los ratones son sarcomas (tumores en hueso, tejido conectivo o músculo) mientras que los que afligen a los humanos son sobre todo carcinomas. La artritis y la esclerosis múltiple afligen a los humanos, pero no se dan en las especies que proporcionan animales de laboratorio. La aspirina es altamente tóxica para los gatos, las ratas y los monos. La penicilina mata a los gatos y a los conejos de Indias y la morfina provoca excitación a los gatos, las cabras y los caballos: Si se hubiesen empleado experimentos con animales para evaluar estas sustancias, acaso hoy no contaríamos con medicamentos vitales como la aspirina, la penicilina o la morfina. (Riechmann, 2004: 218)

El argumento principal a favor de la experimentación en animales es que si queremos que haya avances en la ciencia o en la industria de los cosméticos o de las armas, entonces necesitamos probar las cosas antes de lanzarlas al mercado. Y con el fin de hacer más segura la experimentación en humanos (y evitar demandas), es necesario experimentar primero en animales.

Las simulaciones por computadora y las técnicas alternativas como los estudios in-vitro (como los de toxicología de los cosméticos) ofrecen otras vías para probar la eficiencia de un producto químico sin tener que recurrir a los animales.

Aparte, muchos experimentos podrían calificarse de ser superfluos, como aquellos que consisten en aplicar grandes dosis del producto en repetidas ocasiones en los cuerpos de los animales o en sus ojos. Todo exceso es malo, es una conclusión a la que se puede

llegar sin necesidad de experimentar. Es el mismo caso en materia de armas de fuego o explosivos: no hace falta probarlas para tener plena seguridad de que los proyectiles o las detonaciones pueden matar a un ser humano. Además, es posible emplear muñecos de pruebas similares a los que se utilizan para probar las bolsas de aire de los coches.

Al fin y al cabo, por muchas pruebas que se hagan con animales, también han de hacerse pruebas en seres humanos. Es un requerimiento que la ley pide, y es del todo necesario para saber qué efectos tendrán dichos medicamentos o sustancias en nuestra especie, ya que no hay manera de predecirlos mediante pruebas con conejos o chimpancés. Son los seres humanos los que deben ofrecer los resultados finales.

Esto no debería sorprender: los animales son seres con diferente anatomía, fisiología, metabolismo, psiquismo, biorritmos y comportamientos sociales. A eso hay que añadir el hecho de que los animales de laboratorio no se encuentran en un medio natural, sino que están encerrados y son sometidos a situaciones que les producen estrés. La combinación de la biología singular de los animales, el medio antinatural en el que se encuentran atrapados y el agobio que les produce dicho encierro dan malos resultados en las pruebas que se hacen con ellos.

1.7- Los establos intensivos.

Cuando los seres humanos dejaron la vida nómada y pasaron a ser sedentarios, inició la domesticación de los animales. La intención de esto era tener un suministro de carne sin necesidad de tener que cazar, además de lana y leche. Entre los primeros animales en ser domesticados se cuentan la oveja, la cabra, el cerdo y el vacuno. También se domesticaron animales para transportar carga, como el burro, la llama y el camello, cada uno en distintas partes del mundo.

En el pasado la riqueza se medía por el número de cabezas de ganado vacuno que una familia poseía. Entre más vacas, mayor era el estatus. Al cortejar a una mujer, los hombres tenían mayor posibilidad de éxito si contaban con vacas que ofrendar a los padres de su novia.

Otrora se llevaba al ganado a los mejores pastos, se le cuidaba de los depredadores y se hacía todo lo posible por garantizar su bienestar. Después de todo, las vacas eran la mayor riqueza de los pastores, así como una importante fuente de suministros, por lo que se esforzaban en mantenerlas saludables y contentas.

Actualmente, en lo que se conoce como establos intensivos, las vacas y los otros animales están confinados a espacios pequeños en los que no tienen suficiente espacio para moverse. Se les ordeña con máquinas y en general no se les da un buen cuidado, siendo el maltrato algo muy común.

Uno de los peores casos se dio en los años ochenta, cuando ganaderos británicos empezaron a alimentar a las vacas con harina de carne elaborada con restos de carne de oveja. El resultado fueron las “vacas locas” y cuando la salud humana se vio afectada el gobierno británico reaccionó prohibiendo la alimentación de las vacas con dichas harinas. No obstante, el daño ya estaba hecho, y se tuvo que sacrificar (y quemar posteriormente) un gran número de vacas.

Entre los problemas que los establos intensivos causan a los animales están las heridas que se hacen por el espacio tan reducido e incómodo en el que viven, la falta de ejercicio y de tiempo en un ambiente natural, el impedimento de que las crías crezcan cerca de sus madres, la falta de luz solar y de aire fresco, el estrés causado por el amontonamiento de los animales (muchos en poco espacio), así como problemas de salud y una esperanza de vida considerablemente reducida.

Es común que en las granjas a las gallinas se les dé espacio en los patios o se les pongan corrales donde puedan correr, picotear y darse baños de tierra, además de interactuar con otras gallinas y cuidar de sus polluelos. En cambio, en los establos intensivos permanecen en baterías durante toda su vida productiva. Dentro de las baterías no pueden estirar las alas o picotear, tampoco darse baños de tierra, ya que los suelos y las paredes son de alambre. Explica Mosterín:

Privadas de espacio, suelo y privacidad, las gallinas desarrollan gran estrés y agresividad, llegando a veces al canibalismo, y sufriendo en cualquier caso una elevada mortalidad por infecciones y tumores. Estas gallinas desgraciadísimas llegan a producir hasta 300 huevos anuales. Cuando, al cabo de unos quince meses, quedan exhaustas, son enviadas al matadero y sustituidas por otras más jóvenes. (Mosterín, 1998:249)

El estrés que sufren las gallinas les lleva ocasionalmente al canibalismo o a desarrollar una gran agresividad, por lo que atacan a otras gallinas a la menor oportunidad.

Singer dice:

Claramente, el granjero tiene que acabar con los “vicios” puesto que le cuestan dinero; pero, aunque sepa que se originan en el excesivo amontonamiento, no puede solucionarlo, ya que su eliminación, en el estado competitivo en que se encuentra la industria, significaría eliminar, simultáneamente, sus ganancias marginales. (Singer, 1996:154)

Por estas razones cuando son polluelos se les cortan los picos. Esto genera otros problemas a la larga, como dolores crónicos, tumores e infecciones, pero se considera que es un contratiempo menor en comparación al canibalismo o a la violencia entre las aves.

Las áreas donde se les mantiene tienen espacio para cerca de 50,000 o 100,000 gallinas, que permanecen amontonadas y en malas condiciones, tanto por el encierro como por el hecho de que en los establos intensivos no se suelen limpiar los excrementos de los animales. Singer explica porque:

De hecho, todo el trabajo que se le dedica a los pollos de las granjas avícolas actualmente, consiste en retirar a los que ya están muertos, ya que resulta más económico perder el ingreso suplementario que supondrían esos pocos que pagar el trabajo necesario para atender la salud de cada uno individualmente. (Singer, 1996:154)

A las gallinas se les engorda de manera artificial y acelerada, para poder ser enviadas a los mataderos en el menor tiempo posible, lo que les causa problemas para moverse o simplemente mantenerse en pie.

Los cerdos sufren problemas similares a los de las gallinas, solo que en lugar de canibalismo se dedican a morderse los rabos entre ellos. Los cerdos, claro está, no tienen pico que les puedan quitar, así que los granjeros recurren a cortarles el rabo, un procedimiento doloroso que podría ser evitado si los cerdos tuvieran más espacio y no estuvieran tan amontonados como las gallinas.

Las condiciones en los mataderos tampoco son las mejores.

Además del maltrato físico que consiste en golpes y patadas, a los cerdos, vacas, gallinas y otros animales que son enviados para convertirlos en carne, se les electrocuta y también se les tortura por diversión. El procedimiento correcto consistiría en anestesiarse o matar de forma indolora a los animales, pero esto no siempre se hace, sea para ahorrar gastos, por descuido o por no darle importancia a su dolor. A los animales se les corta el cuello estén o no anestesiados y se deja que se desangren. Hay casos en los que esto sucede por cuestiones religiosas, siendo la carnicería *kosher* de los judíos un ejemplo, ya que exige que a los animales se les mate cortándoles las venas del cuello para que se desangren por completo antes de procesar su carne.

Se dan también malos tratos con fines gastronómicos, es decir, para satisfacer la demanda de platillos “exóticos” o especiales, uno de los cuales es el foie gras. Originario de Francia, la elaboración de este platillo consiste en alimentar gansos con enormes cantidades de maíz engrasado mediante la inserción de un tubo, esto para impedir que puedan cerrar su garganta. Como consecuencia de esto, el hígado de los gansos se enferma y se llena de grasa. Ese mismo hígado se prepara y se condimenta y se sirve como *foie gras*. Cuando estos detalles salieran a la luz su preparación y venta se prohibió en varios países, pero

continúa siendo elaborado y consumido en su Francia natal y en otros países europeos, así como en Norteamérica.

Hay soluciones posibles a estos problemas, sin tener que irse a los extremos de cerrar esta industria. Por principio, habría que permitir que los animales tuvieran cierta libertad, que se respetara su naturaleza. Las gallinas y las otras aves como patos o gansos necesitan salir al exterior, darse baños de tierra y extender las alas. Las vacas y los cerdos también requieren aire libre y calor del sol, las primeras necesitan pasto para alimentarse y los segundos un chiquero donde puedan revolcarse.

Esto no es algo nuevo, es así como se ha practicado la ganadería por miles de años. Los huevos de gallinas saludables y felices y la carne proveniente de cerdos que no han sido maltratados tienen mucho mejor sabor que los productos que vienen de los animales que han pasado toda su existencia en los establos intensivos.

Llegado el momento de sacrificarlos lo ideal sería aplicarles una correcta anestesia o provocarles una muerte indolora, sin necesidad de mutilarlos o permitir que mueran desangrados.

Lamentablemente, llevar esto a cabo daría como resultado un mayor gasto y también un lapso más grande de tiempo para distribuir los productos, con lo que el precio aumentaría una vez que estuvieran en las tiendas, aparte de que se enfrentarían a una competencia más barata que tuvo producción más acelerada.

La solución en ese caso sería reducir la producción y también el número de animales, con lo que los gastos podrían recuperarse con mayor facilidad. Y si la ley prohibiera los métodos de los establos intensivos y se vigilara que todas las granjas productoras

cumplieran con los procedimientos correctos y con un buen trato hacia los animales, no habría riesgo de que una marca comercial se viera en desventaja porque sus competidores no se preocuparan en seguir los mismos procedimientos.

Aparte de que sería beneficioso para los animales, que recibirían un mejor cuidado, las granjas entregarían productos de mayor calidad y mejor sabor, y no tendrían que temer los escándalos y las controversias que surgen de las filtraciones de sus métodos crueles, evitando de paso tener que gastar dinero en lavar su imagen y asegurarle al público que esos son incidentes aislados y que no volverá a suceder.

1.8-Sobre las mascotas.

Hay toda una variedad de razones por las que los animales domésticos terminan en la calle. Puede ser que hayan sido adquiridos como crías y que al crecer hayan perdido lo que tenían de “adorable” (el tamaño, por ejemplo). Los gastos necesarios para mantener a las mascotas son otro factor importante: hace falta comida, vacunas, visitas al veterinario cuando se enferman y otros cuidados o atenciones dependiendo de lo delicadas que sean.

Tener una mascota implica una gran responsabilidad que no todas las personas parecen entender o estar listas para enfrentar. La solución más sencilla para eludir los gastos o el tener que darle atención a un animal que se ha vuelto problemático o del que nadie se quiere hacer cargo es echarlo de la casa. Y así ha ocurrido por cientos de años, hasta la actualidad.

El aumento a los impuestos o a la comida de mascotas supone un problema que no todas las familias pueden sortear. En México el gobierno considera que las mascotas son

artículos de lujo que solo personas con buena economía pueden permitirse: ese es el argumento con el que justifica los aumentos. No obstante, no se puede culpar solamente al gobierno de este país o de cualquier otro por las acciones equivocadas de millones de personas.

Una de las causas más comunes de abandono es que hay familias que tienden a confundir a los animales con juguetes y los regalan a niños pequeños en su cumpleaños, navidad o alguna otra fecha festiva. Para la mayoría de los niños la novedad es algo que pasa muy rápido y no pasará mucho tiempo para que eso ocurra con una mascota: siendo un ser vivo y no un juguete el animal requiere espacio y atención, juegos y paseos, así como cuidados. Es una responsabilidad para la que la mayoría de los niños no están preparados y es entonces cuando la mascota deja de ser graciosa o divertida y se convierte en una molestia.

Al ser dejada de lado por los niños, la mascota pasa a ser problema de los padres, y muchas veces estos no tienen ni el tiempo ni el interés para hacerse cargo, para educarlo o para limpiar sus desechos. Entonces el abandono se convierte en la solución más sencilla.

Un problema de gran magnitud es el abandono de perros o gatos que no han sido esterilizados. Las razones del porque no se ha esterilizado a dichos animales pueden variar: hay quienes temen que la esterilización hará que sus mascotas alberguen algún resentimiento por lo que les han hecho, que sus personalidades cambien, que se sientan menos “machos” o menos “hembras”, que les causarán mucho dolor o que les estarán privando del “milagro de la vida”. Lo cierto es que las mascotas esterilizadas no sufren de ninguna crisis de identidad o de algún otro problema, por lo contrario, tienden a mejorar su

conducta. En el caso de los perros, los machos disminuyen su tendencia a querer escapar o de marcar territorio, mientras que las hembras dejan de pasar por los ciclos de celo.

El no esterilizar podría dar como resultado crías no deseadas, a las que si no les encuentra un hogar o si no se les consigue vender, terminan en la calle. Si son los animales adultos los que son abandonados, entonces su capacidad de reproducirse les llevará a tener crías que acabarán a su vez en la calle también, aumentando el número de mascotas sin hogar.

Los animales que han sido exiliados a la calle o que han nacido en ella corren muchos peligros. Para empezar, si toda la vida han sido mascotas caseras, tienen que acostumbrarse a no depender de sus dueños para sobrevivir y alimentarse de todo lo que puedan encontrar. Enfrentan diariamente el riesgo de cruzar la calle para desplazarse y sufren el maltrato de personas malintencionadas que pueden desde patearlos hasta mutilarlos o matarlos por diversión. Son presa fácil porque no le pertenecen a nadie y por tanto no hay quien vaya a reclamar por el trato que se les da. Son también propensos a adquirir enfermedades e infecciones, sin oportunidad de recibir la atención de un veterinario.

Los animales callejeros representan también un peligro para los ciudadanos. Algunos de ellos son agresivos y pueden llegar a atacar, y considerando las condiciones insalubres en las que viven, una mordida lleva consigo bacterias y enfermedades.

No es raro que, en especial en el caso de los perros, los animales callejeros se junten en grupos, lo que aumenta el peligro de manera considerable si se trata de animales agresivos o enfermos. Aparte de atacar a las personas, también podrían afectar a mascotas

que han sido sacadas a pasear por sus dueños o que necesiten salir de la casa para hacer sus necesidades.

Los excrementos, aparte de ser una molestia para quienes los pisan por accidente, son también un peligro para la salud de los peatones. Al pasar tiempo sin ser recogidos, terminan por deshacerse y sus partículas son llevadas por el viento, y es posible que las personas respiren ese aire contaminado por la materia fecal de los animales callejeros.

Aunque haya un servicio de perrera, no se puede esperar que este lo resuelva todo. Los perreros simplemente no se dan abasto, pues hay más perros y gatos callejeros de los que pueden atrapar y no siempre cuentan con el equipo necesario. Aparte, hay un espacio limitado en las perreras, lo que inevitablemente lleva a que los animales capturados se hallen amontonados en un espacio reducido.

Hay perreras que permiten que los animales sean adoptados o rescatados, pero de no ser reclamados por alguien, tarde o temprano tienen que sacrificarlos. El procedimiento correcto es aplicando una inyección letal que mate al perro o al gato sin dolor, pero esto no se respeta en todos los lugares y con el fin de ahorrar gastos, se recurre a métodos crueles y dolorosos como la electrocución. Como no le pertenecen a nadie no hay persona que se queje por estas medidas, y es información que tampoco sale a la luz pública. Si se sabe ha sido a causa de filtraciones, ya sea en forma de testimonios o de grabaciones.

Ante la falta de respuesta (o de interés) del gobierno, las redes sociales han sido de gran ayuda para las personas interesadas en adoptar o apoyar a mascotas abandonadas o que se han quedado sin dueño. En Chetumal entre los grupos que más destacan se cuentan “Patitas Felices” y “Esperanza Canina/Felina”, cuyos integrantes se dedican al rescate de

perros y gatos y a ofrecerlos en adopción, así como a reportar sobre mascotas extraviadas o robadas e informar a la gente de la importancia de la esterilización y del porque es mejor adoptar que comprar una mascota “nueva”.

La organización mundial de la salud estima que en el mundo hay más de 200 millones de perros callejeros y que el número se incrementa con cada año, junto con las muertes de personas a causa de la rabia (aproximadamente 55,000 personas al año).

Un problema de una magnitud tan grande como este no puede ser resuelto con facilidad, ni en poco tiempo. Medidas extremas como matar a los animales callejeros no resuelve nada: son medidas temporales, paliativos que no están destinados a curar la enfermedad. Es simplemente un ciclo interminable que solo se podrá acabar si se ataca a la raíz del problema.

Cabe mencionar también el caso de los animales exóticos que son vendidos como mascotas. El tráfico ilegal de estas especies ha existido por décadas y no da señales de detenerse, sino todo lo contrario. Es habitual que los medios de entretenimiento determinen la mascota exótica que se pondrá de moda: por ejemplo, la venta de tortugas aumentó considerablemente a causa de la serie animada de “las tortugas ninja”. Sin embargo, la mayoría de las personas que adquiere una mascota exótica no piensa a largo plazo: al principio son pequeñas y fáciles de mantener, pero luego crecen y sus necesidades se vuelven más complicadas de satisfacer, en especial porque estos animales están habituados a vivir en un medio natural y no en una casa. Requieren de un espacio y de una cantidad de comida que sus dueños simplemente no pueden ofrecerles. Hay animales que en su medio

natural pueden andar millas en un solo día, por lo que un paseo por el parque no bastará para agotar sus energías.

En el caso de animales depredadores, por lo general se les debe encerrar en jaulas o se les encadena. En el peor de los casos se les quitan las garras o los dientes para que no puedan herir al dueño. Todo esto les provoca estrés y toda clase de desórdenes, aparte de desnutrición. Si se enferman una visita al veterinario roza en lo imposible, en primer lugar porque podría ser ilegal poseer ciertos animales exóticos. Y en segundo lugar, porque los veterinarios que atienden normalmente especies pequeñas no están preparados para recibir en su consultorio a un lémur o a una serpiente venenosa.

Conseguir animales exóticos como mascota también implica riesgos para la salud: el traficante no siempre está bien informado sobre las criaturas que vende (o bien decide ocultar dicha información a sus clientes), y es así como animales venenosos o potencialmente peligrosos llegan a manos de una persona que no tiene ni idea de ello. En el caso de reptiles como serpientes o de anfibios como ranas, el veneno de ciertos especímenes es notablemente mortal. Y cuando se trata de monos no es extraño que sean portadores de virus altamente infecciosos y mortales para el ser humano.

Ante estas situaciones los dueños se deciden por abandonar a sus mascotas, muchas veces en un medio distinto al que les corresponde, ocasionando que mueran o bien, que se reproduzcan sin control (en caso de que no tengan un depredador natural), provocando un desequilibrio en el ambiente que en más de una ocasión ha tenido consecuencias irreversibles. Y es que quienes compran animales exóticos no ven otra solución: un

zoológico respetable no recibirá animales adquiridos de manera ilegal y evidentemente el traficante no va a aceptar devoluciones.

Hicieron falta miles de años (quizás decenas de miles de años) para que el ser humano domesticara a los animales que actualmente conocemos como perros. Es por eso que hay miles de años de diferencia entre un animal doméstico y uno salvaje. Un animal doméstico no se las arreglaría bien sin una persona o en un ambiente salvaje y en contraste, un animal salvaje no lo pasará bien con personas o dentro de una casa.

El tráfico y la compra de animales exóticos son malos para el ambiente del que provienen y también lo es para el lugar al que serán introducidos. Es potencialmente peligroso para el comprador (y para otras mascotas o personas) y es cruel para el animal. La única solución para esto es hacer uso del sentido común y no comprar mascotas exóticas protegidas por la ley, e informar a otras personas al respecto. Habría que concentrar los esfuerzos en proteger y preservar los ecosistemas naturales de estos seres, no en arrancarlos de sus hábitats y ponerlos en jaulas.

1.9-Observaciones finales.

La actitud hacia los animales ha ido cambiando en las últimas décadas, particularmente en las sociedades occidentales. Esto se debe a los cambios sociales y de mentalidad de la población en relación a los derechos de los individuos; a la explotación industrial y las condiciones en las que se encuentran los animales de granja o aquellos que son utilizados para experimentar en laboratorios; una mayor sensibilización hacia la naturaleza y el surgimiento de movimientos ecologistas; el impacto destructivo que ha tenido la

humanidad sobre el medio ambiente; y claro está, la aparición de la problemática del bienestar animal y la discusión sobre si los animales deberían tener derechos.

Las relaciones que los seres humanos mantenemos con los animales son muy variadas y el trato que les damos depende tanto de las opiniones que tenemos sobre ellos como de las relaciones que hemos establecido con ellos, las cuales pueden ser realmente diversas:

- Cría de animales en granjas para consumir sus productos (huevos, leche, lana, etc.).
- Cría y sacrificio de animales para consumo humano (carne, pieles, etc.).
- Cautiverio de animales fuera de sus ambientes naturales (zoológicos, parques ecológicos, reservas, etc.).
- Experimentación con animales, para probar productos cosméticos o medicinales.
- Animales de compañía, como pudieran ser mascotas de todo tipo, perros lazarillos o animales usados para terapia.
- Animales usados en trabajos (para carga, tiro, transporte, etc.).
- Espectáculos con animales amaestrados (circos, acuarios, etc.).
- Espectáculos con violencia hacia los animales (corridas de toros, peleas de perros o de gallos, etc.).
- Tratamiento contra plagas (insectos, conejos, topos, coyotes, etc.).

A las principales perspectivas que reconocen valor moral a los animales o, por lo menos, a los vertebrados más complejos, se les enfrenta el antropocentrismo. Esta corriente considera que los seres humanos son los únicos seres dignos de consideración moral. En

casos en los que los intereses humanos entran en conflicto con los de los animales, se da preferencia a los primeros.

Si bien las delimitaciones de estas perspectivas tan diferentes entre sí están bien definidas y son claras, en la práctica la mayoría de las personas pueden adoptar actitudes y enfoques que resulten ser intermedias o incluso que entran en contradicción con la postura que dicen defender.

CAPÍTULO 2. ESTATUS MORAL DE LOS ANIMALES EN EL MUNDO ANTIGUO Y MODERNO.

2.1-Introducción al capítulo.

La manera de ver a los animales ha ido cambiando con el paso del tiempo. Filósofos y pensadores antiguos y modernos han tratado el tema y sus opiniones han sido influencia para muchas personas que vivieron en su tiempo o que estudiaron sus textos años después.

Considero importante dedicar este capítulo a citar el pensamiento de estas importantes figuras.

2.2-Pensamiento antiguo.

Pitágoras (c. 580-c. 500 A.C.)

Al filósofo y matemático Pitágoras se le considera como uno de los primeros filósofos que se preocupaba por el bienestar de los animales. Era vegetariano, y también tenía la costumbre de comprar animales del mercado para posteriormente dejarlos libres, evitando de esa forma que terminaran siendo comidos, maltratados o sacrificados.

Hay que dejar claro, no obstante, que no lo hacía principalmente por empatía hacia las especies no-humanas, sino por su creencia en la transmigración de las almas (o “doctrina de la metempsicosis”). Siendo que el alma es eterna y puede volver tanto en humanos como en animales hasta alcanzar la purificación, la preocupación de Pitágoras era que al comerse un animal bien podría ser este un familiar o un amigo que hubiera

reencarnado. Se dice que debido a esto también pidió en una ocasión que dejaran de apalearlo a un perro, porque reconocía en sus ladridos la voz de un amigo.

Cesa de apalearlo, que es el alma de un amigo; en el eco lo conozco.
(Pitágoras, 2004: 103)

En qué consistía entonces la dieta de Pitágoras? En un humilde plato de hierbas cocidas y crudas.

Aristóteles (384-322 A.C.)

Aristóteles, en contraste con Pitágoras, afirmaba que los animales eran seres irracionales y por tanto carecen de intereses propios.

De acuerdo a su clasificación, por estar por encima de los animales, le corresponde a los seres humanos el papel de “amos”.

[...] es naturalmente esclavo el que es capaz de ser de otro y participa de la razón en medida suficiente para reconocerla pero sin poseerla, mientras que los animales no se dan cuenta de la razón, sino que obedecen a sus instintos. [...] Es pues, manifiesto que unos son libres y otros esclavos por naturaleza, y que para estos últimos la esclavitud es a la vez conveniente y justa. (Aristóteles, 2004: 104)

Según Aristóteles, hay muchas clases de alimentos, y por eso son diferentes también las vidas tanto de los animales como de los hombres, pues no es posible vivir sin alimento, y las diferencias en la alimentación han hecho diferentes las vidas de los animales. Así pues, algunos animales salvajes unos son gregarios y otros solitarios, unos son carnívoros, otros son herbívoros y, otros omnívoros, y la naturaleza ha determinado sus costumbres encaminándolas a facilitarles el logro de su alimento.

De un modo análogo, difieren mucho también las vidas de los hombres. Los más perezosos son pastores, pues los animales domésticos les suministran el alimento sin que

ellos se preocupen de trabajar, si bien, como sus rebaños necesitan cambiar de lugar a causa de los pastos, se ven ellos obligados a seguirlos como si labraran una labranza viviente. Otros viven de la caza, pero de cazas distintas: unos de la piratería, otros de la pesca –los que habitan junto a lagunas, pantanos, ríos o mares-, otros de la caza de aves o animales salvajes. Pero la mayoría de los hombres viven de la tierra y los frutos cultivados.

Estoicos.

La postura de los estoicos no era tan distinta a la de Aristóteles. Consideraban que los recursos de la naturaleza fueron creados únicamente para el uso de quienes supieran aprovecharlo (en este caso, el hombre), y que el hecho de que algunos animales pudieran consumirlos también (si bien en menor medida) no significaba que tuvieran derecho alguno sobre ellos.

Se justificaba también el uso de ciertos animales para realizar trabajos como el arado, aduciendo a que fueron diseñados para ello. Así pues, los animales no corrieron con mejor suerte con los estoicos, puesto que su estatus no era mejor que el de simples objetos.

Porfirio de Tiro (234-c. 305)

Este filósofo neoplatónico que fue discípulo de Plotino tenía una opinión más favorable hacia los animales, argumentando que pese a que su razón era imperfecta, la tenían de todas formas y por tanto merecían ser reconocidos por la justicia (la cual se proyecta sobre los seres racionales). Por otra parte, tal reconocimiento no se extendía a las plantas, dada su notoria falta de razón.

Y si la justicia se proyecta sobre los seres racionales, como reconocen nuestros adversarios (los estoicos), ¿Cómo no vamos a tener también nosotros un sentimiento de justicia para los animales? A las plantas, en efecto, no haremos

extensivo nuestro sentimiento de justicia por el hecho de que parece existir una gran incompatibilidad con la razón. (Porfirio, 2004: 105)

- Estatus de los animales en Roma y Egipto

A los animales no les fue mejor con los romanos. Alrededor de 400 osos murieron en un solo día bajo el gobierno de Calígula. Con Nerón, 400 tigres lucharon contra osos y elefantes. Cuando finalmente se terminó la construcción del coliseo, bajo el mandato de Tito, se sacrificaron 5000 animales durante los 100 días de festejo que duró la inauguración. Se llegó al punto en que un emperador era menos repudiado si descuidaba la distribución del maíz que si descuidaba los juegos del coliseo.

En el antiguo Egipto no había una sola religión para todos, sino que había toda una variedad de creencias y prácticas que cambiaba de acuerdo a la ubicación y a las clases sociales.

Algunos dioses egipcios tenían la forma o los rasgos de ciertos animales. Horus, por ejemplo, era representado como un halcón y a Bastet se le daba apariencia de gato. No obstante, los egipcios no adoraban a los animales y la asociación de un animal con sus deidades no impedía que estos fueran cazados. Miles de años más tarde, algunos animales alcanzaron el estatus de seres sagrados y cualquier egipcio que matara a uno de ellos era condenado a morir. Se castigaba incluso si la muerte del animal se daba a causa de un accidente: Se dice que un romano que mató por accidente a un gato fue linchado por una turba furiosa.

Había animales que eran momificados tras su muerte. Puede que fueran mascotas cuyos dueños deseaban encontrarlas de nuevo en su siguiente vida. Otros eran momificados como

fuelle de comida para los difuntos. Pero la mayoría de ellos era momificada por motivos religiosos: debido a ello, miles de animales fueron enterrados en cementerios y catacumbas.

Si bien los gatos pasaron a ser considerados animales sagrados y las leyes que los protegían eran altamente estrictas, miles de los gatos momificados que han sido hallados no murieron de causas naturales, sino que sus dueños los mataron deliberadamente, al parecer con el solo propósito de ofrecerlos a la diosa Bastet. Los faraones incitaban a los pobladores a llevar a cabo dichas prácticas, pues obtenían una buena parte del dinero que costaba embalsamar y momificar a los felinos.

2.3-Pensamiento patrístico y medieval.

Orígenes (c. 185-c. 251)

Orígenes consideraba que “Dios hizo todas las cosas para los hombres”. Y perpetuó también la creencia de que solo los seres humanos estaban dotados de razón, siendo los animales creados solo para satisfacer sus necesidades:

Disfrutan los perros y otros animales irracionales de los desperdicios de un mercado que, sin embargo, sólo para uso del hombre se levantó en la plaza de la ciudad; del mismo modo, las bestias recogen los desperdicios de la creación, aunque la providencia no reparase, al concebirla, sino en los seres humanos.
(Orígenes, 2004: 105)

San Agustín (354-430)

San Agustín colocaba también al ser humano por encima de los animales, bajo la premisa de que los seres más racionales y menos dominados por los impulsos del cuerpo están más

cerca de lo divino. Los animales, al “carecer de razón”, están más lejos de dios que los seres humanos. Tan lejos que no podían ser ni benditos ni malditos, sino que su existencia se limita a ser de beneficio del hombre, quien posee razón.

Decimos con razón que los animales irracionales están entregados a la utilidad de las naturalezas superiores, aunque éstas sean viciosas, como vemos manifiestamente en el Evangelio que el señor concedió a los demonios utilizar según su deseo los puercos. (San Agustín, 2004: 105-106)

Solo los ángeles estaban por encima de los mortales, de acuerdo a su punto de vista.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

Tomás de Aquino estaba de acuerdo con San Agustín en lo que a la carencia de razón de los animales, lo cual los convierte en instrumentos a la orden de las criaturas racionales (a las que Dios ha dispuesto para ser atendidas por sí mismas).

Luego entonces, toda criatura, con excepción de la intelectual, está sujeta al a servidumbre, de manera similar a como los siervos están al servicio del gobierno o de aquellos que no son esclavos. De esta forma, Tomás de Aquino concluía que no era un pecado matar a los animales, porque el orden natural de las cosas (tal y como lo ha ordenado Dios), indica que están al servicio del hombre, y este puede servirse de ellos como mejor le parezca.

Se refuta el error de quienes afirman que el hombre peca si mata a los animales brutos, pues, dentro del orden natural, la providencia divina los ha puesto al servicio del hombre. (Santo Tomás, 2004: 107)

Aun así, convenía no ser cruel con ellos, porque quien hace mal a los animales, muy probablemente será cruel con los hombres también.

2.4-Pensamiento moderno.

Renato Descartes (1596-1650)

Por mucho tiempo se asumió que Descartes no solo consideraba que los animales eran moralmente inferiores a los seres humanos, sino que no tenemos obligaciones morales con ellos. Bajo este punto de vista, prácticas como la vivisección estaban plenamente justificadas, ya que los animales no-humanos eran considerados máquinas.

A pesar de que Descartes nunca declaró de manera formal y definitiva que los animales son meros recursos que están ahí para ser utilizados como deseemos, pero sí que deja clara su creencia de que los animales ocupan un escalón más bajo que el de los seres humanos en el orden de la creación, y que considera la experimentación con animales como algo aceptable.

Descartes creía que el lenguaje es un signo de que el ser que lo utiliza es racional, y que la inhabilidad de comunicarse con este es una muestra de que el ser en cuestión no es racional. Así pues, el filósofo se unía a las filas de los que creían a los animales como seres inferiores por su incapacidad de laborar discursos racionales.

En el “Discurso”, Descartes ve a los animales tal y como vería a las máquinas.

(...) vemos que las urracas y los loros pueden proferir, como nosotros, palabras, y, sin embargo, no pueden, como nosotros, hablar, es decir, dar fe de que piensan lo que dicen; en cambio los hombres que, habiendo nacido sordos y mudos, están privados de los órganos, que a los otros les sirven para hablar, suelen inventar por sí mismos unos signos, por donde se declaran a los que,

viviendo con ellos, han conseguido aprender su lengua, Y esto no sólo prueba que las bestias tienen menos razón que los hombres, sino que no tienen ninguna; pues ya se ve que basta muy poca para saber hablar. (Descartes, 1999: 170)

El cuerpo humano es una máquina también, mas no somos reducidos al estatus de meras máquinas porque nuestras almas son de una naturaleza enteramente independiente del cuerpo y como consecuencia, no están destinadas a morir con este.

Lo anterior diferencia a los seres humanos no solo de las máquinas, sino que también de los animales, los cuales son puro mecanismo según Descartes.

Descartes mantenía también que las experiencias de los sentidos, tales como la vista, el oído y el sabor son muy diferentes tanto para los animales como para los seres humanos, porque los animales son incapaces de pensar. Su caracterización de los animales consiste en un proceso mecánico. En contraste, los seres humanos también tienen en este proceso mecánico, pero también una conciencia, la capacidad del lenguaje y del pensamiento, así como de tener sensaciones y sentimientos.

Para ilustrar esto, Descartes da el siguiente ejemplo: Una oveja que ve a un lobo y huye es similar a como el mercurio sube por un termómetro como respuesta a un incremento de la temperatura. En cambio, el escape de un humano ante un lobo responde al reconocimiento de un lobo como un objeto amenazante para su persona.

Al ver a los animales como máquinas, Descartes los redujo a meros medios para el fin de la felicidad humana.

Immanuel Kant

Immanuel Kant es uno de los filósofos que mayor influencia han tenido a lo largo de los años. El núcleo de su pensamiento se halla en el imperativo categórico, de acuerdo al cual “cada ser humano existe como un fin en sí mismo y no solo como un medio para usos de esta o aquella voluntad”. En la ética kantiana el concepto de autonomía tiene una posición privilegiada, ya que para Kant es el fundamento de la dignidad humana y de toda naturaleza racional.

La postura de Kant en cuanto a los animales estaba determinada por la consideración de que no son seres racionales y por lo tanto no tienen autonomía ni poseen dignidad. Es por esa razón que consideraba que los animales eran meras “cosas”, del todo distintas a los seres racionales, y es por esa razón que pueden ser utilizados como medios.

El cuarto y último paso dado por la razón eleva al hombre muy por encima de la sociedad con los animales, al comprender aquel (si bien de un modo bastante confuso) que él constituye en realidad el fin de la naturaleza y nada de lo que vive sobre la tierra podría representar una competencia en tal sentido. La primera vez que le dijo a la oveja: “la piel que te cubre no te ha sido dada por la naturaleza para ti, sino para mí”, arrebatándosela y revistiéndose con ella, el hombre tomó conciencia de un privilegio que concedía a su naturaleza dominio sobre los animales, a los que ya no consideró compañeros de la creación, sino como medios e instrumentos para la consecución de sus propósitos arbitrarios. (Kant, 2004: 110)

Desde el punto de vista de la ética kantiana, los seres humanos no tenemos deberes directos hacia los animales, pero sí que existe la posibilidad de que tengamos deberes indirectos de no maltratarlos, debido a que la crueldad hacia ellos puede hacernos crueles hacia otros seres humanos y porque, en el caso de mascotas o de animales que tienen un propietario, un daño hacia ellos supone un ataque al dueño también.

Como se puede ver, estos deberes indirectos se derivan de una estricta postura antropocéntrica que no considera que la crueldad, el maltrato o cualquier otra acción que dañe a un animal o lo haga sufrir constituyan una conducta moral reprobable o censurable en sí misma.

2.5-Pensamiento del siglo XIX.

Jeremy Bentham (1748-1832)

El filósofo Jeremy Bentham mostraba un punto de vista compasivo hacia los animales. No veía motivos por los que habría que permitir que se atormentara o se causara dolor a otros seres no-humanos, y sí muchos por los que habría que impedirlo.

Pensaba que tal vez llegaría un día en que, de la misma forma que ha sucedido con las personas y su género o color de tez, se deje de pensar en el número de piernas, la vellosidad de los cuerpos como motivos para conceder o no derechos a los seres que consideramos como “inferiores”.

La pregunta realmente importante, en palabras de Bentham, no era si “pueden razonar”, sino, “¿Pueden sufrir?”.

Los franceses han descubierto ya que la negrura de la piel no es razón para que un ser humano fuese abandonado sin remedio al capricho de un torturador. Puede que llegue un día en que se reconozca que el número de piernas, la vellosidad de la piel, o la terminación del os sacrum, sean razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensitivo a la misma suerte. ¿En qué otro lugar debiera trazarse la línea insuperable? ¿Es la facultad de razonar, o, quizá, la facultad de discurso? Pero un caballo o un perro en su pleno vigor es, sin comparación, un animal más racional, y más dialogante, que un niño de un día, o una semana, o hasta un mes. Pero supóngase que

fuera este el caso, ¿Qué probaría eso? La cuestión no es, ¿pueden razonar? Ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?(Bentham, 2004: 112-113)

Arthur Schopenhauer (1788-1860)

Arthur Schopenhauer, el filósofo alemán, veía a los animales como la encarnación del presente, ya que ellos solo experimentan emociones como el temor o la alegría en el instante en que algo ocurre, mientras que la percepción de las personas va más allá.

Mientras que el hombre tiene un ánimo atormentado por sus propios pensamientos, el de los animales permanece sereno e imperturbado. Una persona que disfruta de algo por anticipado, pierde luego cierta emoción en el momento en que lo consigue. El animal, por otra parte, carece de ese placer (o descontento) anticipado, y por tanto cuando lo obtiene, su disfrute es completo. Y en lo que a los males se refiere, a los seres humanos nos torturan más, porque cargamos también con el temor y la previsión antes de su llegada.

A Schopenhauer le disgustaba enormemente que se enjaulara a las aves o se encadenara a los perros, porque lo veía como una forma de violencia contra sus tranquilas y simples existencias. Hechos para vagar a sus anchas, se les limita el movimiento y son confinados a espacios pequeños donde languidecen hasta morir.

El más fiel amigo del hombre, el inteligentísimo perro, ¡es atado con una cadena por su amo! Jamás puedo mirar a un perro así sujeto sin sentir íntima compasión por el animal y profunda indignación por su dueño, y con satisfacción recuerdo un caso, cuya noticia apareció en The Times, hace algunos años. Un lord tenía un gran perro encadenado, y un día, mientras, paseando por el patio, se le acercó para acariciarlo, en un santiamén el animal le rasgó el brazo de arriba abajo, ¡y con sobrada razón!, pues parecía querer decir: “¡Tú no eres mi señor, sino mi demonio, que convierte en un infierno mi breve existencia!”. Ojalá sucediera así con todo el que encadene a un perro. (Schopenhauer, 1999: 177)

Charles Robert Darwin (1809-1882)

Charles Darwin, el naturalista inglés conocido por ser el científico más influyente de los que plantearon la idea de la evolución biológica a través de la selección natural, consideraba que no había una diferencia esencial entre las facultades del ser humano y las de los animales.

Para empezar, los animales pueden manifestar sentimientos de placer y de dolor, al igual que las personas. Se divierten al jugar y el terror los hace temblar cuando están asustados.

Hay animales que tienen mal carácter y se irritan por la menor cosa, mientras que otros son dóciles y hasta tímidos. Todas estas cualidades varían mucho en los individuos de una misma especie. En algunos animales, como el perro, esto es especialmente notorio. Hay perros que, aun si sufren maltrato a manos de su amo, siguen ofreciéndole caricias y muestras de cariño.

De igual forma, los perros pueden experimentar celos al ver que su amo acaricia a algún otro perro. O desprecio, reaccionando con indiferencia a los ladridos de un perro faldero mucho más pequeño. También podría decirse que poseen sentido del humor, por la manera en que llevan objetos con los dientes para ocultarlos o esperar a que su amo se aproxime, para entonces volverlo a recoger y darse a la fuga, repitiendo la maniobra un sinnúmero de veces y gozando del juego.

Apenas hay facultad más importante en el progreso intelectual del hombre que la atención. Los animales han demostrado poseerla, como el gato cuando está al acecho sobre el agujero del ratón y se prepara a saltar sobre su presa. Los animales silvestres se absorben tanto en algunos casos, que no suelen percatarse de que nos acercamos a ellos

Darwin encontraba hasta absurdo afirmar que los animales están dotados de memoria, por lo obvio que debería ser esto para cualquiera. Aún si han transcurrido lapsos de meses o hasta de años, hay testimonios de perros que reconocen a sus antiguos dueños, o de otros animales que reaccionan a la presencia de un humano con el que interactuaron en el pasado.

La imaginación es algo que los humanos comparten con los animales también. Puede que estos últimos no la tengan tan desarrollada, mas eso no les impide soñar, como lo demuestran sus movimientos y los ruidos que hacen al dormir.

Al hablar del tan controvertido tema de la razón, Darwin explica que hay situaciones en que los animales dan cierto indicio de poder razonar, al detenerse y posteriormente decidirse, al punto de que es difícil distinguir si no se trata puramente de instinto. Por mencionar un ejemplo, los perros o los lobos que andan en jauría en ambientes invernales se separan al momento de llegar a una capa de hielo de poco espesor, para así evitar quebrarla y poder cruzar. ¿Es algo que han aprendido de otros más experimentados? ¿Un hábito heredado (es decir, un instinto) de sus ancestros? Darwin no respondió, dejando a cada quien el decidir si estas acciones son obra de la razón o del instinto.

Tan notorio es el amor del perro para con su dueño, que ya un antiguo escritor dijo con bastante precisión: “El perro es el único ser del mundo que te ama más de lo que él se ama a sí mismo”. Hasta en la agonía de la muerte se ha visto a perros hacer caricias al amo, y pocos habrá que no hayan oído hablar de aquel perro que lamía la mano del que le operaba mientras éste le estaba haciendo una vivisección; este hombre, a menos que se tratara de un inmenso progreso científico que se realizaba, o que tuviese en el pecho un corazón de piedra, creo que debe de haber sentido toda su vida remordimiento de su crueldad (Darwin, 1999: 178)

2.7 Siglo XX

Albert Schweitzer (1875-1965)

Schweitzer, quien fue un filósofo, teólogo y Premio Nobel de la Paz, pensaba que todas las vidas debían ser respetadas, incluso las que desde el punto de vista humano podrían ser consideradas inferiores. Un hombre moral solo hará distinciones cuando se vea obligado a hacerlo, particularmente cuando ha de decidir cuál vida ha de conservarse y cuál ha de ser sacrificada.

El ejemplo que pone para ilustrar dicho argumento es que para salvar vidas y aliviar enfermedades, hay que destruir las vidas de los microbios o las bacterias que las causan. Puede sonar algo extremo, pues los derechos de las bacterias nocivas no son realmente de nuestra preocupación, pero no deja de ser válido. Otro sería el de una ocasión en que compró a un aguilucho pescador de manos de unos indígenas, y se vio en el dilema moral de tener que matar pececillos para alimentar a la ave, porque la alternativa habría sido dejar que el aguilucho muriera de hambre.

He comprado a los indígenas un aguilucho pescador que habían capturado en un banco de arena, para salvarlo de sus crueles manos. Pero ahora no me queda otro remedio que tomar una decisión: o dejarlo morir de hambre, o matar cada día una gran cantidad de pececillos para mantenerlo con vida. He optado por esta segunda decisión; pero me resulta muy penoso el que todos los días estas vidas se sacrifiquen por otra bajo mi responsabilidad.

Colocado, como todos los seres vivos, ante este dilema de voluntad de vida, el hombre está forzado constantemente a conservar su propia vida, y la vida en general, a expensas de otras vidas. (Schweitzer, 1999: 187)

Podemos concluir que si bien las vidas de los pececillos no valen menos que la del aguilucho pescador, es necesario su sacrificio para la supervivencia de este último. Schweitzer, pues, no destruía ninguna vida si no había una necesidad ineludible, y de todas formas en su interior no se sentía a gusto con hacerlo.

Schweitzer esperaba que llegara el día en que la opinión pública dejara de apoyar el maltrato a los animales, y opinaba que la idea del respeto a la vida tiene un carácter religioso, próximo al cristianismo y a todas las religiones que profesan la ética del amor.

José Ferrater Mora (1912-1991)

Ferrater Mora expresa preocupación por la “explosión” demográfica de la humanidad y la rapidez con la que se ha expandido por el planeta, ocupando y dominado espacios como ninguna otra especie. Considera que si bien esto ha traído consigo acontecimientos positivos, también ha traído descomunales desigualdades para personas y animales por igual.

Los seres humanos tienen que lidiar con problemas para su propia especie: económicos, sociales, políticos, morales, entre otros. Pero el caso que nos ocupa es el referente al medio ambiente.

El filósofo ve dos salidas para enfrentar los problemas que se avecinan en el futuro: una de ellas es el “desandar lo andado” y volver a un estilo de vida simple, renunciando a las industrias y al estilo de vida actual para regresar a uno más “natural”, como el de los cazadores-recolectores del pasado. Como esa propuesta suena fantasiosa y muy difícilmente sería tomada en serio, encuentra más probable la alternativa, que es “superperturbar” el planeta con la continuación de las explosiones demográficas, mayor

explotación de los recursos naturales, el dispendio de energía y una creciente contaminación de la biosfera.

No considera que a alguien vaya a gustarle esa segunda “salida”, más de la forma en que van las cosas, parece inevitable. Tarde o temprano los científicos descubrirán nuevas fuentes de energía que permitan la permanencia del dominio humano, aun si se da al traste con los sistemas ecológicos que sobrevivan hasta entonces. Si la especie está destinada a sobrevivir, esto no será un obstáculo mayor, pues bien podría producir sistemas artificiales de acuerdo a sus necesidades.

Las medidas que podrían guiar a un mejoramiento de la vida, no solo para la humanidad, sino para los demás seres vivos, serían el control del crecimiento demográfico del ser humano; la reducción (y con el tiempo, eliminación) del despilfarro de los recursos naturales; la búsqueda e implementación de fuentes de energía renovables o alternativas (como la solar, que es prácticamente inagotable); una distribución más justa de bienes y el estudio y enseñanza de los beneficios de la protección de los sistemas ecológicos de nuestro mundo.

(...) De todo lo que he dicho hasta aquí, a hablar, propiamente, de derechos de los animales, va todavía un salto. Pero no es un salto insuperable. En rigor, el “paso” que puede darse con el fin de aportar razones en defensa de los “derechos de los animales” –unidos a las razones que pueden darse a favor de la protección y mejoramiento del “medio ambiente” natural- puede ser “un pequeño paso” para la especie humana y un “gran paso” para la Naturaleza entera. (Ferrater Mora, 2004: 124)

2.8 Observaciones finales.

El interés por establecer normas de conducta en la relación que tienen los humanos con los animales es tan antiguo como la historia de la humanidad. En la Biblia se habla del dominio que el ser humano tiene sobre todos los animales. Tanto los filósofos griegos como la tradición cristiana medieval, así como los filósofos modernos, también se interesaron y expresaron sus ideas sobre la cuestión de los animales.

En su gran mayoría han defendido la postura de absoluto dominio de los humanos sobre los animales no-humanos.

A lo largo de la historia los seres humanos hemos utilizado a los animales para nuestras necesidades y/o diversiones, sin darle importancia a su bienestar o a su dolor. Cuando se les ha tenido en consideración siempre ha sido en función de los intereses humanos y no de los propios animales. Hay diferencias entre todas las culturas, pero la norma es la misma.

Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para que empezara a haber un cambio y un verdadero movimiento en defensa de los animales.

CAPÍTULO 3. LA CONSERVACIÓN DE NUESTRO MUNDO Y LAS VIRTUDES DEL RECONOCIMIENTO DE LA DEPENDENCIA

3.1- Introducción al capítulo.

En el tercer y último capítulo de este trabajo es mi objetivo explicar porque es importante que la sociedad haga un esfuerzo por cuidar el medio en el que viven y tome medidas para la conservación de nuestro mundo y de la fauna natural con la que lo compartimos.

Asimismo, apoyándome con las ideas del filósofo escocés Alasdair MacIntyre trato el tema del porque depender de los demás no es algo malo, como muchas veces se da a entender. Al igual que los animales, muchas personas están en una condición que les impide valerse por sí mismas o en la que necesitan ayuda de los demás para sanar. ¿Por qué ayudarles? Esa es la pregunta a la que responderé.

3.2 La conservación de nuestro mundo.

Cada año, miles de especies de animales se extinguen. Especies únicas e irremplazables que se van para siempre, sin que haya modo de traerlas de regreso.

Y si bien podría parecer que los genes de las especies no sufren de cambios y que permanecen iguales sin importar el tiempo que pase, lo cierto es que van cambiando, adaptándose a las transformaciones que sufre su hábitat y a los nuevos retos que se les presentan.

Es así como surgen las nuevas especies. Cuando los animales se enfrentan a un medio distinto o a la intervención humana, la selección natural entra en escena, y si los cambios bruscos no acaban con dichos animales, entonces estos se transforman y se

convierten en especies distintas. El filósofo Jesús Mosterín explica la importancia de la riqueza genética de las especies:

Una población, e incluso una especie entera, no sólo está expuesta al riesgo de desaparición por la reducción del número de sus ejemplares vivos, sino también por el empobrecimiento de su acervo génico, es decir, por la disminución de su variedad genética. Cada especie es la realización o ejecución de una cierta fórmula vital, de un cierto programa de supervivencia y reproducción. [...] Cuanta mayor sea la variedad genética, por un lado, tanto menor será la probabilidad de que dos alelos deletéreos coincidan y, por otro, tanto mayores recursos tendrá la población para reaccionar a nuevos cambios o retos del entorno. (Mosterín, 1998: 340)

Los científicos han encontrado, nombrado y clasificado a millones de animales, pero aun así no hay manera de contar el número de especies que habitan en el mundo. Los que conocemos son apenas un pequeño porcentaje en comparación a los miles de millones que permanecen ocultos en los bosques o en entornos de difícil acceso, como el fondo del mar. Incluso en un solo árbol es posible hallar una gran diversidad de insectos.

Pero toda esta riqueza está en peligro. Muchas especies desconocidas nunca llegarán a ser descubiertas, porque sus hábitats son destruidos antes de que puedan ser estudiados. Con cada río o lago contaminado, con cada bosque talado o incendiado, desaparece una innumerable cantidad de seres que ya no tendremos la oportunidad de conocer.

Y muchas de esas especies que han desaparecido, lo han hecho sin que nos demos cuenta.

Cuando el número de integrantes de una especie se reduce a uno, toda esperanza de que dicha especie sobreviva prácticamente se evapora. Un solo miembro si no tiene posibilidad de reproducirse. Y cuando muere este, la especie desaparece.

La drástica reducción de las poblaciones provoca un empobrecimiento genético de las especies. En poblaciones grandes hay una abundancia de variedad genética, y lo opuesto ocurre en grupos pequeños con individuos estrechamente emparentados. Es la variedad genética lo que ayuda en gran medida a que las especies se adapten mejor a los cambios de su entorno y sobrevivan. Una pobreza genética conduce a numerosos problemas, entre los que se cuentan una baja tasa de éxito en los apareamientos, una baja esperanza de vida para las crías y una pobre resistencia contra las enfermedades, lo que deja como resultado poblaciones vulnerables y susceptibles a desaparecer en el futuro cercano.

Puede haber extinciones naturales ocasionadas por grandes desastres, como choques de meteoritos o cambios climáticos radicales, inundaciones o erupciones volcánicas. El mundo no es ajeno a esta clase de cosas. Algunas especies logran resistir estos cataclismos; otras perecen irremediabilmente.

El otro tipo de extinción, la que no es natural, es la que ocasiona la especie humana. Esto es algo que Jesús Mosterín califica como genocidio, porque nuestra interferencia con el medio ambiente ha llevado a numerosas especies a desaparecer de forma prematura.

La extinción natural de una especie es una pérdida lamentable de información, pero moralmente es irrelevante. Sólo el genocidio (como el homicidio y el etnocidio) constituye un mal moral. (Mosterín, 1998: 336)

Día con día se cuentan más hábitats devastados: la progresiva disminución de los bosques tropicales o la destrucción de los arrecifes coralinos, la contaminación de los manglares o derrames de petróleo. Uno no le puede exigir a un ciclón o a un terremoto que rinda cuentas por la destrucción que deja a su paso, pero debería ser imperativo hacerlo con los responsables de la contaminación de nuestro planeta y sus medios naturales.

Las selvas húmedas y tropicales también están en riesgo de desaparecer: la tala de árboles descontrolada y los incendios tanto intencionales como accidentales están acabando con estos ecosistemas naturales.

Dice Mosterín:

Aunque estos paraísos de la vida albergan una biomasa impresionante, son sumamente frágiles y sus suelos son pobres y ácidos. Una vez destruida, la selva no se regenera. Aunque las cenizas de la quema del bosque fertilizan momentáneamente el suelo y permiten obtener una buena cosecha, la alegría de los colonos dura poco. El suelo de la selva parece fértil porque constantemente recibe nutrientes que caen de los árboles. Los nutrientes están en el dosel de la selva, en la copa de los árboles, no en el suelo. Una vez quemados o talados los árboles, sólo queda un páramo estéril, barrido por las constantes lluvias y no revitalizado por la caída de materiales orgánicos del dosel. (Mosterín, 1998: 352)

Podría parecer que el tema del ecocidio es algo aparte, distinto al de la crueldad hacia los animales, pero la verdad es que se complementan muy bien y están estrechamente relacionados: la falta de cuidado y la contaminación de los ambientes naturales afecta en gran medida a las especies animales: estos pueden ingerir plásticos abandonados o cualquier otro tipo de desechos materiales o quedarse atrapados en ellos, envenenarse por

sustancias químicas que afectan las aguas de los ríos y los lagos o ver perdidos sus hábitats naturales, siendo estos reemplazados por construcciones humanas.

Los gobiernos no hacen nada por evitar o controlar la explosión demográfica, la contaminación y la destrucción de los ecosistemas y la pérdida irremediable de miles de especies en todo el mundo. Y aunque tomen alguna acción, es difícil enfrentar la irresponsabilidad y la falta de conciencia de los millones de individuos por los que estos problemas continúan agravándose con el paso de los años.

Lo que los seres humanos han causado solo puede ser arreglado por los seres humanos mismos. Personas bien informadas, con entendimiento de que si las cosas se dejan estar habrá malas consecuencias a largo plazo, con una buena conciencia ambiental, están haciendo lo posible por contrarrestar el deterioro progresivo del mundo. Hay grupos y hay organizaciones que dedican sus esfuerzos a hacer una diferencia, a educar, a tratar de despertar a una humanidad dormida e indiferente.

En un mundo tan globalizado, tan tecnológicamente avanzado, con tanta información disponible, es preocupante el poco interés que tiene la mayoría de la población en cuanto al tema del cuidado del ambiente o a los animales. Y cuando surge el tema, también lo hacen los descalificativos y los comentarios que hacen alusión a otros problemas “más importantes”.

La cuestión no está en amar más a los animales que a nosotros mismos. No está en renunciar a nuestro progreso o privilegios. Nadie dice que hay que volver a la época de las cavernas o volverse vegetarianos para beneficiar a los otros seres vivos. La solución está en

la conciencia y en la moderación. En respetar la vida de otras especies y el espacio en que habitan.

La humanidad no perdería nada invaluable si renunciara a la cacería deportiva, a tradiciones violentas como las corridas de toros o a prácticas actualmente ilegales como las peleas de perros. Matar por capricho o diversión es algo que debió haber perdido vigencia muchos siglos atrás, ahora que existen otros medios para entretenernos o para estar en contacto con la naturaleza. No es como si el circo romano fuera nuestra única vía de diversión.

Hace falta poner orden en el manejo de los recursos naturales, un mayor control en la demografía. El crecimiento desmedido en los números de nuestra especie no es solo perjudicial para el medio ambiente, sino para nosotros mismos, en un mundo que ya enfrenta problemas de sobrepoblación y que es altamente competitivo. Los índices de natalidad superan por mucho a los de mortalidad y en unos años más simplemente ya no habrá espacio para todos. No es posible tampoco ofrecer un buen trabajo o un gran sitio para vivir a todo ser humano que llega al mundo. La falta de recursos será un problema algún día y aunque talemos todos los bosques y ocupemos todas las áreas naturales, nunca va a ser suficiente. Por eso es importante pensar a largo plazo y aportar soluciones que si bien pudieran no arreglarlo todo, podrían suavizar los efectos negativos que sufrirán los ecosistemas naturales y sus ocupantes, así como las futuras generaciones de nuestra especie.

El ser humano es capaz de ser cruel y destructor, pero también ha demostrado que puede ser inteligente y compasivo. Desde hace siglos sueña con descubrir vida en otros

planetas, pero entretanto descuida la que ya existe en nuestro mundo, que no es menos valiosa y asombrosa.

Los animales son seres como nosotros, que desde el momento en que nacen están inevitablemente destinados a morir algún día. Pero durante sus cortas o largas existencias también conocen, sienten placer y sufrimiento por igual, forman familias y explotan al máximo sus talentos naturales hasta que llega el final de sus vidas.

Tal vez no puedan hablar ni posean la inteligencia de un ser humano, pero también es cierto que hay mucho que ellos pueden hacer y nosotros no, al menos no con nuestros propios cuerpos y sin el apoyo de la tecnología. Han estado aquí mucho por mucho más tiempo que nosotros y posiblemente algunos de ellos seguirán estando cuando nuestra especie se haya extinto, y no hay razón por la que deban desaparecer prematuramente.

Puede que llegue un día en que la mayor parte de la humanidad comparta la misma preocupación por los animales y por el ambiente natural que compartimos con ellos, y con suerte ese día no será demasiado tarde para corregir nuestros errores.

Aquí podría hablarse del concepto del desarrollo sustentable. Esto es, el satisfacer las necesidades del presente sin poner en riesgo la capacidad de las generaciones del futuro para satisfacer sus propias necesidades.

Las especies no son renovables una vez que se han extinguido. Un bosque que ha sido talado sin el debido cuidado o planeación, podría no volver a su estado anterior. De ahí la importancia de tener en cuenta el impacto que se produce en el ecosistema al hacer uso de sus recursos. Hay que dar tiempo a las especies (por ejemplo, los peces) para reponer los

números de sus poblaciones, y los bosques que son talados en unas partes pueden ser reforestados (o ser extendidos) en otras.

La idea es mantener una equidad entre nuestra generación y las generaciones futuras.

Todos los animales navegamos por el espacio en la nave Tierra, compañeros todos de viaje, de fatigas y emociones, linaje bendecido y abrumado por nuestra capacidad compartida de sentir, gozar y sufrir. No hay otros compañeros. No hay otros seres a los que mirar a los ojos. No hay otros ojos.
(Mosterín, 1998: 364)

3.3. Vulnerabilidad y dependencia.

Los seres humanos son vulnerables a una gran cantidad de aflicciones diversas y la mayoría padece alguna enfermedad grave en algún momento de su vida. La manera en la que uno enfrenta esas situaciones depende sólo en una pequeña parte de uno mismo.

Con frecuencia todo individuo depende de los demás para su supervivencia cuando se enfrenta a una enfermedad o lesión corporal, una alimentación pobre, problemas mentales y la agresión o el descuido humano. Esta dependencia de otros individuos a fin de obtener protección y sustento es evidente en la infancia y en la vejez, pero entre el comienzo y el final de la vida del ser humano suele haber periodos más o menos largos en los que se da alguna lesión, enfermedad o discapacidad, dándose casos en los que esto dura de por vida.

Con frecuencia se habla de quienes padecen alguna enfermedad o discapacidad, o sufren de alguna lesión, como un grupo diferente a “nosotros”. Vemos como “discapacitados” o “enfermos” a las personas en cuya situación hemos estado alguna vez, o estamos en este momento, o probablemente estaremos en el futuro. Se reconoce que la dependencia de los demás es algo necesario para alcanzar una meta determinada: superar la enfermedad o cualquiera que sea la aflicción que estemos sufriendo, pero por lo general se carece de un reconocimiento de la magnitud de esa dependencia y del hecho de que proviene de la vulnerabilidad y de las aflicciones.

Los delfines son vulnerables a lo largo de su vida, relativamente longeva, a diferentes tipos de peligro: a enfermedades, lesiones, depredadores, desnutrición e inanición a causa de la pérdida de sus fuentes de alimento, consecuencia de la actividad pesquera. También han sido víctimas colaterales del uso de redes para pescar atunes de aleta amarilla, e igual se les caza para el mercado que comercia con su carne.

Los delfines no pueden hacer nada para protegerse de esos peligros, por lo que su supervivencia y su florecimiento dependen de su capacidad para adaptarse y de sus alianzas con grupos de delfines que les permitan alcanzar bienes concretos: alimentación, juegos y reproducción.

Para florecer, los seres humanos necesitan también de relaciones sociales, al igual que los delfines. La diferencia es que estos últimos pueden hacerlo sin tener la capacidad de discutir con otros de su especie, ni aprender de ellos acerca de su propia prosperidad.

Durante las primeras etapas tras el nacimiento, los bebés humanos, al igual que las crías de delfín, se orientan hacia la satisfacción inmediata de las necesidades del cuerpo: la leche y el pecho, el calor y la seguridad, el alivio de una u otra molestia o dolor, el sueño.

El niño pequeño actúa según sus deseos siempre que le es posible, porque encuentra en ellos razones para actuar, como sucede con las crías de delfín o de gorila, por ejemplo. El uso del lenguaje permite lograr la evaluación de esas razones, mas esto no es suficiente por sí solo. El niño ha de aprender que debe tener una buena razón para actuar, y que no es lo que le dictan sus necesidades, y que solo podrá hacer eso cuando sus necesidades dejen de dominarlo. Es cosa de que se ponga a considerar acerca de lo que es bueno para él. Desarrolla el deseo de hacer, ser y tener lo que le beneficia, motivado por las razones que lo guían a hacer el bien.

El niño aprende de los demás a reconocer la diferencia entre los juicios que expresan deseos y los que indican lo que es bueno o mejor para cada quien. No siempre es posible o sencillo saber lo que uno necesita, y hay que recurrir a los demás para descubrirlo. Si bien uno se conoce a sí mismo mejor de lo que te conocen los demás, hay aspectos en los que uno no puede saber más que otros sobre lo que es lo mejor o lo que es bueno para uno mismo o para otros. Por ejemplo, en el caso de un atleta, su médico y su entrenador pueden saber más que él sobre el cómo mantenerse sano y en forma. Y en el caso de un estudiante, el maestro bien podría hallarse en una mejor posición que él para indicarle lo que sería bueno para él, suponiendo que quisiera aprobar el semestre.

Al principio, uno aprende de los padres, otros familiares, cuidadores, etcétera, y para desarrollarse como un razonador independiente, uno ha de pasar de la simple

aceptación de estas enseñanzas a la elaboración de sus propios juicios respecto a bienes, juicios que puedan ofrecer justificaciones racionales para uno mismo y para los demás, proporcionando buenas razones para actuar de algún modo y no de otro.

Esta transición en un individuo no es solo la historia de ese sujeto en particular, sino también la de los individuos cuya presencia o ausencia tuvo importancia fundamental para determinar que la transición se pudiera realizar de manera exitosa. Ellos son los individuos que proveen los recursos para que la transición sea posible, al cuidar, alimentar, vestir, educar, enseñar y aconsejar. Dichos recursos varían de acuerdo a las circunstancias y al ambiente en que el individuo se desarrolla, así como también de su temperamento y sobre todo los obstáculos y las dificultades a las que ha de hacer frente. Todos necesitan ayuda de los demás para eludir enfermedades y posibles discapacidades, pero de llegar a darse estas, bien de manera temporal o permanente, y uno se queda sordo, ciego, lisiado o sufre de alguna enfermedad debilitante o de un trastorno psicológico, necesita entonces de los demás para mantenerse con vida, para obtener el tratamiento necesario y para descubrir las oportunidades que quedan por delante y que posiblemente uno no pueda tomar por sí mismo. Diferentes individuos, discapacitados de varios modos y en distintos grados, pueden tener sus propios talentos y posibilidades, así como sus propias dificultades: necesitan que los demás se den cuenta de su particularidad. Todos, en menor o mayor medida, podemos vernos en el lugar de un discapacitado, y durante ese periodo necesitamos que los demás reconozcan que seguimos siendo las mismas personas de antes.

Es necesario, para florecer como animal racional, actuar en favor del bien común y reconocer porque es inadecuada una generalización de la benevolencia. Esa benevolencia supone un “otro” genérico, cuya única relación con el individuo es el ofrecer una ocasión

para que ejerza su benevolencia, que le permita estar tranquilo habiendo confirmado su buena voluntad, en lugar de enfocarse en los “otros” concretos con los que uno debería compartir los bienes comunes y participar en relaciones continuadas.

Para mantener relaciones en las que sea posible dar sin mezquindad y recibir son dignidad es necesario que la educación predisponga para la realización de dichos actos.

Entre aquellos que se encuentran en una necesidad imperiosa, tanto dentro como fuera de una comunidad, hay generalmente individuos cuya discapacidad extrema es de tal naturaleza que solo pueden ser miembros pasivos de la comunidad: carecen de capacidad para reconocer, no pueden hablar o al menos no pueden hacerlo de manera inteligible, sufren pero no actúan. Hay que tenerles una consideración especial, una que no esté condicionada solo por las contingencias de una herida, una enfermedad o del abandono o cualquier otro pesar. Los animales forman parte de este grupo, son parte de nuestro mundo y ayudarlos o pensar en su beneficio es un modo de lograr el bien común.

3.4. Observaciones finales.

En este capítulo se trataron temas importantes relacionados con la temática principal de este trabajo. A causa del antropocentrismo, el ser humano se siente en una posición privilegiada, por encima de los otros seres vivos con los que coexiste en este planeta, siendo los animales y los recursos naturales medios que puede explotar con libertad.

Considero que este capítulo sirve como un desenlace natural para este trabajo, pues se ofrecen detalles de los daños (algunos de ellos irreversibles) que la humanidad ha ocasionado al mundo y como esta situación podría empeorar en caso de que no se atienda el

problema y se permita que las cosas sigan como están. Al final las consecuencias no solo las sufrirán los animales o el medio ambiente, sino también la humanidad.

De igual modo se ha hablado de la importancia de la compasión y del apoyo desinteresado que de manera ideal no solo se ofrecería a las personas discapacitadas o enfermas, sino que podría abarcarse también a los animales, pues forman parte de nuestro grupo; si bien su naturaleza les impide solicitar esa ayuda por cuenta propia, no les impide sufrir como lo hacemos nosotros. Y es por eso que merecen nuestra atención.

Conclusiones.

Hay que considerar un par de riesgos cuando hablamos de impulsar propuestas éticas relacionadas con los animales. La primera es el considerar que los animales son tan sensibles como nosotros, lo que daría como resultado el interpretar su bienestar, sus derechos y necesidades, etcétera, como si fueran humanos. Llevado a los extremos, este pensamiento podría llevar al vegetarianismo forzoso, a la eliminación de toda experimentación con animales, a la creación de tribunales encargados de defender sus derechos, o usar el término “especista” (como decir “racista”, pero no como expresara Richard Ryder, quien acuñara el término originalmente, sino usado sin mayores contemplaciones) contra las personas que consideran que los humanos son superiores. A esto se llama “antropomorfismo”, es decir, el dotar de cualidades o rasgos humanos a los animales o las cosas.

Por el otro lado, está el creer que los animales son tan distintos a los seres humanos que sus sentimientos, capacidad para sentir dolor, su percepción, etcétera, no pueden compararse a los de las personas. Esto conduce a que uno sienta indiferencia hacia el sufrimiento de los animales en las corridas de toros, las peleas de perros (o de otros animales, como gallos), las actividades o “tradiciones” como las de arrojar cabras o gatos desde lugares elevados, el tratamiento que reciben los animales en los circos y los innumerables abusos que se dan en las instalaciones ganaderas: el engorde forzado de las aves y los cerdos, el hacinamiento de las gallinas ponedoras en baterías, la producción del foie-gras, etc. Este es el riesgo de la crueldad.

No es fácil llegar a un punto medio entre estos dos riesgos.

Uno puede ser condescendiente y decir que la ética varía con el tiempo y que estamos haciendo lo mejor posible. “No estamos tan mal como antes”.

Teniendo esa actitud uno puede imaginar que en el pasado habríamos considerado a la tortura como un método eficaz y aceptable como castigo contra los criminales y quienes se quejaban de la misma no sabían lo que decían, o eran apologistas de los malhechores. Bajo esa lógica la tortura quizás nunca habría sido abolida, lo que no habría sido satisfactorio en el tiempo presente, obviamente. Las personas que lideran los movimientos que pretenden mejorar el estatus de los animales suelen decir que su lucha es igual a los movimientos antiesclavistas o a los movimientos por la liberación de la mujer. Afirman que en el futuro la gente estará horrorizada del trato que reciben los animales actualmente, así como hoy vemos con desprecio a los esclavistas o a los machistas que consideran que la mujer no debería tener derechos. La diferencia es que mientras los esclavos lucharon por su libertad y las mujeres por sus derechos, los animales no luchan por nada, somos nosotros los que tratamos de mejorar su estatus. Hay que tener en cuenta también que en países pobres no es posible pedir beneficios o derechos para los animales que ni siquiera los humanos poseen.

En un país socialmente avanzado que no sufre de guerras o hambrunas, las corridas de toros o el maltrato a los animales de granja resultan ser ideas más terribles e inaceptables que si viviéramos en un país pobre y subdesarrollado donde la muerte, el hambre y la enfermedad proliferan y el sufrimiento humano es cosa de todos los días. En estos términos, el sufrimiento animal y vegetal podría terminar en México cuando el mundo haya eliminado la desigualdad extrema y la pobreza mundial.

El centro de este problema se halla en que sentimos compasión hacia el sufrimiento de los animales. Sabemos que no son tan diferentes a nosotros como la gente suponía hace siglos. Si defendemos edificios históricos, obras de arte y también reservas minerales, sin necesidad de darles derechos, del mismo modo podemos poner límites y mejorar la vida de los animales.

Introduciendo mejoras en las granjas, en los zoológicos y en las reservas, capacitando a la gente que trabaja en esos lugares, creando conciencia en la población general, procurando que los animales de granja tengan una vida decente y sufran lo menos posible, y que aquellos que viven en cautiverio puedan tener un mejor espacio que una diminuta jaula pueden ser primeros pasos que lleven a un futuro prometedor. Una propuesta de ley y medidas de regulación diferentes a las actuales sentarían las bases en las que podría producirse un cambio positivo.

Pienso que hay esperanza para el cambio. Durante el medievo, cuando el pensamiento era mayormente religioso y la educación no era accesible a todo mundo, no es de extrañar que la mayoría de la gente no tuviera a los animales en mayor consideración o que la forma en que se entretenían fuera violenta o falta de moral. Pero con el tiempo, filósofos y científicos han ido adquiriendo compasión por los seres no-humanos y aprendido más sobre ellos, y comprobado también la importancia de cuidarlos y dejar que vivan una existencia tranquila en vez de seguirlos encaminando a la extinción.

El ser humano tiene la capacidad para ser destructivo, pero también de ser desinteresado y empático. De ser una influencia positiva con otros seres vivos (ya sea de su misma especie, o de seres no-humanos) o con su medio ambiente. Esa es una de las razones

por las que hubo clases de ética ambiental en la Universidad de Quintana Roo, y por la que considero que este conocimiento debería llegar a más personas, en las que quizás podría despertarse el interés de hacer una diferencia, de contribuir al cuidado de nuestro mundo, no solo para el beneficio de unos pocos, sino de todos los que habitamos en él. Hace falta que este tipo de educación forme parte del tronco común en las escuelas y no sea algo optativo, pues estas preocupaciones e ideales por la protección del ambiente y los animales (tanto silvestres como domésticos) deberían ser compartidas por todos.

Con la educación y el conocimiento, parte de la lucha está ganada.

Bibliografía

Associated Press. (2010). *As Hunting Declines, Conservation Efforts Suffer*. Nueva York, Estados Unidos: The New York Times. Recuperado de: http://www.nytimes.com/2010/12/13/sports/13deer.html?_r=0

Aristóteles. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Bentham, Jeremy. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Burke, Reytar, Spalding y Perry. (2011). *Reefs at Risk Revisited*. Washington, DC, Estados Unidos: World Resources Institute. Recuperado de: http://www.wri.org/sites/default/files/pdf/reefs_at_risk_revisited.pdf

Cloquell, José Miguel. (2013). *Naturaleza y conducta humana*. Estados Unidos: Palibrio

Chakravarti, Prithwis Chandra. (1972). *The Art of War in Ancient India*. Delhi, India: Oriental Publishers.

Coelho, Saroja. (2013). *Dolphins gain unprecedented protection in India*. Alemania: DW. Recuperado de: <http://www.dw.de/dolphins-gain-unprecedented-protection-in-india/a-16834519>

Colin, Chris. (2012). *How dogs can help veterans overcome PTSD*. Washington, DC, Estados Unidos: Smithsonian Magazine. Recuperado de: <http://www.smithsonianmag.com/science-nature/how-dogs-can-help-veterans-overcome-ptsd-137582968/>

Colligan, Bernhart, Simpkins y Bettridge. (2012). *North Atlantic Right Whale: 5-year review: Summary and evaluation*. Gloucester, Massachusetts, Estados Unidos. Recuperado de: http://www.nmfs.noaa.gov/pr/pdfs/species/narightwhale_5yearreview.pdf

Darwin, Charles. (1999). *La diferencia entre el hombre y el animal no es de esencia, sino de grado* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

De Waal, Frans. (2006). *Primates and philosophers: How morality evolved* (5ta Edición). Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton.

Descartes, Renato. (1999). *Los animales son meras máquinas* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Despain, China. (2013). *India becomes fourth country to ban captive dolphin shows*. Toronto, Canadá: Ecorazzi. Recuperado de: <http://www.ecorazzi.com/2013/05/22/india-becomes-fourth-country-to-ban-captive-dolphin-shows/>

Experimental weapons: History of war animals. Reino Unido: History. Recuperado de: <http://www.history.co.uk/study-topics/history-of-war-animals/experimental-weapons>

Ferrater Mora, a José. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Galisteo Gámez, Esteban. (2013). *¿Qué es el antropocentrismo?*. España: La Guía de Filosofía. Recuperado de: <http://filosofia.laguia2000.com/mistica/metafisica/que-es-el-antropocentrismo>

Hardman, Robert. (2011). *Unshakeable courage of the real War Horses: The eight million forgotten animals who were killed on the frontline*. Reino Unido: Daily Mail. Recuperado de: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2045816/Unshakeable-courage-real-War-Horses-The-million-forgotten-animals-killed-frontline.html>

Kant, Immanuel. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Kistler, John M. (2011). *Animals in the Military: From Hannibal's Elephants to the Dolphins of the U.S. Navy* (1ra. Edición). California, Estados Unidos: ABC-CLIO

Montoya, Juan David. (2013). *¿Qué es el desarrollo sustentable?*. Colombia: Desarrollo Sustentable. Recuperado de: <http://www.desarrollosustentable.co/2013/04/que-es-el-desarrollo-sustentable.html>

Mosterín, Jesús. (1998). *¡Vivan los animales!* (1ra. Edición) Madrid, España: Editorial Debate.

Oregon State University. (2014). *Loss of large carnivores poses global conservation problem*. Estados Unidos: ScienceDaily. Recuperado de: <http://www.sciencedaily.com/releases/2014/01/140109143754.htm>

Orígenes. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Pitágoras. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Porfirio de Tiro. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Regan, Tom. (1986) *We are all Noah*. Carolina del Norte, Estados Unidos: Tom Regan. Recuperado de: <http://tomregan.info/video-gallery/documentaries/>

Riechmann, Jorge. (2004). *Los derechos de los animales*. Barcelona, España: Idea Books.

San Agustín. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A.

Santo Tomás de Aquino. (2004). *El orden de la razón: hombres libres, esclavos y animales* En Los derechos de los animales. Barcelona, España: Idea Books, S.A..

Schopenhauer, Arthur. (1999). *Comparación del destino del animal con el destino del hombre* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Singer, Peter. (1996). *Liberación Animal* (1ra. Edición). México, D.F.: Editorial Torres Asociados.

Ryder, Richard. (2005). *All beings that feel pain deserve human rights*. Gran Bretaña: The Guardian. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/uk/2005/aug/06/animalwelfare>

Schweitzer, Albert. (1999). *La ética del respeto a la vida* En Teorema: Revista Internacional de Filosofía. Murcia, España: Editorial Diego Marín Librero.

Strand, Patti. (2011). *The Global Stray Dog Population Crisis*. Oregon, Estados Unidos: The National Animal Interest Alliance. Recuperado de: <http://www.naiaonline.org/articles/article/the-global-stray-dog-population-crisis-and-humane-relocation#sthash.815omWuJ.dpbs>

Tafalla, Marta (Ed.) et al. (2004). *Los derechos de los animales* . Barcelona, España: Idea Books, S.A.

Weapons research on animals. Tonbridge, Reino Unido: Animal Aid. Recuperado de: <http://www.animalaid.org.uk/h/n/campaigns/experiments/all/763/>